

La Esfera

Año XI

Núm. 553



«Rosas de té», cuadro original de Lorenzo Aguirre, que figuró en la última Exposición de Bellas Artes

Escopetas finas de precisión y caza
PARA TIRO DE PICHÓN



EIBAR. — Víctor Sarasqueta
Proveedor y fabricante de S. M. el Rey Don Alfonso XIII y de S. A. la Infanta doña Isabel

CONSERVAS TREVIJANO
LOGROÑO

OBSEQUIO

Anunciantes :: Empresas periodísticas

PEDID GRATIS EL

Catálogo de la Prensa Mundial

á la Agencia Internacional de Anuncios

“PUBLICITAS”

Gran Vía, 13 Madrid Apartado 911

Pida una lata



SARNA-ROÑA

y picores de la piel
ANTISARNICO MARTÍ
Único que la cura sin baño.
Venta en Farmacias y Droguerías



¿Confidencia?

Mi felicidad, simpáticas lectoras, la debo al quitarme de raíz el vello y pelo de la cara y brazos con el tan acreditado **DEPILATORIO** marca **BELLEZA**. Es inofensivo. De venta en perfumerías. Primer premio. Fabricantes: Argenté Hermanos. — Badalona (España).

SWISS TRAVEL ALMANAC
Summer Season 1924

Editado por la Oficina Suiza de Turismo en Zurich y Lausanne
Impreso por O. Walter, S. A., Olten 5 francos

Entre las numerosas publicaciones de propaganda que se editan periódicamente por los interesados en el Turismo Suizo, no hay ninguna que sea acogida con mayor agrado por el público viajero de lengua inglesa que el **SWISS TRAVEL ALMANAC**. Publica artículos de los eminentes escritores Arnold Dum, Dr. A. Latt, G. Flemwell, E. Barde, H. C. H. Marlott, M. J. Landa, Dr. H. Keller, etc., ilustrados con encantadoras láminas en color. Las páginas dedicadas á la publicidad no desmerecen del resto del Almanaque.

Felicitemos, pues, al compilador, D. René Thiessing, así como á la Casa editora Otto Walter, de Olten.

“EL CABALLERO AUDAZ”

Nuevas ediciones de sus siguientes obras:

I. La Virgen desnuda.—II. Desamor.—III. De pecado en pecado.—IV. El pozo de las pasiones.—V. La bien pagada.—VI. Emocionario.—VII. La sin ventura.—VIII. El divino pecado.—IX. Con el pie en el corazón.—X. San Sebastián (Diario de un veraneante).—XI. Hombre de amor.—XII. Un hombre extraño.—XIII. En carne viva.—XIV. Una cualquiera.—XV. Horas cortesanías.—Del XVI al XXV. Lo que sé por mí (DIEZ volúmenes de interesantísimas entrevistas).—XXVI. El jefe político.—XXVII. ... Á besos y á muerte.—XXVIII. Los desterrados

Te venta en todas las librerías de España, Francia y América



BALNEARIO DE LIÉRGANES
(SANTANDER)

Únicas aguas que curan los catarros crónicos de la nariz, laringe, bronquios y pulmón, infartos del hígado y cólicos nefríticos. Gran reforma en el Balneario, provisto de los aparatos más perfectos que hay en Europa.

SEDLITZ CH. CHANTEAUD
de PARIS

a base de Sulfato de Magnesia anhidro puro, Acido Tátrico, Bicarbonato de Sosa. — El mejor Purgante, Laxante, Depurativo contra: ESTREÑIMIENTO, JAQUECA, ESTADO BILIOSO, CONGESTIONES, VICIOS de la SANGRE
PREPARADO POR URIACH C. 49, BRUCH BARCELONA

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista :: Dirigirse á esta Admón., Hermosilla, 57.

¿Quiere usted enterarse de lo que es la Relatividad?

¿Quiere usted conocer estas teorías SIN ESFUERZOS, SIN DIFICULTADES, SIN CONOCIMIENTOS MATEMÁTICOS?

LEA USTED la obra de Vizueté

“Einstein y el Misterio de los Mundos”

La más comprensible para todos. La más clara, interesante y sugestiva de cuantas se han escrito sobre las ideas del famoso físico alemán, por su método explicativo y por las numerosas ilustraciones.

Pedidos á «Editorial Arte y Ciencia, C. A.» San Sebastián, 2, bajo, dcha., Madrid

SE ADMITEN SUBSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS

La Estera, Mundo Gráfico, Nuevo Mundo Elegancias, Aire Libre y La Novela Semanal

en la

LIBRERÍA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6

HESPERIA

Revista teosófica y poligráfica
Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª
MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el segundo año de su publicación.

Precio de suscripción en España 10 ptas. al año y 12 en el Extranjero. Hay colecciones completas del año 1.º, al precio de 10 ptas. Descuento del 25 por 100 á libreros y corresponsales.

COMPañÍA INTERNACIONAL DE COCHES CAMAS

Horario que regirá en las Oficinas desde 1.º de Junio hasta 30 de Septiembre:

Representación de la Compañía: Despacho de billetes:

Mayor, 4 Arenal, 3

De 8,30 á 14 horas De 9 á 13 y de 16 á 19

Lea usted **NUEVO MUNDO**

INGENIERIA Y CONSTRUCCIÓN

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que había vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003

LARRA, 6 MADRID

ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

Lea usted **MUNDO GRAFICO**

LOS CABELLOS BIEN RIZADOS

La Loción Rizadora

MARIA-MERCEDES

PATENTADA

proporciona al momento un rizado perfecto, que no altera el viento ni la humedad, la brisa del mar, ni el relente de la noche. Frasco, pesetas 6 en todas las perfumerías. Remitimos á América el recibo del importe en billetes de los Estados Unidos.

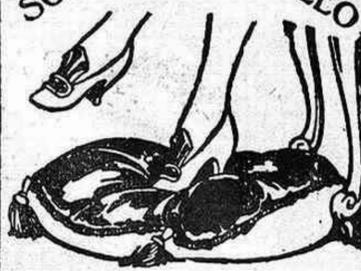
Especialidades Millat.—Sta. Agueda, 28, Barcelona



SOBRE ASCUAS



SOBRE TERCIOPELO



Curará sus males de Pies con los Saltratos Rodell

Si sufre usted atrozmente de los pies al punto de creer que está andando sobre ascuas, si al menor cansancio tiene los tobillos dolorosamente hinchados, ó si los callos ó durezas le hacen padecer verdaderas torturas, sólo tiene que tomar un baño saltratado para que todo sufrimiento desaparezca en el acto. Estos baños no solamente le proporcionan un alivio inmediato, sino que le libran para siempre de todos sus males de pies.

Basta disolver un puñadito de Saltratos Rodell en un cubo de agua caliente y bañar los pies doloridos durante unos diez minutos en esta agua medicinal y ligeramente oxigenada. Un baño preparado en esta forma hace desaparecer como por encanto

toda hinchazón y magulladura, toda sensación de dolor y de quemadura; una inmersión prolongada reblandece las peores durezas, los callos y demás callosidades dolorosas, al punto de poderlos quitar fácilmente sin necesidad de navaja ni tijeras, operación siempre peligrosa. La acción aséptica del agua saltratada combate y previene además la irritación, quemadura y demás efectos desagradables de un sudor excesivo.

Este tratamiento sencillo devolverá á usted la felicidad de poseer unos pies perfectamente sanos y que ya nunca más le harán sufrir: su calzado más estrecho, aun nuevo, le parecerá tan cómodo como el más usado.

NOTA: Todos los farmacéuticos venden los Saltratos Rodell. Si le ofrecen imitaciones, rechácelas, ya que no tienen ningún valor curativo. Exigid siempre los verdaderos Saltratos.

EVITA LA CAIDA DEL PELO LE DA FUERZA Y VIGOR

ALCOHOLATO

AL

ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA ESPAÑOLA. Madrid
Envíos á provincias y al Extranjero



¿Confidencia?

Mi felicidad, simpáticas lectoras, la debo al quitarme de raíz el vello y pelo de la cara y brazos con el tan acreditado **DEPILATORIO** marca **BELLEZA**. Es inofensivo. De venta en perfumerías. Primer premio. Fabri antes: Argenté Hermanos. — Badalona (España).

Pida una lata

"RECUERDOS de tu FAMILIA"



Es el mejor **FIAMBRE** Última creación de la Fábrica **SIBERIA** de VICH

HOTEL SIMÓN SEVILLA

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista :-: Dirigirse á esta Admón., Hermosilla, 57.

CONSULTE GRATIS SUS PROBLEMAS DE PROPAGANDA

PUBLICITAS

MADRID GRAN VIA, 13 SECCIÓN TÉCNICA

HELIOS

BARCELONA RONDA SAN PEDRO, 11 SECCIÓN TÉCNICA

FAJMA

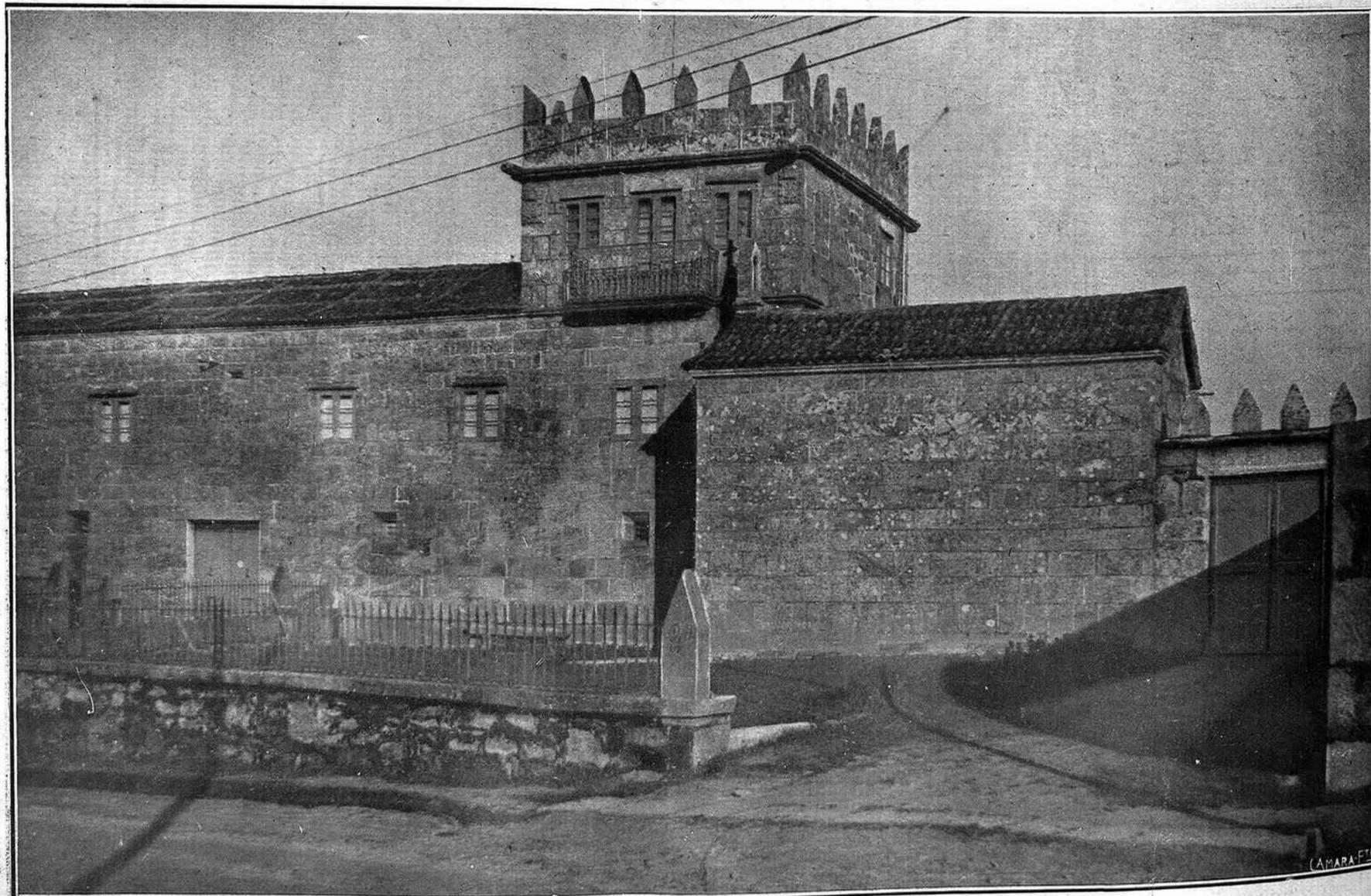
ACABA DE PONERSE A LA VENTA
EL NÚMERO DE AGOSTO DE LA
GRAN REVISTA

ELEGANCIAS

MODAS * ARTE * DISTINCIÓN

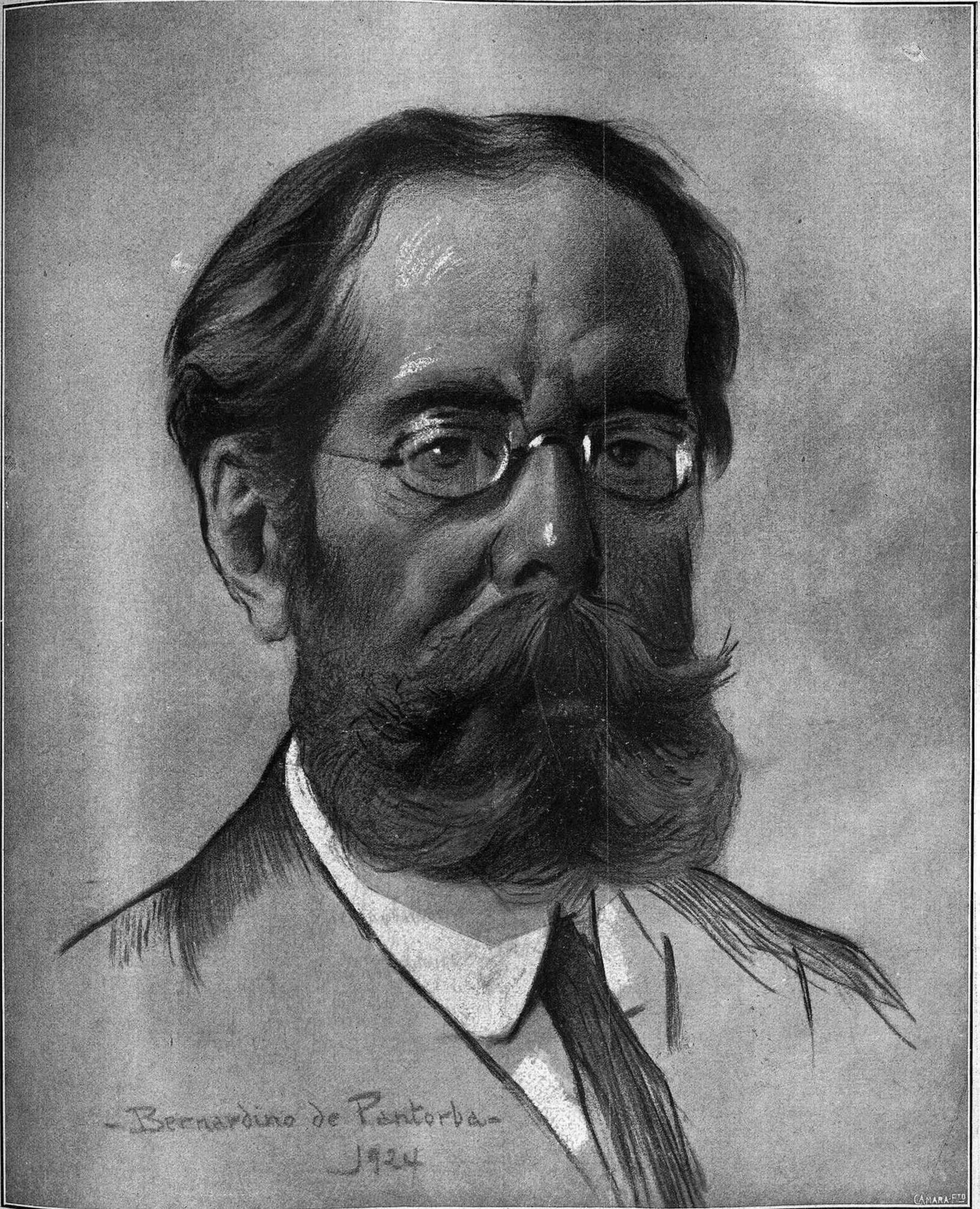
MÁS DE CIEN MODELOS DE TRAJES
Y SOMBREROS

LA RIQUEZA ARQUITECTÓNICA DE ESPAÑA



Una vista del Castillo de la Marquesa de Leis, en Pontevedra

FOT. DE LOS RÍOS



ROSTROS ESPAÑOLES

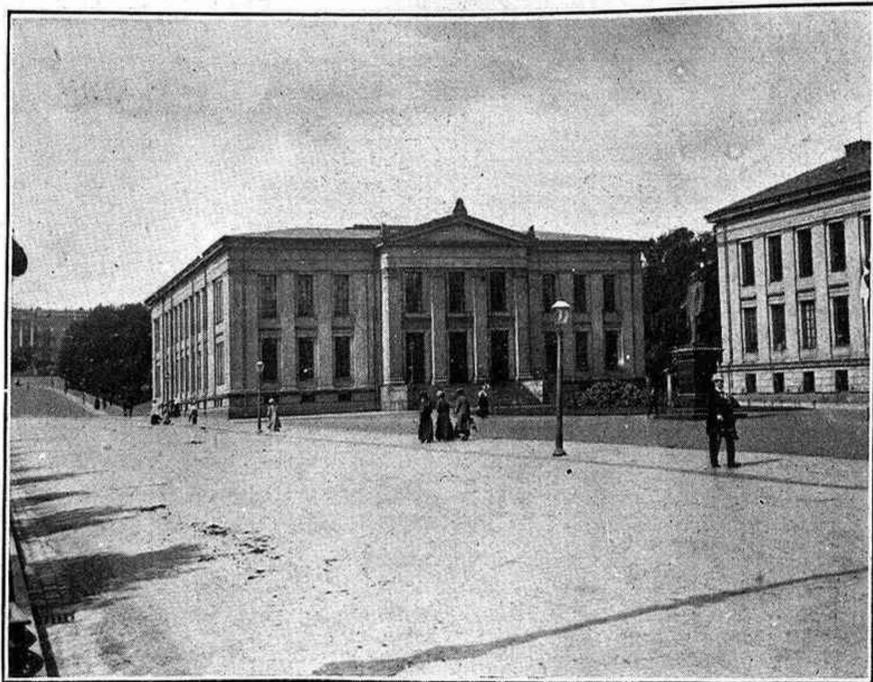
ENRIQUE FERNÁNDEZ ARBÓS

Insigne músico, director de la Orquesta Filarmónica, académico electo de la Real de Bellas Artes de San Fernando y uno de los más sólidos prestigios contemporáneos

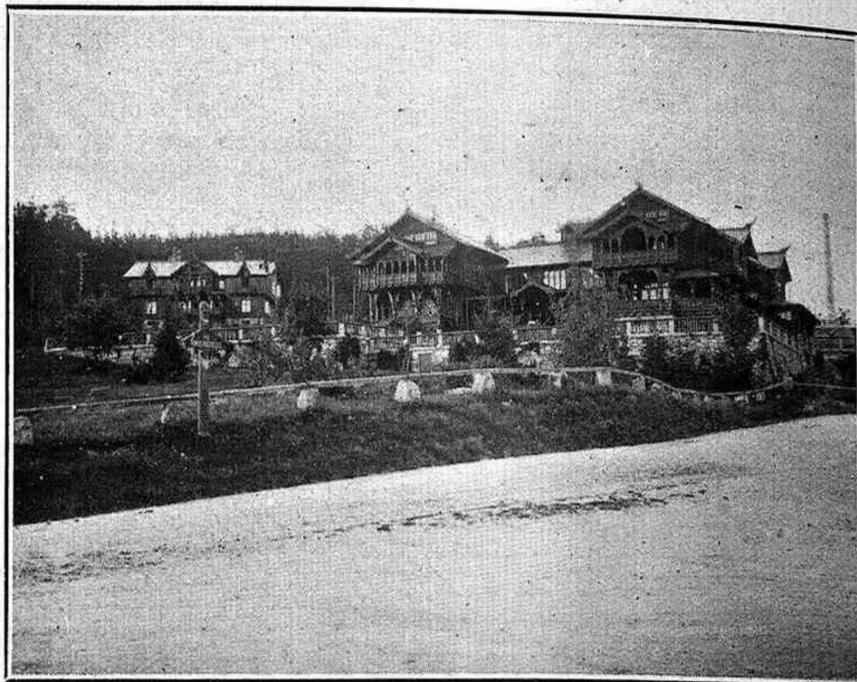
DIBUJO DE BERNARDINO DE PANTORBA

LA CAPITAL DE NORUEGA CAMBIA DE NOMBRE

DESDE ENERO PRÓXIMO SE LLAMARÁ OISLO



Edificio de la Universidad de Cristianía



Holmenkollen, paseo predilecto de los habitantes de Cristianía

EL Parlamento noruego, por gran mayoría de votos, ha acordado cambiar á la capital de su nación el nombre de Cristianía por el antiguo de Oislo.
La noticia ha sorprendido á cuantos ignoran que el pueblo noruego, pese al amor al individualismo que distingue entre todas á su poesía y á la obra de sus más famosos literatos, es un país que siente

acendradamente el patriotismo, el culto de sus glorias nacionales. Por algo su viejísimo himno patrio dice así: «El recuerdo glorioso de nuestros antepasados se despierta cada vez que pronunciamos el nombre de nuestro hogar.» (*Fadreneminder herligt, hvergang vi navn vor Fadrenestavn.*)
Por eso, por razones sentimentales, el Parlamento noruego ha acordado el cambio de nombre. Cual-

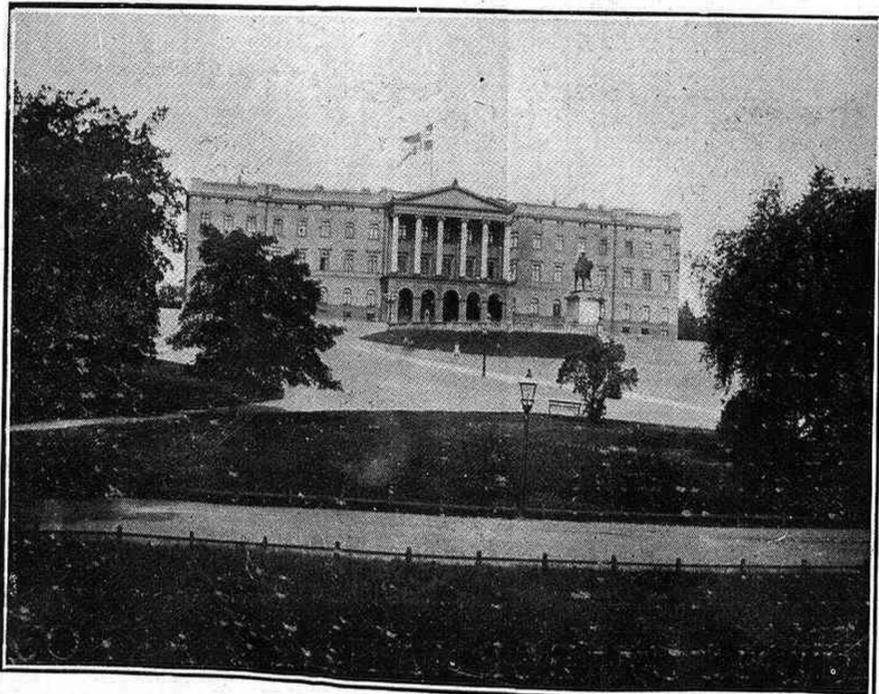
quiera creará que no se hace sino restituírle el que tuvo antaño la actual ciudad, así como nuestra levantina Murviedro quiso recuperar su nombre heroico de Sagunto, famoso en la historia. En realidad no hay tal... Una cosa es resucitar el viejo nombre y otra distinta restituírsele á la ciudad que nunca lo tuvo propiamente hablando: la ciudad de Oislo fué fundada al otro lado del Fiord en el año de



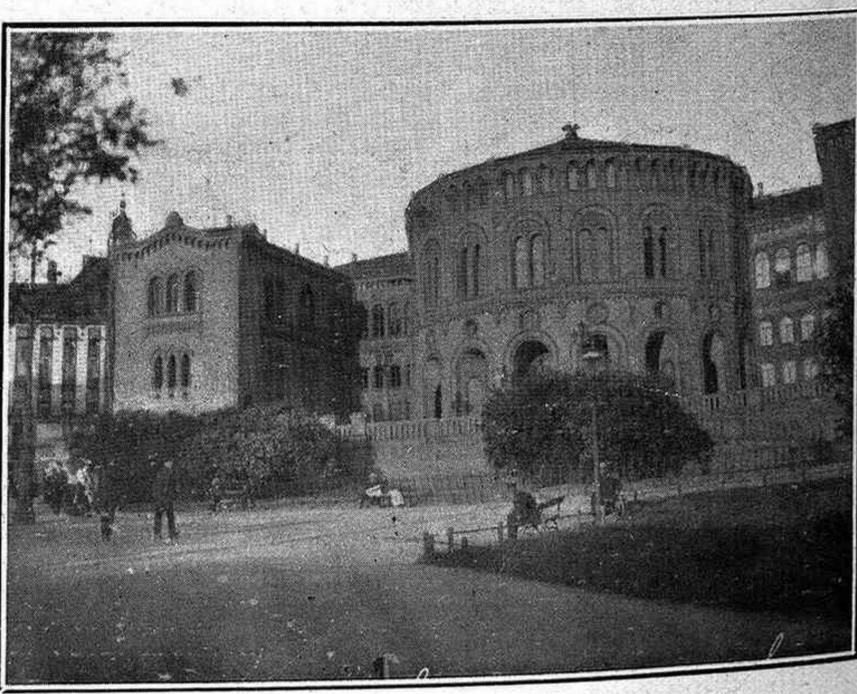
Vista general de Bergen



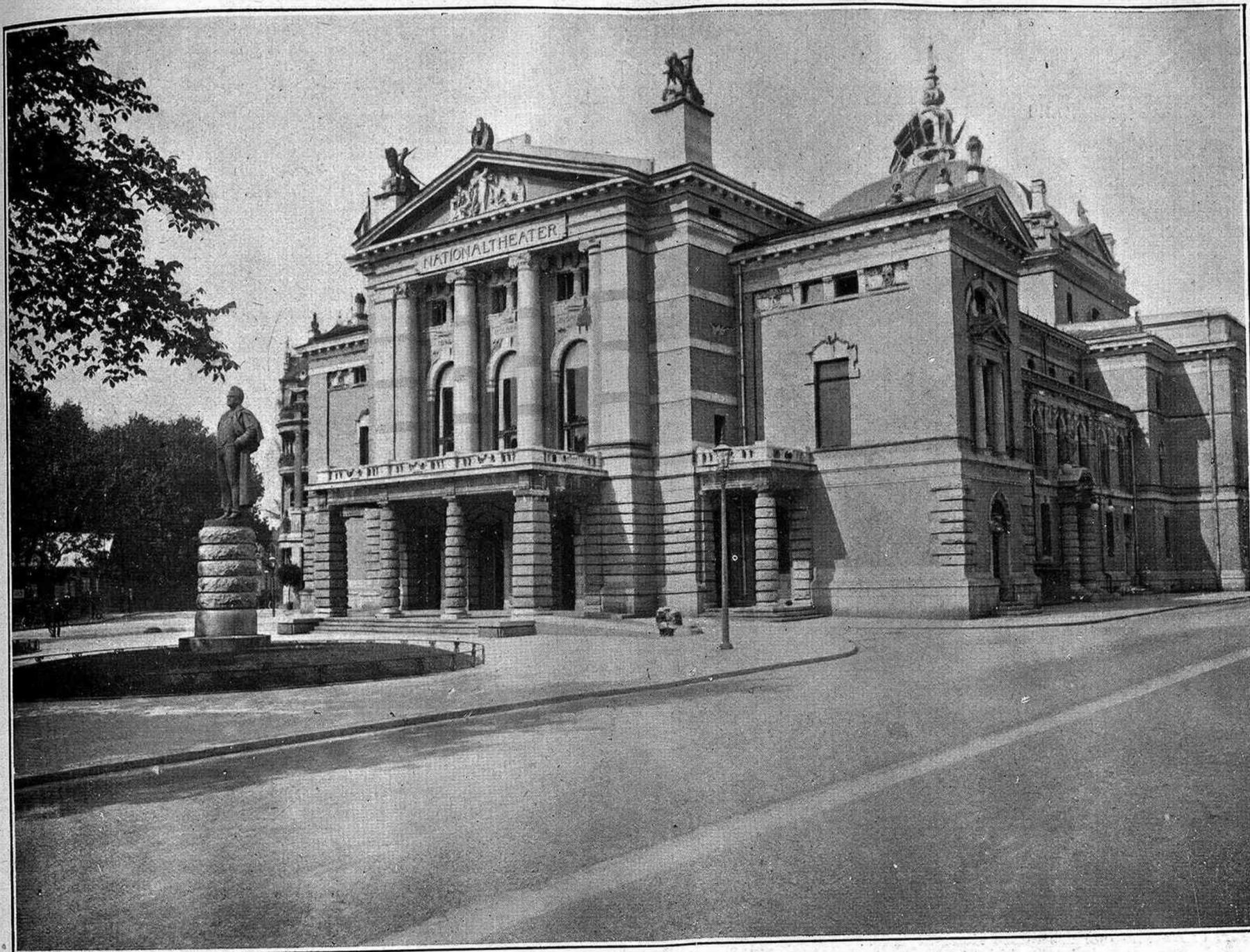
El mercado de juguetes, cestas y utensilios de madera, en Cristianía



Vista del Palacio Real de Noruega, en la gran capital del reino, que ahora va á cambiar de nombre por acuerdo del Parlamento



El Stortinget, Parlamento noruego, que ha adoptado por gran mayoría de votos el acuerdo de substituir el nombre de Cristianía por el de Oislo para la capital de la nación



El gran Teatro Nacional de Cristianía

gracia de 1050, y ascendió á capital del reino escandinavo unido en 1397. En realidad tuvo poca importancia como población. A principios del siglo XVI comenzó su desarrollo con el de su comercio, desarrollo que fué interrumpido varias veces por los incendios que la asolaron.

En 1624 Cristián IV fundó la actual ciudad á la otra parte del Fiord, lugar, naturalmente, distinto del que ocupó la antigua ciudad y, la rodeó de murallas. Uno de los espectáculos más plenos de melancólica poesía es el de ver en invierno congeladas las aguas de su puerto, lo cual presta un carácter de superfluidad belicosa á las formidables baterías que defienden la bahía á ambos lados del canal de Dao-bak, y que coronan las islas que lo dividen, defensas que hacen de Cristianía una de las plazas militares más importantes del mundo...

Pero, pese á tales trazas guerreras, no obstante su tráfico comercial que ha progresado rápidamente

sin más interrupción que la impuesta por los ingleses á principios del siglo pasado, para muchos que se forjan un cliché parcial del aspecto de un país Cristianía será la patria de las rudezas del Solness, «El maestro de obras» ibseniano que no vuelve á construir templos desde que se le muere el hijo, temple de espíritu descendiente de los míticos Sagas, rebeldes que no creían sino en su propia fuerza y poder, y los cielos noruegos serán siempre brumosos y Noruega el país de las brumas que concentra los espíritus, sin sospechar que el cielo aquel es claro, las nubes con destellos de plata, las olas de los fiords de aterciopelado azul, sombrías las rocas; que el otoño colorea de rojo los árboles, no de amarillo ni de gris, sino de un tinte vivo que infunde tonos de sangre sobre los pinos negros; que las noches de invierno son luminosas, merced á las reverberaciones de la nieve y al resplandor de las estrellas; que sus largos días del estío aumentan la

singular seducción de aquella tierra, y las noches sin obscuridad esparcen una calma inolvidable; que, en fin, no hay ninguno de los caracteres de la naturaleza que no se encuentre en el alma de aquel pueblo y no se refleje por consecuencia en su poesía y en su arte, y así Noruega no es solamente la cuna de Ibsen, el rudo removedor de almas, y de Bjornson, el moralizador ceñudo, sino también la de Wergeland, el descubridor de que la Naturaleza es una fuente de alegría, y de Petter Dass, el poeta emocional y comprensivo, y de Arne Garborg, el místico atraído por todas las dulzuras del idealismo, por lo infinito que nuestros sentidos no alcanzan... toda la pléyade de poetas y novelistas, en fin, cuya variedad de estilos y de inspiración y de escuelas reflejan la diversidad pintoresca de los paisajes noruegos...

ALBERTO CARDIEL



La Karljohansgade, calle principal de la capital de Noruega



El desembarcadero sobre el Fiord, en Cristianía

IDEALISMO Y MATERIALISMO

EL pesimismo spengleriano, ¿es un mal? ¿Es un bien?... «El mal es bien y el bien es mal...», repiten, hoy como ayer, las brujas de «Macbeth».

Oswald Spengler, con su libro sensacional «La decadencia de Occidente», agitó la charca. Y aunque, á decir verdad, algún pueblo occidental le da la razón disponiéndose, fatalista, á bien morir, la mayoría de ellos se aprestan á renovarse.

En Francia Henri Massis se erige en fervoroso defensor del Occidente y René Grousset le ofrece—nos ofrece á los occidentales—el Oriente como remedio.

A este propósito resultan curiosísimas las declaraciones que este último acaba de hacer á un periodista de su país.

No se trata, como podría suponer algún avisado, de inyecciones de orientalismo para deleitantes, sino de algo fundamental que ha de contribuir, sin duda, á renovar el espíritu de nuestra civilización decadente.

¿Decadente? Sí. Pero no de una decadencia á base de blandura y molicie, sino de un á modo de retorno á la barbarie; una barbarie agravada y agudizada por disponer de los inventos mortíferos que brinda al hombre de nuestro siglo la civilización.

Esta será—según declaró tiempo atrás Spengler á un periodista—la característica de los tiempos venideros.

«La dureza—dijo—. La dureza imperando en el trato entre los hombres; dureza romana, dureza psicológica de cultura decadente. Vida de nervios de acero, vida sin prejuicios consoladores. Lucha sin piedad del vencido. Superposición de valores humanos.»

La perspectiva no es muy halagadora. Y es doloroso reconocer que aun en los países aparentemente blandos se yergue, amenazador, el fantasma de la crueldad, atrincherándose en los surcos de los prejuicios de casta que no consiguen rellenar trágicas experiencias recientes que todavía chorean sangre.

Si Spengler, con su nueva interpretación de la historia, llega á conclusiones tan tristes, ¿cómo no detenernos al borde del precipicio fatal, á meditar sobre el remedio que nos ofrece René Grousset?

En la selva spengleriana nos acechan todos los males. Probemos de conjurarlos con la varita mágica de la filosofía y de la poesía orientales. Y sin renunciar á nuestro occidentalismo fundamental, aventurémonos, confiados, por la intrincada selva.

¿Quién sabe! Al conde Arnaldo de la leyenda catalana le salvó de la condena eterna, según Maragall, una canción en labios de una mujer.

«Una canción!... Cuando nuestra civilización decadente seca las rosas de los rosales europeos, ¿por qué no hemos de recurrir al injerto exótico?

«¿Quieres que las flores primaverales, los frutos de fin de año, lo que estimula y suspende, lo que nutre y satisface, prenda en un nombre, y juntar á eso la tierra y el cielo? Sakuntala te digo, y así lo nombras todo de una vez.»

Aladas palabras sutilísimas de Kahdasa, ¿no seréis, por acaso, el «sésamo» que ha de transfigurar esta civilización en que nos ahogamos? Un injerto de cultura asiática, ¿no será capaz de reverdecer los laureles antiguos y dar nuevas rosas fragantes á los rosales que perecen por tener las raíces hundidas en el albañal de nuestra decadencia?

«En el cerebro humano—ha escrito Maeterlinck—hay un lóbulo oriental y otro occidental. Representan la lucha entre el ideal material y el ideal moral de la Humanidad. Más de una vez intentaron compenetrarse, mezclarse, trabajar al unísono; pero el lóbulo occidental, por lo menos en la extensión más activa de nuestro globo, ha paralizado hasta ahora y casi aniquilado los esfuerzos del otro.»

El mismo Maeterlinck reconoce que le debemos extraordinarios progresos materiales; pero también le hace responsable de catástrofes tan tremen-



M. R. GROUSSET
Historiador del Asia y una de las más interesantes figuras de la moderna intelectualidad francesa

das como la guerra pasada. ¡Progresos materiales! Y los morales, ¿dónde están? Nos hemos metalizado hasta tal punto que la lucha por la vida ha matado en nosotros todo ideal. El regodeo de una minoría ahita ha despertado los más bajos instintos y ya el mismo rebaño, que parecía dispuesto á transformarse en manada hambrienta, está á punto de convertirse en piara vil.

Esta es la hora de esforzarnos ahincadamente hasta conseguir que el ideal moral predomine en la Humanidad, mientras el ideal material deja de ser señor de nuestros actos y pasa á ocupar su puesto de esclavo del otro, que sabrá, como gran señor que es, dominar y tener á raya los insanos apetitos que, potros sin freno, arrastra en pos de sí la civilización occidental.

Por eso confiesa René Grousset que su «Historia del Asia» obedece á la convicción de que «ha llegado la hora de incorporar el balance del orientalismo á nuestra cultura general». Y las mismas consideraciones le han inspirado su tentativa de «Historia de la filosofía oriental», ya que no es lógico que desconozcamos sistemas como el Sámkhya y el Védánta cuyas construcciones igualan en coherencia á un Platón ó á un Descartes.

En sus declaraciones al periodista francés Federico Lefebre, afirma René Grousset que se trata de la revelación de otra Humanidad, y añade estas palabras profundas y evocadoras:

«La anexión intelectual del Asia con sus sistemas, sus religiones, sus ideales tan distintos de los nuestros viene á ser algo así como si un planeta vecino entablase relaciones con el nuestro iniciando con nosotros un diálogo solemne sobre la Razón del Universo. Cualesquiera que sean las propias convicciones será una hora bella y grave aquella en que se inicien tales diálogos. ¡Cada uno de nosotros se sentirá en posesión de una doble herencia!»

La trascendencia de esta posibilidad no puede ser más patente. Si el mundo moderno, antes de morir, debe intentar renovarse, ¿por qué no decidimos á incorporar á nuestra cultura decadente la poesía intacta que nos brindan esas lejanas tierras de ensueño?

El Occidente ha creado la Ciencia. Conforme. Sintámonos orgullosos de sus asombrosas conquistas. Pero sin dejar de interrogarnos á nosotros mismos con las sugeridoras interrogaciones del escritor francés. Repitémoslas. Y luego detengámonos á meditar.

«¿Acaso—dice—es posible admitir la forma puramente material, mecánica, sin corazón y sin alma, que reviste nuestra civilización? Esta civilización industrial que crea más necesidades de las que puede satisfacer, más dolores de los que puede calmar, que nivela y vulgariza, que aleja al ser humano de toda comurión silenciosa con el «Paramátman», esta civilización que convierte al hombre en simple engranaje de la gran máquina productora? ¿Acaso esta civilización no señala el principio de un retorno á la barbarie?»

Cierto, ciertísimo. Este temor invade, obsesiona, atemoriza ya á muchos occidentales.

«La India—afirma René Grousset—nos da una gran lección. Podemos admitir ó rechazar sus concepciones metafísicas; pero convengamos en que ha sabido conservar—privilegio casi único en un siglo materialista—el sentimiento del carácter profundamente grave, austero, religioso y divino de la vida.»

¿Qué sentido tendrán estas palabras para la turbamulta que se desboca, alocada, tras los falsos placeres de nuestra civilización materialista? Si el idealismo pudiese tomar forma y voz humanas, ¿no repetiría los versos de Maragall?

«Ay, pobre de mí, que ya no me entiendo y me ha perdido el alma!»

Es lo más probable. El hombre es, más cada día, para el hombre, un perro de presa. Las manos se nos tornan garras. Y tenemos un bolso con las treinta monedas de Judas en el sitio que antes ocupaba el corazón.

SANTIAGO VINARDELL

LA IMPOSIBLE

Yo busco á mi amada; mas ella se esconde,
y aunque ella se esconde, la sigo buscando...
Yo he visto sus ojos, pero no sé dónde;
y he visto sus trenzas, pero no sé cuándo.

Tal vez en la luna del agua dormida
de alguna fontana de un parque sombrío;
tal vez, anhelante de amores, mecida
por la sonora corriente de un río.

Acaso en un bosque, bajo el verde palio
de abetos, laureles, magnolias y acacias,
mostrando la gloria de su cuerpo idalio
cubierto de hechizos y lleno de gracias.

Tal vez vi sus labios de frescas corolas
de sangre y su frente de casta azucena
en un mar que alzaba con frágiles olas
su busto gallardo de altiva sirena.

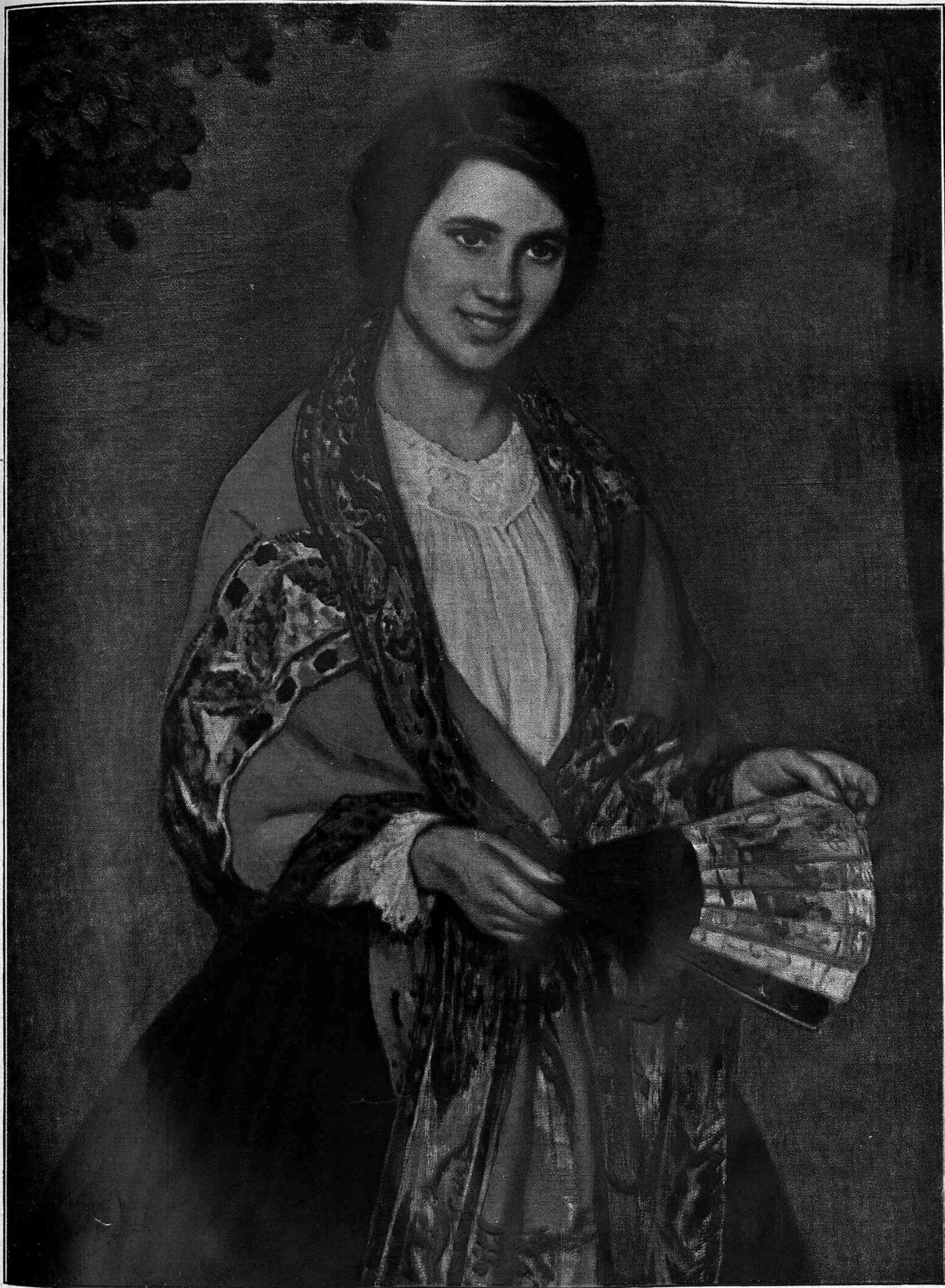
Acaso en un viejo retrato pintada
miré su belleza de cepa española,
luciendo su rostro, cual flor cercenada
por los rizos blancos de nívida gola.

Tal vez vi su cava prendida en el cielo;
tal vez vi en la tierra su porte tranquilo;
tal vez su hermosura sirvió de modelo
al cincel que hiciera la Venus de Milo.

Y siempre la busco; mas ella se esconde,
y aunque ella se esconde, la sigo buscando...
Yo he visto sus ojos, pero no sé dónde;
yo he visto sus trenzas, pero no sé cuándo...

G. GONZÁLEZ de ZADALA

CUADROS ESPAÑOLES



ENAMORADA, cuadro original de Eugenio Hermoso



Reja del coro (fin del siglo XV) de la Catedral de Teruel

HACE años que vengo reuniendo datos, noticias documentadas, inéditas unas, poco conocidas otras, reproducciones fotográficas no pocas, hechas expresamente por encargo mío, de obras de hierro y de bronce: rejas, púlpitos, aldabones, etc., debidos á maestros aragoneses que vivieron dentro y fuera de la región, y también de los que pertenecieron á otras provincias y trabajaron para la tierra de Fernando el Católico. Voy acoplando tan preciados materiales, ordenando *papeletas*, pues siempre gusté de la labor preliminar de mis estudios, y á la vez analizo y escribo mi futuro libro, que tratará de herrajes y bronceos artísticos aragoneses, labor personal mía, pacientísima.

De entre los materiales que he reunido, no escasos, entresaco aquellos que se refieren á la reja que cierra el coro turolense de aquella maltratada Catedral que con tanto atropello piadoso aún nos cuenta que en su origen alcanzó el arte románico de transición y que más tarde fué enriquecida con galas góticomudéjares derivadas de aquella Catedral de Zaragoza tan severa, tan variada de motivos y tan bella que aún conserva ornamentaciones estupendas del mudéjarismo, tan admirables constructiva y ornamentalmente, que sirvieron de matriz y hasta constituyeron escuela no superada.

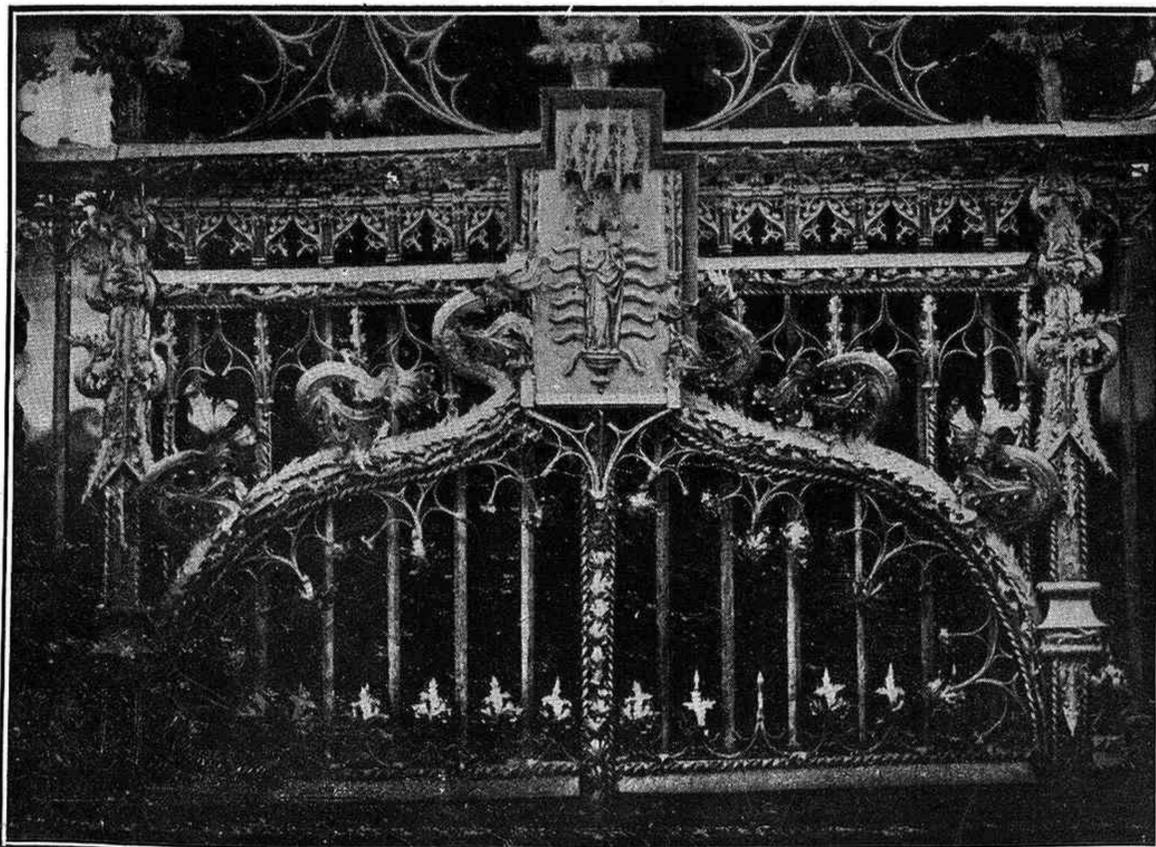
La estructura de esta reja de Teruel y su ornamentación corresponde á los últimos años del siglo XV. No hay medio de poder compararla con alguna otra de la región aragonesa propiamente

HERRAJES GOTICISTAS DE ARAGÓN
LA REJA CORAL CATEDRALICIA DE TERUEL

clasificada, pues hubo tal furor en destruirlas, que desu época apenas quedan, y de éstas ninguna puede someterse á tal investigación; en cambio, en la reja que cierra la capilla de arquitectos del claustro de la Catedral de Barcelona hallo una relación fisonómica muy apropiada, hecha la salvedad relativa á la riqueza decorativa de la turolense, que supera muy visiblemente á la catalana. Esa relatividad existe en el coronamiento de cardos de ambos rejados, aun cuando la obra barcelonesa es más robusta y la turolense acusa mayor ligereza.

rolense, que supera muy visiblemente á la catalana. Esa relatividad existe en el coronamiento de cardos de ambos rejados, aun cuando la obra barcelonesa es más robusta y la turolense acusa mayor ligereza.

La reja de Teruel, en conjunto y en detalles, es grandiosa; su ornamentación fué hecha á base de elementos arquitectónicos ojivales ó *goticistas* y de vegetales: pilastras con gabletes que terminan en finos pináculos, arquerías apuntadas, lobuladas, retableto con yuxtapuesto dosel de líneas arquitectónicas y arquitos apuntados, sombreando imágenes; cordones retorcidos, cardos estilizados, formando macollas, hojas de berza y de alcachofa, todo compuesto con una aparente sencillez dentro de una exuberante suntuosidad del gusto más depurado. En el coronamiento se huyó de molduras pesadas; hay parquedad decorativa en tal forma que los florones que emergen sobre la cornisa general, á pesar de sus complicados detalles, por el gusto de los vástagos, rompiendo de líneas y por el ritmo armónico obtenido, valiéndose de dos motivos ornamentales alternados, resultan airosos, exentos de toda pesadez.



Arco de ingreso de la reja coral de la Catedral de Teruel



Un cardo del coronamiento del rejado de la Catedral de Teruel

Como en los edificios señoriales, la riqueza ostentosa, alardeante, se fijó en la portada de ingreso al coro; allí el arte prolífico, rico, del creador de este rejado se expansionó dentro de la sensatez rítmica enemiga de locuras inestables, efímeras. Las líneas generales son: dos grandes pilastras con molduras y gabletes sirviendo de cumbre, elevados pináculos decorados con hojas picadas, que pudieran ser de escarola describiendo volutas, limitando la portada coronada por florones; dentro de ella encajaron amplia faja ó greca con arquerías goticistas contorneadas por molduras caladas, variadas. Un gran arco florenzado muy decorativo, que presenta hojas picadas; en la parte superior y en la inferior ligeras cresterías, destacando del fondo de barrotes y de giros goticistas levísimos. El vértice del arco queda cubierto por un retablito con arrabás, del que avanza un dosel con tres arcos y frontón agudo, en forma de piñón, que sombrea la figura de María Madre puesta en pie aureolada con nimbo contorneado de estrellas, modelada con arte y sentimiento, plegados sus paños con resabios de modalidades de época, aunque tendiendo al realismo. Indudablemente estas imágenes de María y del Niño pueden y deben conceptuarse como obra interesantísima de la escultura en hierro española.

La faja general que subdivide el rejado en dos cuerpos corta la portada, resultando un tímpano

subdividido en dos porciones por la unión de los hierros de ambas hojas de puertas que cierran el ingreso; tal faja es un alarde decorativo estupendamente trabajado, sirviéndose de vegetales estilizados parecidos á las hojas de alcachofera—motivos que encontramos en las tallas de la techumbre regia del salón de embajadores del ex palacio de la Aljafería, construido en los últimos años de la centuria xv—y otras hojas para crestería superior é inferior, que parecen de escarola. Un cordón retorcido y los ligeros brotes de donde emergen tales follajes, afectando arquerías lobuladas, contribuyen al magnífico conjunto. Los barrotes biselados ó en arista son numerosos. El balconcillo de la tribuna canónica exterior se añadió posteriormente.

La reja coral de la Catedral de Teruel es, sin duda alguna, la obra de rejería más artística y suntuosa que existe en Aragón.

¡Lástima grande es que el interior del coro, ya renacimiento sencillo, no corresponda á su exterior, aunque sin duda alguna hubo sillería contemporánea acaso recordando la goticista de la Seo de Zaragoza! Sólo en el coro de la catedral turolense quedó del siglo xv un atril de bronce de tipo generalizado: águila con alas extendidas en las que descansa el tablero para el libro, posada sobre un mundo ó bola situado sobre columna emergente de trípode.

En tal coro juraron los Fueros los Reyes Católicos. No se ha encontrado aún el contrato de tal rejado, siempre interesante porque concreta fechas, aporta datos, revela el nombre del autor y algunas veces, incidentalmente, esclarece nebulosas y exhuma otros nombres de artistas que para remachar cláusulas del contrato protocolar añaden enunciados de algunas de sus producciones que ponen como modelo á inspirarse quién recibió un nuevo encargo; mas aun con tal contrariedad en este caso, afortunadamente aunque averiadísimo, se encontró en aquel archivo catedralicio un papel desprendido del libro de datos del fabriquero en el que se dan concreciones bastante convincentes y casi definitivas; el texto legible dice (1):

«Sigúense las datas y espensas que yo dicto Martin de San Juan Calonge de Santa Maria fago y pago por la dita Iglesia por fer la rexa a *Mestre Cañamache*.

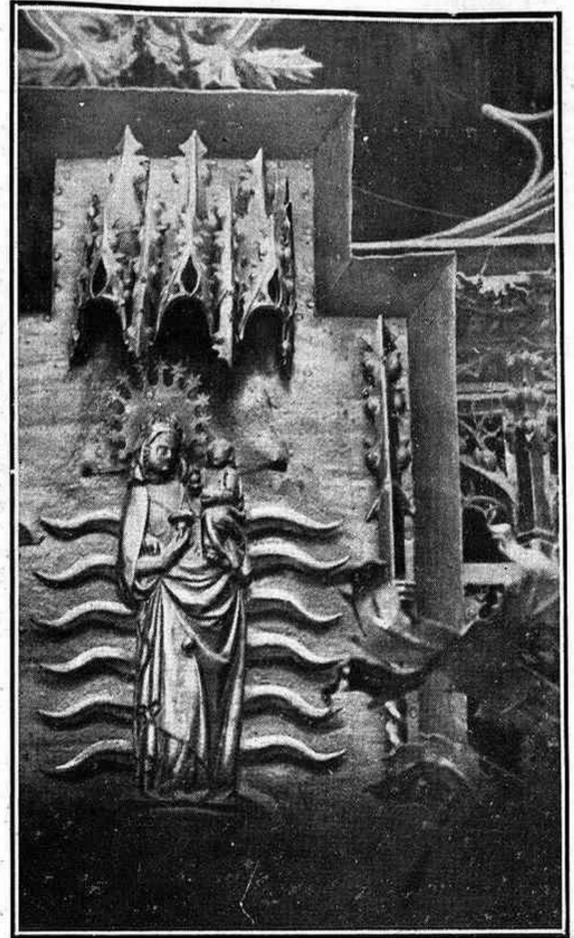
Primio pagué á Mestre Cañamache por razón de 4.850 libras que puño á la obra gruesa de la rexa, la cual por el fido de malmargua Donat de Mosy el Deyan Mosen Cardona et Juan del Villar pintor et de mi et otros de la Iglesia, la cual á razón de 6 dineros, libra, 2.475 sueldos.

It á otra parte de la obra primera por panyss, 7.014 libras pesadas delante los sobreditos, que á razón de tres sueldos, 2 dineros por libra, face 2.261.

Item por el portall con los quatro plares y dos trotos desgambuchas conropadas de pomo del portall pesaron 325 libras á razón de 3 sueldos, 2 dineros por libra, face 1.082 sueldos 4 dineros.

Item la resta de la dita rexa et acabamiento que son pomos maria gutos la mita y otras fulas, lo cual todo lo sobre dito parece por menudo largamente pesado por los sobreditos al dito pre-

(1) Por mediación del notable rejero turolense Sr. Abad poseo copia de este documento, facilitada por el canónigo archivero D. Manuel Agustín, quedando agradecidísimo.



Escultura de hierro de la reja coral de la Catedral de Teruel

cio de 3 sueldos 2 dineros 2.772 sueldos 5 dineros.
Pintar y dorar la rexa, 3.735 sueldos.
Colocación y yeso y tranquear las piedras, 92 sueldos 3 dineros; total, 12.368 sueldos 5 dineros.
Manos de Cañamache, 8.540 sueldos 9 dineros.
Pintor y dorador, Juan Villar, 3.735.
Colocación y demás gastos, 92 sueldos 5 dineros.
Total, 12.368 sueldos 5 dineros.»

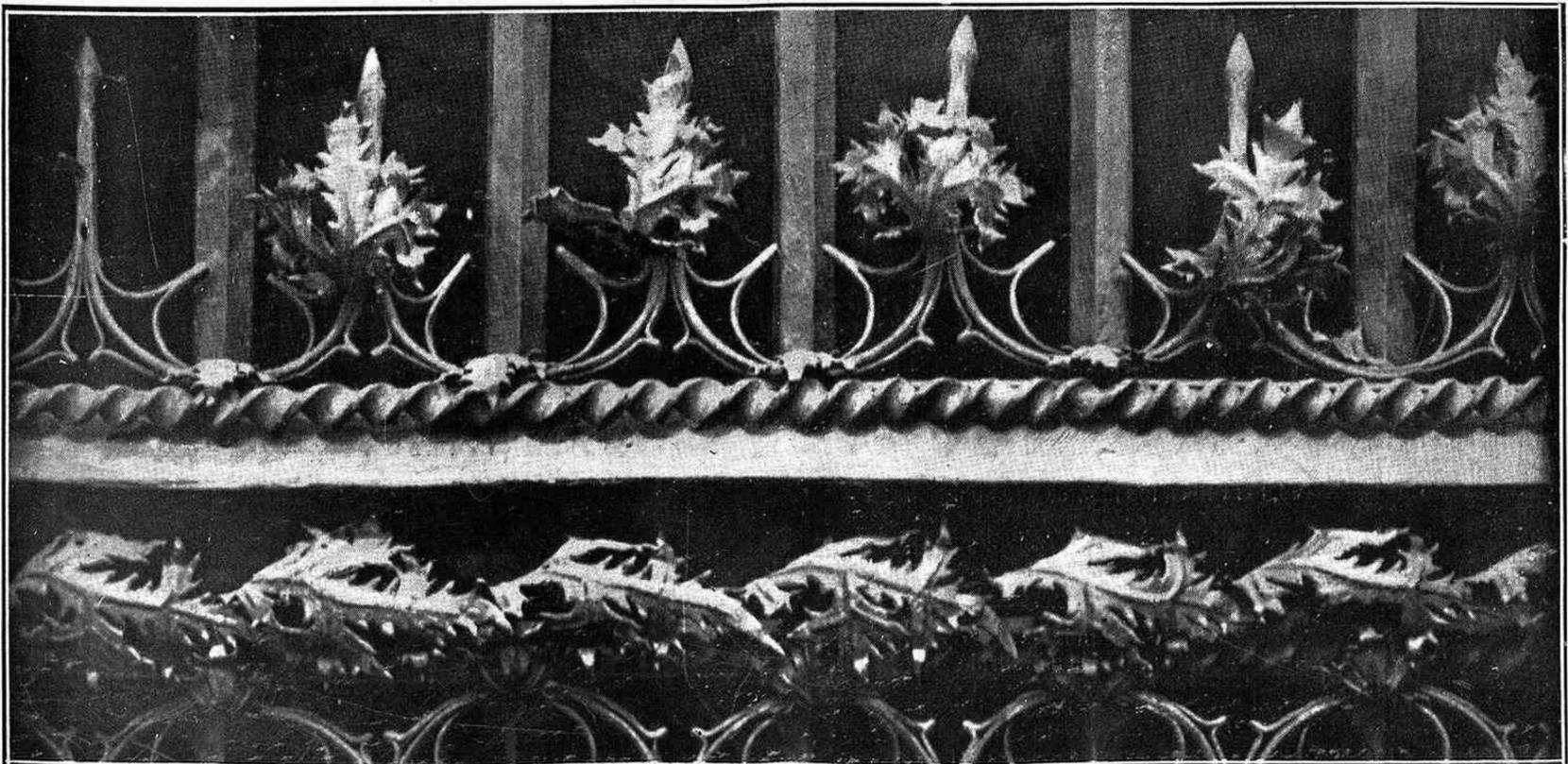
¿Esta reja se contruyó para cercar la parte anterior del coro ó fué para el presbiterio?

El Sr. Abad, á quien menciono en nota, me dice que el destino del magnífico rejado, en su origen, fué para colocarlo delante de la capilla central absidal, y añade que al trasladarla al sitio actual fué fragmentada, colocando la parte amputada en una capilla que ya no existe. Tantas reformas, intrusiones y atropellos se cometieron en aquel templo, especialmente en las centurias xvii, xviii y xix, que esta de la fragmentación de la reja no sería caso nuevo si así sucedió.

Desgraciadamente en nuestra nación impera siempre, ó casi siempre, aquello más negado en el tema que se determina cuando no va unido á la codicia y se deriva la enajenación y la explotación.

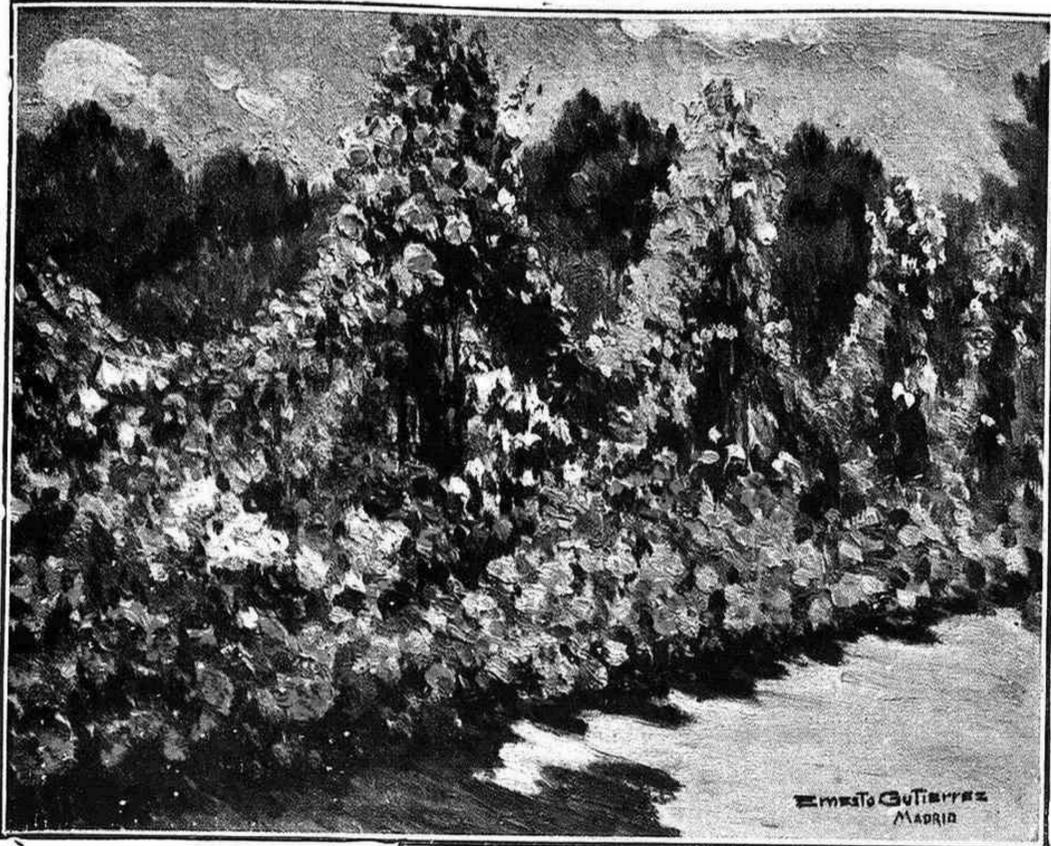
ANSELMO GASCON DE GOTOR (PADRE)

Huesca, 1924.



Motivos ornamentales de la reja de la Catedral de Teruel

ENTRE EL ALBUM Y LA CAJA DE APUNTES



rra, los cielos, los árboles, los ríos de Castilla. Mientras se enriquece justamente el anecdotario plástico de las regiones, él contribuye á que no se olvide la capital con su luz fina y alegre, sus lejanías austeras y sus alrededores bulliciosos ó melancólicos.

Luego, ya iniciado el renacimiento artístico del siglo xx, va creciendo el número de comentaristas apasionados, sin que por esto disminuya el de los detractores sistemáticos. Ciertamente que no siempre son laudables los resultados. Hay á veces más buena intención que lograda belleza. Pero no faltan los artistas que le dan acento natural—y con ello el sugestivo atractivo—á los rincones típicos de dentro y de fuera de la ciudad.

•••••

Ernesto Gutiérrez es uno de estos pintores que aman á Madrid y lo interpretan justamente.

En otra ocasión alabamos sus nuevas inquietudes artísticas que le llevan hacia la «pintura de cámara»: las flores, los cacharros, las agrupaciones bellas de cosas humildes é inertes, los bodegones de tan rancia prosapia como tan coetánea exaltación cromática.

Pero no olvidamos en él al paisajista madrileño.

Ernesto Gutiérrez conoce bien á Madrid. Sobre lienzos de pocas dimensiones va creando horas, lugares, y—¿por qué no decirlo?—aspectos del alma polifacética de nuestra ciudad y de sus alrededores.

El parque del Oeste, el Retiro, la Moncloa, la Castellana, la Dehesa de la Villa, han ido revelando sus secretos á Ernesto Gutiérrez. El conoce bien cada sitio en las diversas fisonomías de cada estación. Es el paseante solitario que busca el punto de vista más dotado de emoción y de armonía. Para él no existen los temas vulgares, porque sabe hallarles su encanto íntimo, su idealismo recóndito. Sin falsearles, sin despojarles de esa cualidad primordial,

les otorga además esos rasgos inconfundibles de una personalidad verdadera.

Y no solamente pinta campiñas exteriores y jardines interiores; no se limita á la interpretación de los paisajes de más allá de la urbe, sino que también con la misma fervorosa ternura recoge el alma de cada calle, de cada barrio en la silueta de sus edificios, la luz de sus horas y el carácter de sus transeúntes. Acaso estos paisajes urbanos tengan aún mayor esencia de madriñismo que los otros de las afueras y de los grandes parques, ya desprovistos—sobre todo los de nueva creación—estos últimos de la grandeza secular de su españolismo por extranjerizas normas aprendidas mal y de prisa.

Como también son más efusivos, más plenos de cordialidad los que reproducen aspectos del Madrid viejo que no los dedicados á este Madrid banal de petulantísimas construcciones tan del gusto de las inteligencias subalternas.

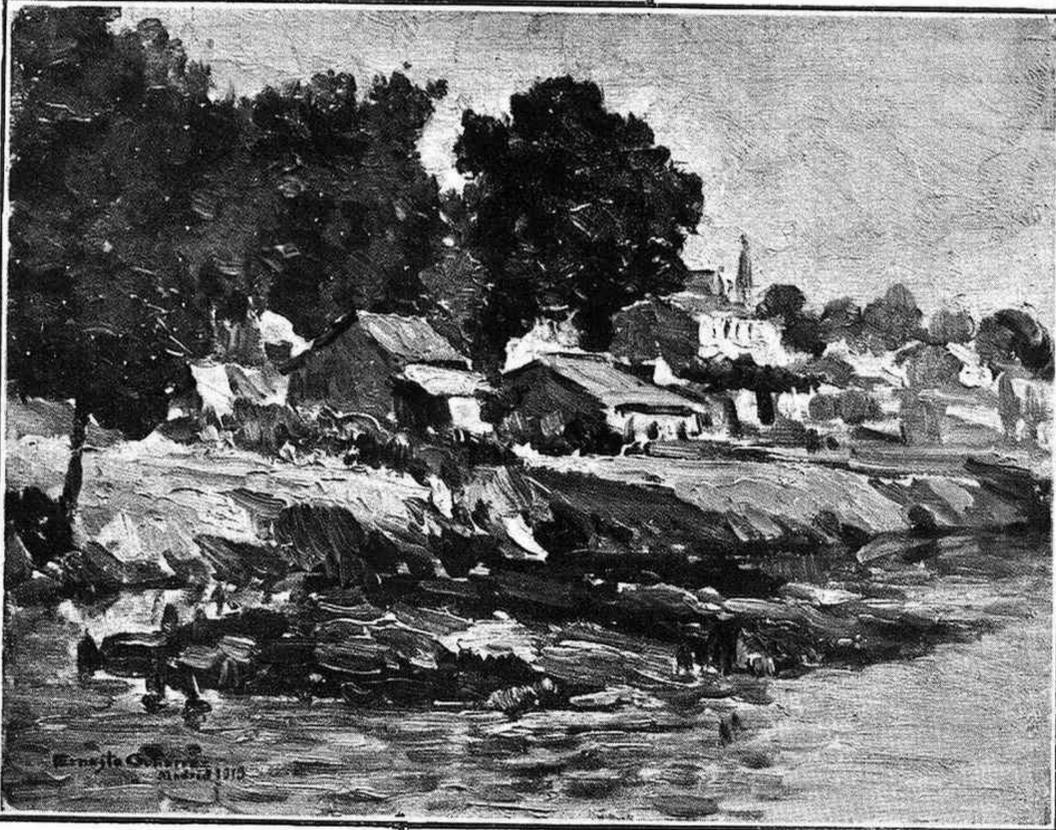
SILVIO LAGO

RINCONES DE MADRID

Se calumnia á Madrid de tantas maneras!...

No es de la menos injusta la de negarle derecho estético á figurar en la pintura moderna de paisaje.

Madrid indulgente, bonachón, que tolera tanta petulancia de advenedizos nutriéndose de él, adquiriendo derechos y obligaciones de su ciudadanía, viendo cómo de él se aprovechan y al mismo tiempo fingiendo despreciarle, sonrío con la belleza incomparable de sus paseos, sus jardines; da propicio la caricia de sus frondas, el hechizo romántico de sus crepúsculos; ofrenda el ensueño de sus lejanías y tiende sobre todos—los que le aman y los que le explotan, los que buscan su corazón y los que asaltan su caja, los nacidos de él ó de él gustosamente ahijados y los que son incapaces de comprender, aunque de su esplendor de gran señor viven—á todos concede la palial ternura de su cielo...



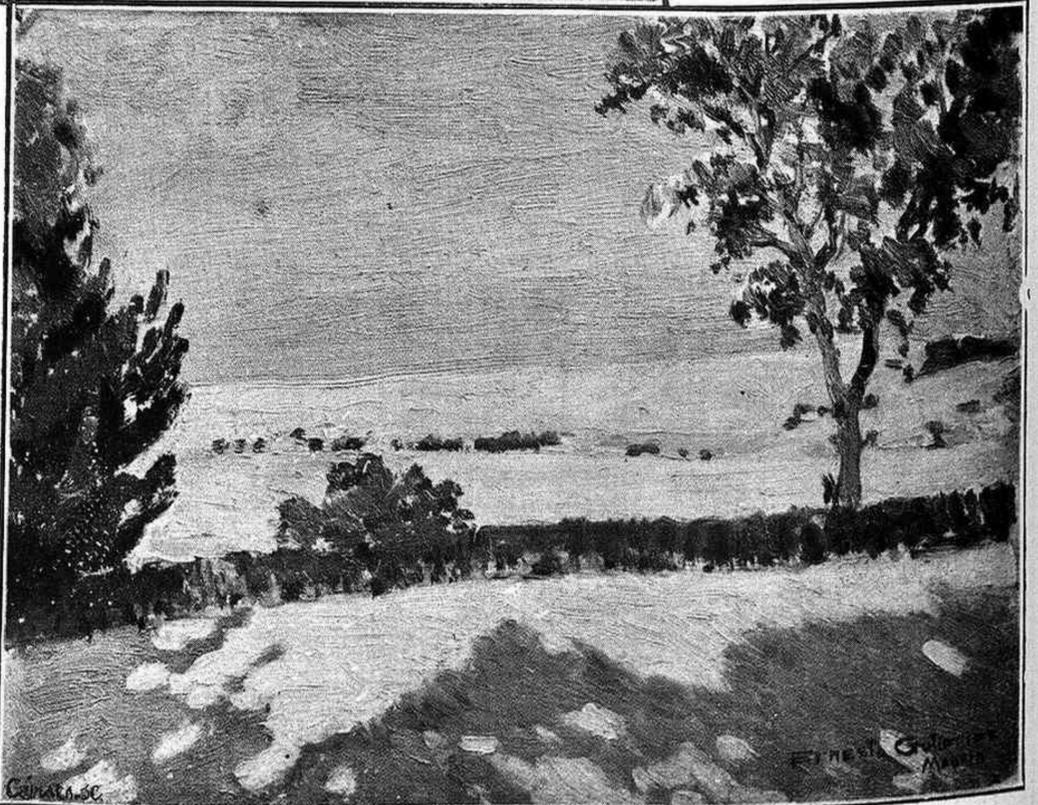
Se niega el paisaje madrileño con la misma inconsciencia que le atribuyen todos los vicios volcados desde los cuatro puntos cardinales de la Península en su acogedora hidalguía. Simulan algunos no ver sino suburbios ásperos, planicies sedientas, cercos de miseria, y afirman que nada compensa en la capital de España de las umbrías nórdicas las rientes ufanías del Sur y la blanda ó brava emoción de las costas. Grotescas parodias de apóstrofes clásicos aluden al Manzanares con una frecuencia de gregarios ingenios. Aparentan reír los que viajaron al amparo de los cambios, cuando se habla del Retiro ó de la Moncloa y á ellos se les colma la vanidad verbal evocando los parques extranjeros sólo por ser tales, no porque puedan alcanzar su verdadero valor, cuando pasaron por ellos medio sordos y medio ciegos de la sensibilidad.

Porque mal puede sentir fuera de Madrid el influjo emotivo ó el deleite visual del paisaje quien no supo apreciarlo cuando cada día Madrid le mostraba inútilmente sus árboles, sus prados, sus caminos floridos y le brindaba el silencio amable de las avenidas tranquilas donde rara vez penetra el sol. Por fortuna, no siempre á Madrid se le mira con este incomprensible rencor de los que muy bien pudieran permanecer en el fondo de las selvas, los valles, los montes y las playas nativas.

En la pintura española es frecuente hallar miradas expresivas sobre el paisaje madrileño, ya como fondos de retratos, ya en lienzos consagrados por entero al placer de reflejarle en toda su noble virtualidad de castellanía jugosa.

Bastaría citar los nombres de Velázquez, de Goya—andaluz el uno, aragonés el otro, pero sensibles y gustosamente afiliados á Madrid—para hallar ejemplos pictóricos irrefutables.

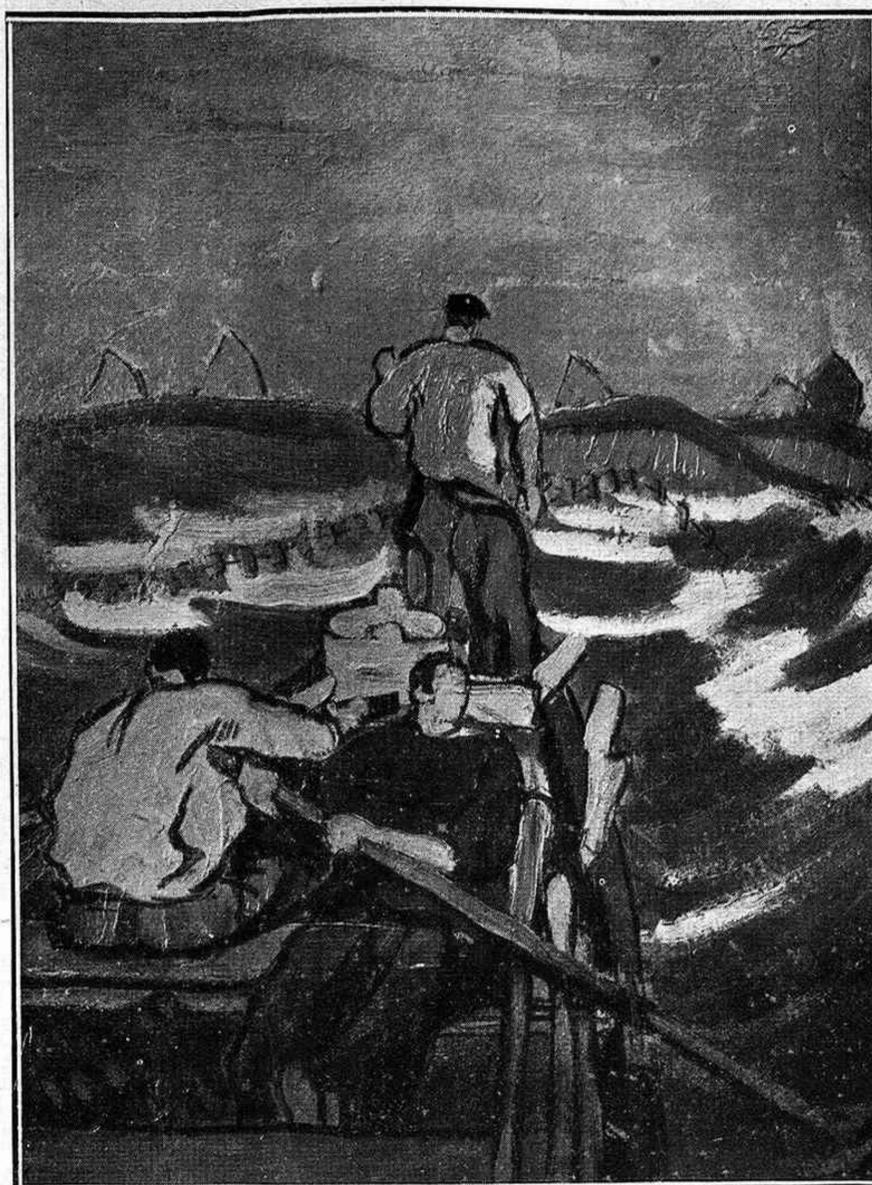
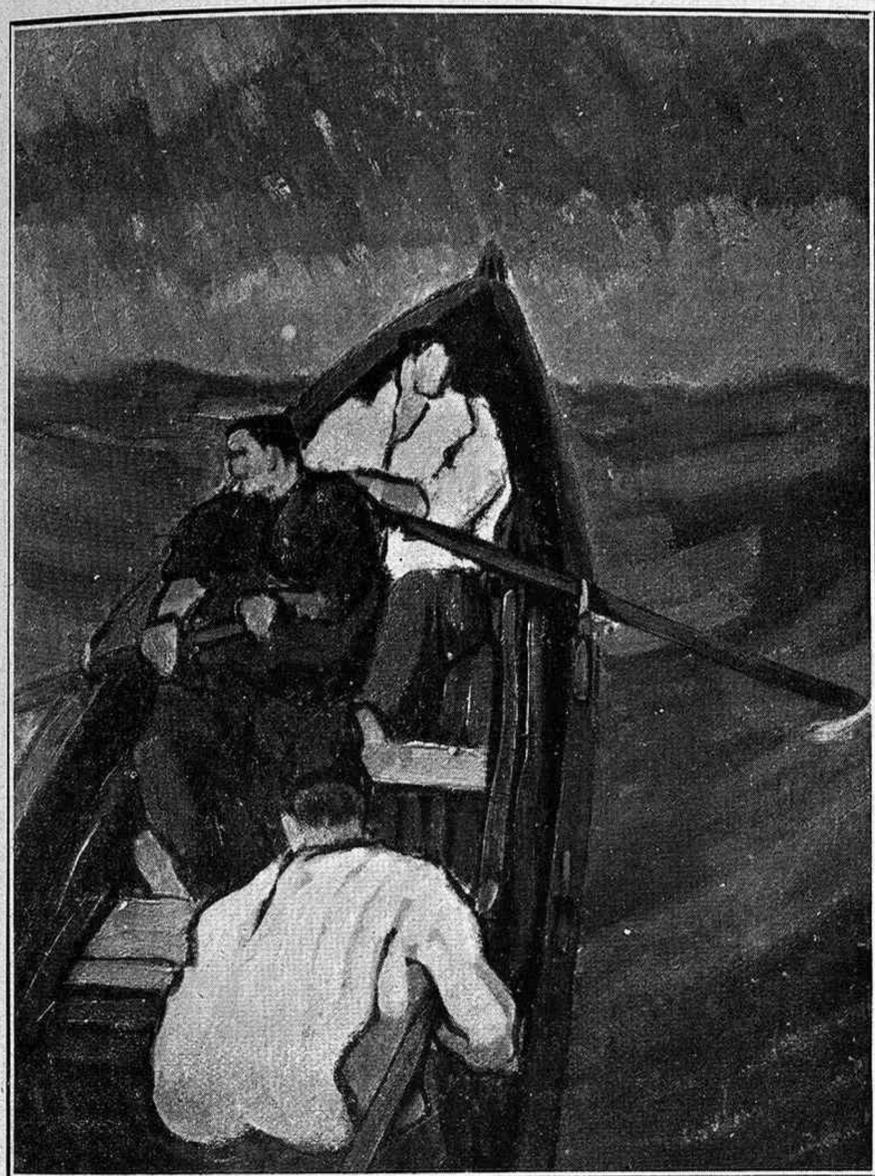
Pero ha de invocarse, sobre todo, el nombre de Aureliano de Beruete que en la segunda mitad del siglo xix culmina en este amor á la elocuencia expresiva de la naturaleza. Beruete es el revelador del paisaje castellano en la pintura moderna. Frente á la lumbrada mediterránea y al sutil luminismo del Norte, Beruete va glosando la tie-



«Apuntes de Madrid», originales de Ernesto Gutiérrez

PINTORES DEL MAR

LOS "REFLEJOS" DE TELLAECHÉ



Dos cuadros de Julián de Tellaeche

JULIÁN de Tellaeche pinta otras muchas cosas que no son «reflejos», y las pinta muy bien; pero es en los «reflejos» donde ha librado las mayores batallas, acusando su personalidad con tal energía que una vez vista cualquiera de sus exposiciones consideramos acotado por él ese mundo ilusorio en el cual sólo un pintor puede fundar título de propiedad. Reflejos de barcos—ahora hablaremos de los barcos de Tellaeche—en el agua de los pequeños puertos cantábricos; reflejos de los muelles rotos, de las piedras gastadas bajo el arco de los grandes puentes, de las casas inverosímiles, de los ribazos de la ría, hasta de los remos tozudos en el agua aplomada de alta mar...

Si Tellaeche va á París, busca en seguida un rincón del Sena—además de buscar un rincón en Montmartre donde hablar de pintura con los *fauves*—. Si llega á Venecia tiene por suya la ciudad maravillosa; pero no la que se alza inmóvil sobre las aguas, sino la otra, más inquieta, más arbitraria y más brillante.

Sin embargo, ni en París ni en Venecia encuentra el pintor vasco tan propicia á sus evocaciones la mansa superficie del agua como en el mar Cantábrico y sobre todo en su puertecito de Lequeitio. Allí vive desde hace algunos años, compartiendo la soberanía espiritual y el interés de la crónica local con la ex Emperatriz Zita. Allí ha pintado y pinta el mar, los marineros—en el mar, en el puerto y en la casa—, las mujeres de los marineros con sus hijos, *las viudas*... Es todo el poema de Lequeitio, y acaso todo el poema del Cantábrico, lo que va trazando poco á poco este artista que en su conversación y en su obra parece tan entregado á lo anecdótico—el vicio vasco—y que siente, como todos sus paisanos, inclinación á poner en primer término lo singular y lo pintoresco—. Lo pintoresco, el verdadero chacolí de Vasconia, que es al carácter como el chacolí al vino. Pero del conjunto de singularidades va definiéndose la raza y este poder de exaltación de lo singular—en nadie tan legítimo, por otra parte, como en un pintor—llega á adquirir en Tellaeche un valor más universal. El marinero de Lequeitio llega á ser simplemente el marinero. Mujeres cargadas de chiquillos; al fondo el mar, y un cielo aborrecido; traineras de pie sobre

la ola y unas figuras recias de cara borrosa obstinándose en bogar hacia la nube... A veces Tellaeche pinta el momento mismo de la virada cuando ya se viene encima la galerna y acaso sea tarde. Retratos de grumetillos nuevos, de ojos azules é ingenuos, apegados todavía á la tierra en que juegan. Tipos grotescos y magníficos de gente de mar. Y sobre todo las madres, las viudas...

Ese mundo, de individualidad tan acusada y poderosa, no tiene, sin embargo, mayor fuerza en el poema de Lequeitio que está pintando Tellaeche, ni mayor realidad que sus reflejos. Los literatos, los poetas—es lo mismo—nos dejamos llevar demasiado de la fantasía y quizá seamos los peores críticos de pintura. Yo creo que los mejores son los pintores, aun mordiéndose hasta la hidrofobia unos á otros. Pero con la fantasía me conformo. Y yo he creído ver en el valor aparentemente excesivo que Tellaeche concede al reflejo, junto y á veces sobre lo reflejado nada menos que una filosofía derivada de una biografía. Tellaeche ha corrido el mundo, ha sido marino y ha hecho viajes de altu-

ra, negociante, aventurero—«diletante cosmopolita», dice de él su gran amigo Joaquín de Zuazagoitia—, «modernizante, cazador de impresiones novísimas». Es en la vida un caballero cortés, muy educado, muy correcto, dispuesto siempre á empavesar su fragata y á rendir honores á quien lo merezca como un buen capitán; pero también á soltar la andanada con bala á quien lo viniere buscando. Antes de pintar ha querido vivir y ha tirado los años y la fortuna sondando el mar en empresas de tanteo. Ha soñado no sólo en circundar el planeta, sino en conquistarlo.

Y de vuelta á Lequeitio con su mujer, con sus chicos, dentro de su hogar de hombre que puso ya límites á la ambición, empieza á no ver diferencia entre los dos reflejos: el de la realidad en nuestro sueño y el de las cosas en el agua. Ha elegido además en el mar lo que le parece más bello y así no veréis nunca reflejada en los claros espejos de Tellaeche la chimenea de uno de esos cargueros sin historia que hacen sólo funciones de mercader; ni el alto bordo de un trasatlántico. Se quedará en el velero; el velero á un tiempo clásico y romántico; precisamente porque sabe que está en la agonía y que pronto va á desaparecer. ¡Otro amigo que vuelve!—dice Julián de Tellaeche— Otro desencantado. Para él nada habrá tan poético y tan humano como ese bergantín de líneas finas y arboladura esbelta, que ha soltado sus velas, flameando al rayo tibio del sol, y que aguarda en el puerto la palabra mágica para poner otra vez la proa al mar. Y si la palabra mágica no llega, ¡no importa! Bastará la capacidad, el poder, la propia fuerza latente desde los topes á la quilla.

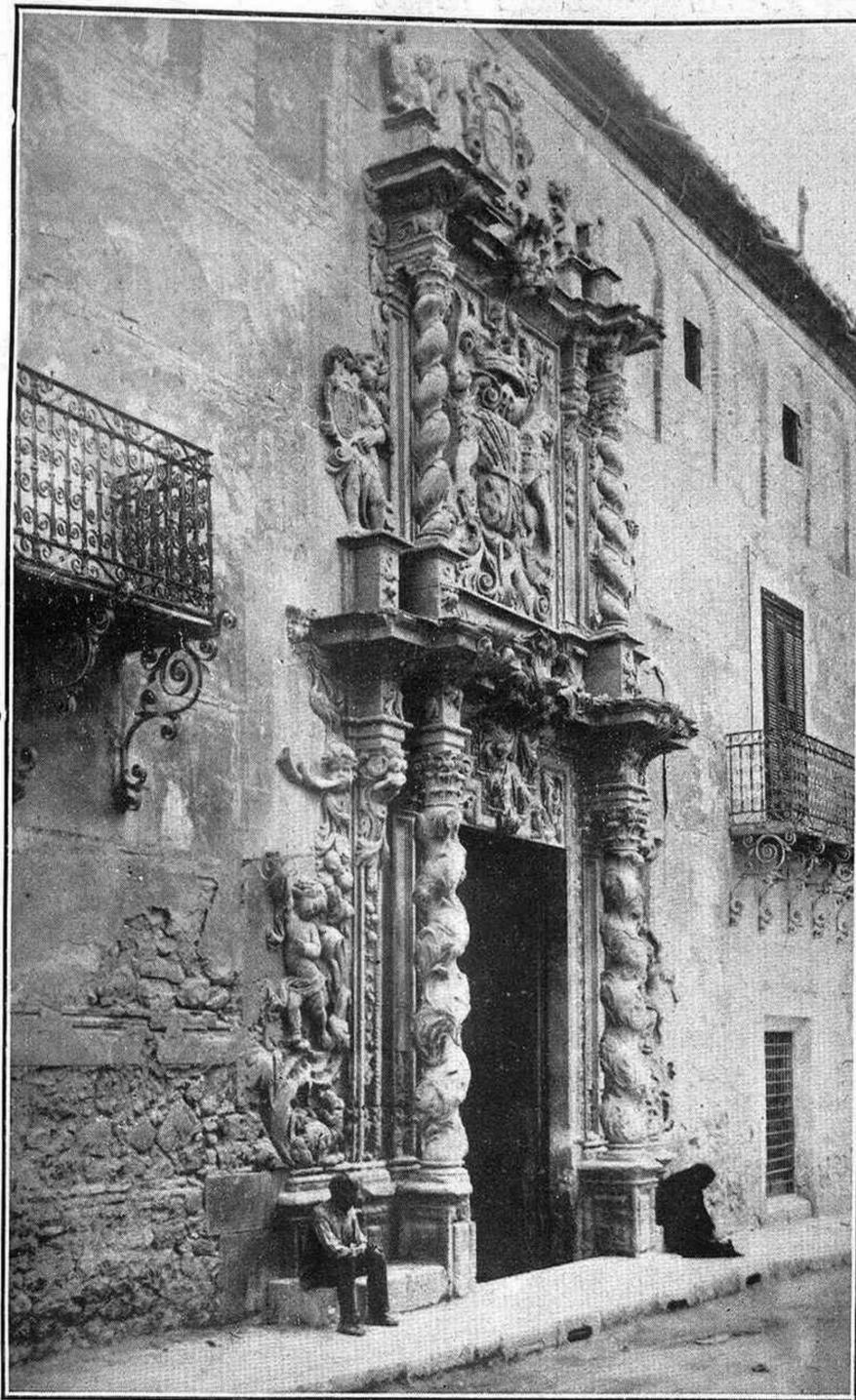
Y cuando la fuerza no sea sino un sueño, tampoco importa. El silencio, la inmovilidad van tejiendo alrededor del barco anclado una realidad fantasmática, ni más ni menos fuerte que la realidad real. La existencia corpórea se diluye, se escapa, se funde en el reflejo. Las cadenas de hierro; los sólidos cables tratan de aprisionarle en vano; la marea va y viene; el cristal de las aguas viaja cuando no viaja el barco y hay una inquietud perpetua en su inmovilidad.



«Marinos vascos», cuadro de Tellaeche

LUIS BELLO

LORCA, LA CIUDAD JUGADA AL AJEDREZ

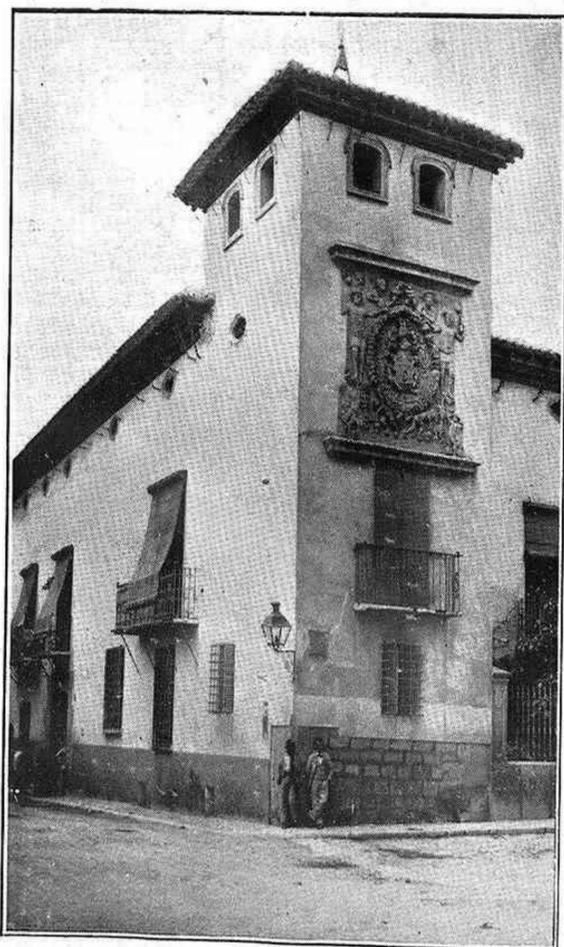


Lorca (Murcia).—Casa de los Rocafull, en la calle de San Juan de Dios

FOTS. SOLER Y PÉREZ



Lorca (Murcia).—Ayuntamiento é Iglesia Colegial



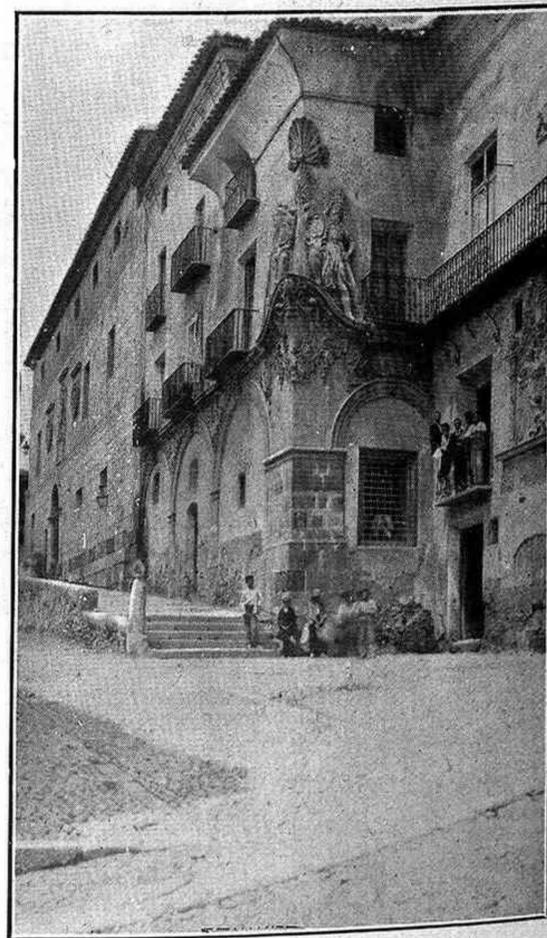
Casa de los Fajardo

ESTA población murciana, levantada á orillas del río Guadalentín, supera en número de habitantes (1) á muchas capitales de provincia, y para el riego de su feraz vega posee uno de los más grandes pantanos, el de Puentes, alto de 148 metros, construído en substitución del de 50, que reventó en 1802, arruinando el barrio de San Cristóbal y la parte baja de la ciudad, con muerte de 608 personas. Burntres, al estudiar en 1902 los riegos de la Península, describe la subasta del agua de Lorca en un local de donde desbordaban á la calle hombres atezados, de caras totalmente afeitadas—distintivo entonces de los labradores—, y que, atentos al voceo «En honor del Santísimo Sacramento del altar, quién compra una hila (medida de un palmo en cuadro) de Setullena», ofrecían «ocho, nueve, diez reales». Invocando á Dios se adquiría el bien allí más preciado.

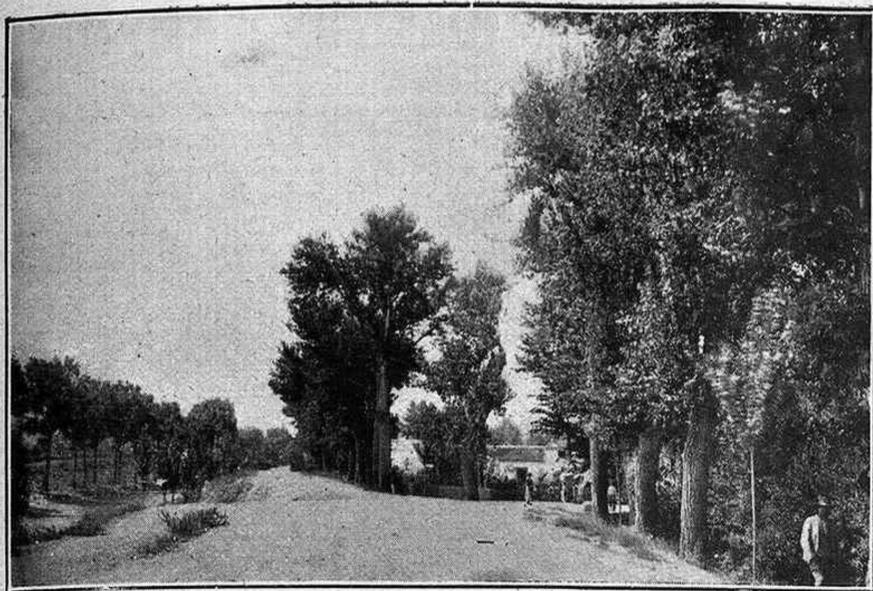
También con pujas procurábanse misas á las ánimas en el día de Inocentes, ofreciendo algunas porque Fulana baile con Zutano, lo que el novio impedía dando más (como en *El Niño de la Bola*, de Alarcón), y acababa la danza cual el rosario de la aurora. En otras partes la piedad tocábase de irreverencia, pues tomando del altar el misal ocultábanlo bajo de las sayas de una de las mozas arrodilladas, y al buscarlo, á petición del celebrante, levantaban las faldas de varias hasta dar con él, pero el novio, teniéndose aquí por honrado con la elección de su amada, daba dinero para tantas misas. Y esto era lo menos irreverente, porque en algunos pueblos celebraban la misa de Inocentes con asnerías, como en la fiesta medieval del *rey de los locos* en París (2). En contraste con la devoción rural, la piedad urbana se manifiesta por Se-

(1) 71.692 dice la *Geografía especial de España*, por el catedrático D. Luis del Arco. 1922.

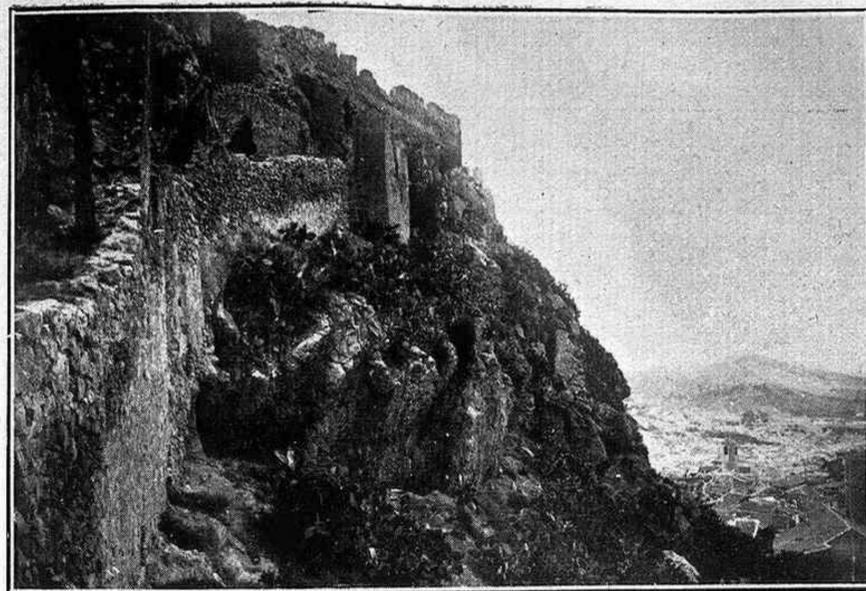
(2) R. Amador de los Ríos: *Murcia y Albacete*, en la obra *España: sus monumentos..*, pág. 307.



Lorca (Murcia).—Audencia y Cárcel



Lorca (Murcia).—Paseo y carretera



Lorca (Murcia).—Salida del castillo. Las chumberas

mana Santa en famosas procesiones de suntuosos «pasos» y representantes, á pie y á caballo, de hechos bíblicos, acompañados por penitentes descalzos, vestidos de nazarenos.

•••••

Como muchos pueblos de los bélicos tiempos antiguos, se amparó Lorca por un castillo, en la Sierra del Caño asentado. A su falda meridional extiende algunas empinadas calles, y al pie puso las principales, las alamedas de árboles gigantes y los modernos hoteles. Figuran en estas vías antiguas los edificios monumentales, agrupados la Colegial, el Ayuntamiento y la Audiencia—como unidos en la Baja Edad Media la Iglesia, el Municipio y el Poder real—, y apartadas están algunas casas nobles. La suntuosa Colegial de San Patricio levantó á fines del siglo xvii, en estilo gótico, su interior de tres naves y cabecera, donde una lateral gira por detrás de la capilla mayor (la girola), arte medieval que si se enlazó con el renaciente en las catedrales platerescas de Granada y otras, sorprende hallar en Lorca tras de una fachada del grecorromano, adornada con esculturas de un flamenco venido en el xviii. Frente á ella el Ayuntamiento presenta un amplio pórtico de arcadas, que se repiten en el piso alto, distinguiendo al hueco central un balcón ventruado y ondulado. Es obra de 1739, rehecha en 1879. Más entró el churriguerismo en la Audiencia, cuyo pórtico fué cerrado para instalar la Cárcel. Sostiene al alero una moldura cóncava, característica de la provincia (en Caravaca, por ejemplo), y tan alta, que la interrumpe el hueco de un balcón. Adornan la fachada relieves labrados en 1752, la Justicia y la Paz en un cuadro, y otras figuras simbólicas dan á la esquina parecido con las proas de los navíos coetáneos.

En la calle de San Juan de Dios dos casas señoriales evocan la historia. Es una, de los Fajardo, adelantados (gobernadores de provincias fronterizas) de Murcia, y en su torreón ostenta en relieve, como en un repostero, el escudo primorosamente esculpido, con sobra de figuras, de estilo renaciente. El churriguerismo impera en la casa de los Rocafull, creando en 1694 una de sus más bellas portadas. De menos inventiva decorativa que la del Hospicio en Madrid, tiene más carácter arquitectónico, mesura y suntuosidad, empleando la fauna, y labrándolo todo con delicadeza que el material favorece. Compuesta, como una puerta de iglesia, de salomónicas columnas, substituye la imagen por el escudo, que sostienen dos leones,

la corona el timbrado blasón de los santiaguistas, y les acompañan otros mantenidos por niños. Al escudo principal forma marco una de las más nobles divisas, la del honor, virtud que con la religión se enlaza: *potius mori quam fo dari*, antes morir que mancillarse; leyenda del armiño, que suponían se dejaba coger si al huir había de pasar un lodazal, manchando la blancura de su piel, escogida para el manto de los reyes. Flanquean la portada balcones apoyados en volutas de valiente desarrollo, y no cabe ver sin tristeza los muros desconchados y la cegada galería de lo alto, señales de las mudanzas de la fortuna, que ha convertido en tantos pueblos los palacios en mesones.

•••••

Las calles que ascienden al castillo mézclanse con las chumberas, en gran número cultivadas, y cuyos melosos frutos, por púas defendidos, se exportaban en 1899 á Londres, llevando á la nebulosa ciudad los productos creados por el sol meridional. Los nopales, compañeros también de cuevas excavadas para viviendas, formaban, con los campanarios de Santa María y San Miguel, conjuntos anunciadores de los panoramas andaluces. En la calle de la Empedrada la casa de un artesano ofrecía una nota característica de la vida popular. En Lorca, como en la huerta de Murcia, arreglaban en la entrada de la casa lo que llamaban el *tinajero*. Alrededor de panzudas tinajas para el agua, pintadas de almagre, colocaban sin orden muchos lebrillos vidriados, de fondo blanco, adornado con figuras de animales y follajes pintarrajeados en verde y amarillo. Sobre esta mesa revuelta, en una *leja* (vasar), varias botellas, vasos y copas respectivamente uniformes ponían una nota de orden, y flanqueaban el conjunto las verticales de la tapa de la artesa para amasar y la toalla de amplio encaje, que destacaba sobre la aljofaina de cobre, brillante como el oro. Un sentimiento decorativo entraba, como el sol, en la modesta vivienda.

•••••

En el castillo se alzaba, y probablemente subsistirán, dos cuadradas torres de varios pisos abovedados, la del *Espolón*, en terreno de esta forma asentada, y la *Allonsina*, que será posterior al Rey Sabio, conquistador de la ciudad, quien legó á la fiel Murcia el corazón, que guarda su Catedral. Esas torres serán quizá de los Fajardo adelantados, que unas veces contenían las incursiones de los moros y otras mezclábanse en sus contien-

das civiles, ayudando á un bando, como hacían cuando les convenían los mismos reyes cristianos (1). En estas relaciones, cuenta un romancé del siglo xv que teniendo D. Pedro Fajardo como huésped al Príncipe El Zagal, enemigo de su hermano el Rey de Granada Abulhasán (el Muley-Hacen de los cristianos), jugaron de sobremesa al ajedrez sus ciudades respectivas, Lorca y Almería, y, aunque perdió el lorquino, negóse á entregar la suya.

El ajedrez, oriundo del Asia, estuvo en boga en la Europa medieval. Alfonso X ordenó se explicase en *Los libros del ajedrez, de los dados y de las tablas*, que es códice de la biblioteca del Escorial, ilustrado con multitud de miniaturas, las cuales nos muestran las costumbres coetáneas, donde—contra lo que generalmente se cree—fraternizan moros y cristianos, jugando aquéllos casi desnudos por la transparencia de sus vestidos, y así aparecen dos moras ante el Rey, reputado de austero (2). Y el ajedrez, imagen de la guerra, figura en sucesos bélicos y políticos, relatados por los narradores árabes.

Al sitiar Alfonso VI á Sevilla, sale de la ciudad Aimmár, ministro del Rey Almotamid, y le presenta un ajedrez de sándalo, ébano y oro, invitándole á jugar una partida que decidiría de la continuación del asedio. Acepta el cristiano, y pierde, como el moro presumía; levanta el cerco, adquiere el juego y se lleva, en compensación, la promesa de cobrar doblado el tributo que anualmente se le pagaba (3).

En otro suceso reviste el juego circunstancias trágicas. En 1408, Jucef II, Rey de Granada, fué desposeído y encarcelado por su hermano Mahomed VI, quien, al sentirse enfermo de muerte, quiso impedir que aquél le sucediera, y escribió al alcaide le degollase y enviara en seguida la cabeza. Llegó la carta cuando jugaban al ajedrez el preso y su carcelero, y viendo aquél la turbación de éste, preguntóle si se trataba de su muerte, y, enterado que fué, pidió un poco de tiempo para disponer de sus cosas después de acabar la partida. Continuóse, por cierto con menos serenidad por el alcaide, y antes de finalizar llegaron anhelosos dos caballeros granadinos gritando que Mohamet era muerto, y Jucef, protegido de Dios, había sido proclamado rey (4).

LEOPOLDO SOLER Y PEREZ

(1) Véase en el núm. 545 de LA ESFERA el artículo «Verdades de la historia».

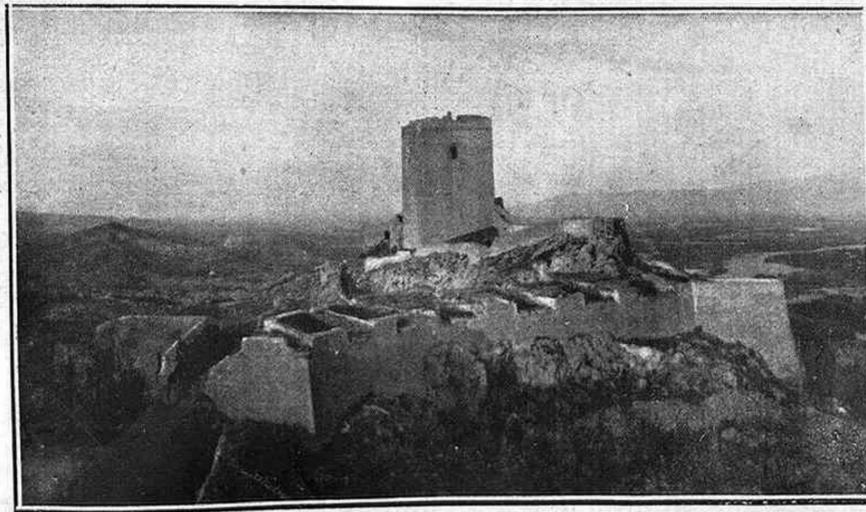
(2) Janer: *Museo Español de Antigüedades*, tomo III.

(3) Rada y Delgado: *Museo*, tomo I, «Arqueta arábiga de San Isidoro de León».

(4) Moreno Espinosa: *Compendio de Historia de España Lec. de los reinos de Taifas*.



Lorca (Murcia).—San Pedro



Lorca (Murcia).—Torre Alfonso

LA COLECCIÓN SICARDO



MADAME DE BOURBÓN

Dama que vino á España con Isabel de Valois

Este bellissimo cuadro, en el que aparece esta dama vistiendo un traje del tiempo de Catalina de Médicis, está atribuido á Sánchez Coello. Aparece catalogado en el inventario de Felipe II, tom.o II, de la Biblioteca de El Escorial



DOÑA MARÍA DE AUSTRIA

Este cuadro, que ofrece la particularidad de aparecer la retratada posando de distinta manera á los que de esta dama pintó Velázquez, créese sea el primero que de dicha Reina se hizo en España. Acaso sea el que Beruete (padre) cita en su obra, hecho por Mayo durante la ausencia de Velázquez. Todos los críticos, entre ellos Beruete (hijo), coinciden en que dicha obra está retocada por Velázquez

Los afanes y desvelos de D. Valentín Carderera, aquel excelente acuarelista, rebuscador de libros y coleccionador de todo objeto artístico raro y curioso, peregrino infatigable, que en alas de su fervor por las Bellas Artes fué comisionado por el Gobierno para inventariar todo el patrimonio artístico de los abandonados monasterios y conventos, de los que siempre llevaba un recuerdo, pues con su lápiz sacaba un apunte de gentil arco, una bóveda hundida ó un historiado capitel que fuera un perenne recuerdo de su visita, se vieron felizmente colmados.

Grande fué la colección que reunió en el transcurso de su larga vida, sólo consagrada al arte y al trabajo; y aunque mermada por el espléndido donativo que legó á su ciudad natal de Huesca y fraccionada entre sus sobrinos la parte que ha correspondido á los señores de Sicardo, es valiosa, ya que no por la cantidad, por la escogida calidad.

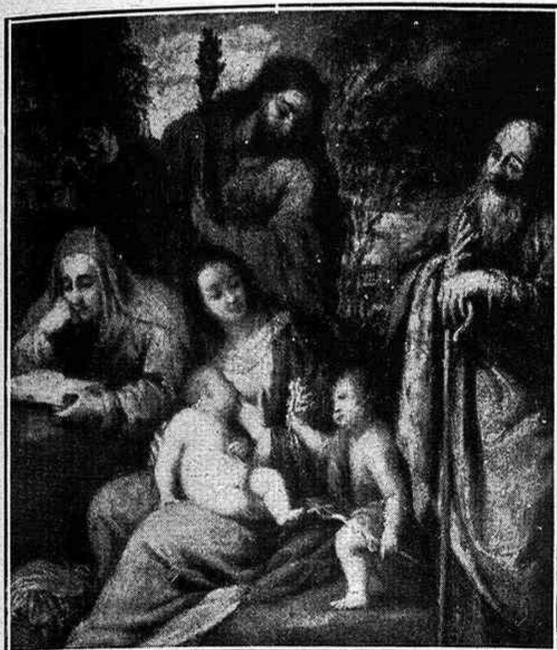


LA VIRGEN Y EL NIÑO

Al dorso de la tabla en que está pegado este estudio aparece, de puño y letra de D. Valentín Carderera, la siguiente inscripción: «Estudio creído de Corregio, pintado en papel. Compúsole en Roma en 1827. Fué de la colección del Palacio "Villa Millini"»

Franqueamos la puerta de la mansión del comandante Sicardo, y lo primero que contemplamos es una serie de antiguos grabados, bajo los cuales desaparecen los blancos muros del vestibulo y del pasillo.

Muebles de blanca laca, tapizados, lo mismo que los muros, de seda morada, sobre la que destacan los más escogidos lienzos de su colección. Preside la estancia un magistral retrato de una distinguida dama, de pie, ataviada con traje de rojo terciopelo enguarnaldado de blancos encajes, pintura que acusa la destreza del gran Antonio Moro, á quien afamados críticos le atribuyen la paternidad. Dos bellos bustos de reinas le dan guardia; uno de ellos perpetúa las facciones de Doña María de Austria, tan soberanamente ejecutado, que revela las huellas del pincel de Velázquez; su compañera es un lienzo de la escuela francesa, avalorado por rico marco de opulenta talla que encuadra la graciosa figura de aquella animosa So-



LA SAGRADA FAMILIA

Cuadro atribuido á P. Veronés y perteneciente á la colección de D. Valenín Carderera

berana Doña María Luisa de Saboya que compartió el trono con Felipe V.

Un retrato de cuerpo entero de una gentil dama, llena del vigor que caracteriza á Carreño, llena el otro paño de la habitación, y flanqueando la puerta, admiramos tres pequeñas pinturas que son tres alhajas. Un cardenal, en pie, vestido con toda la pompa de sus purpúreos hábitos, parece que nos va á dirigir la palabra desde lo alto de un estrado, á uno de cuyos lados se divisa en lontananza la perspectiva de la grandiosa cúpula de San Pedro de Roma, donde fué ejecutado por Rafael Mengs. Una Sagrada Familia, iluminada con sonrisa de bondad y gracia luminosa, pintura del Veronés, y una Virgen que, amorosa, acaricia al divino Jesús, cuadro saturado de la gracia y exquisita elegancia de Corregio.

En una de las esquinas, una vitrina encierra valiosas miniaturas, una de ellas firmada por Laurence.

Apacible es el despacho; velan las luces policromas pantallas; los muebles, cómodos y confortables, brindan solaz, y los magníficos libros, alineados en los estantes, ofrecen sus arcanos de erudición. En compañía de los inestimables códices y raras ediciones heredadas de Carderera se agrupan todas las obras modernas que de medicina y literatura ven la luz, y que son las favoritas lecturas del culto y pundoneroso comandante Sicardo.

Pueblan los estantes y mesas numerosas fotografías de personalidades de la política, la literatura y el foro, avaloradas por cariñosas dedicatorias que testimonian las vivas simpatías con que cuenta en todas las esferas.

De los rojos muros pende una de las más bellas composiciones del genial Lucas, precioso cuadro lleno de luz y de color, que representa la tradicional romería de Casa Blanca en el Monte Torrero, de Zaragoza; unos bellos bocetos de Tiépolo, y retratos de hermosas damas, pintados por Gutiérrez de la Vega Esquivel, y el de la princesa Doria de Cerderera, dama que era la Laura de los pensamientos amorosos de aquel artista, que de memoria trasladó repetidas veces al lienzo el bello perfil de su rostro; de él también admiramos algunas de las acuarelas que tanta fama le dieron, recuerdo de sus visitas á los monasterios de España.

Inmediato está el comedor, severo y elegante. Precioso cuadro de Morcillo lo decora, pintor que ha poco era una esperanza del arte y hoy es una realidad consagrada. En el blanco mantel brillan las pálidas porcelanas, y amablemente los señores de Sicardo nos invitan á tomar unas tazas de aromático té, al que la compañía de su esposa presta el encanto de sus conversación y belleza.

ANTONIO WEYLER



Cuadro de Carreño, compañero del del Embajador, que se conserva en el Museo del Prado



«Pradera de Casa Blanca en Zaragoza, con la fuente de Carlos IV (feria de San Pedro)», cuadro de Eugenio Lucas (padre)

LADAMA REZACAIDA

(CUENTO)



LA fiesta era suntuosa. Una multitud expectante aguardaba impaciente la llegada de los soberanos exóticos, y con esa curiosidad de las multitudes, pensábase precisamente en los primeros salones por donde había de desfilar el cortejo.

Si para cualquier mundano festejo, más aún con caracteres de oficial, prestábase el palacio á maravilla, con sus galerías de arte en que junto á los severos Velázquez veíanse las suntuosidades de los italianos—los Tintoreto y Veronés—, junto á la adusta y sólida riqueza de los Sánchez Coello y Moro y la severidad de los Pantoja ó Carreño la candidez pomposa y exaltada de un Botticelli ó un Fra Filippo Lippi y al lado de la dureza ascética de Zurbarán, el soñador misticismo de un Fra Angélico, y hasta al lado de la nobleza de un Van Dyck, la vibrante vida de los Goyas y las frivolidades de un Winterhalter; sus enormes salones colgados de admirables tapices que representaban batallas terrestres y navales, con sus castillos medievos y sus carabelas y bergantines, y sus ecuestres armaduras, junto á las que, guardados en vitrinas, veíanse miniados códices en que se narraban los hechos heroicos de sus dueños, y sobre todo con las colosales estancias de artesonados techos esculpidos en maderas preciosas, destinadas á biblioteca y armería, y por capricho modernísimo de su dueño, el conde duque de Alvar-Fáñez, á gabinete ó museo de Historia Natural uno de ellos, donde se habían reunido las raras alimañas cazadas por D. Tristán, aquel conde duque de Alvar-Fáñez que, tras no pocas peripecias y aventuras, habíase perdido en las selvas y los desiertos del Africa ecuatorial sin dejar rastro.

Mientras llegaban los soberanos de aquel país lejano y semifabuloso, yo, que me aburría en aquella aglomeración no ya de gentes, cosa suficiente para aburrir á cualquiera, sino de vanidades, cosa absolutamente intolerable, me eché (moralmente se entiende) en brazos de la viejísima baronesa de Alzavolar, dama de rancio abolengo, en quien los pergaminos no tenían rival sino en sus carnes.

Vestía realmente de un modo imprevisto, imposible de superar como no fuese con las cotas de malla y las armaduras, un modo de vestir desafiador de las mayores audacias. Iba de seda corinto con avalorios verdes, que tenían la virtud, si no de embellecer el resto, sí de hacer parecer falsas las esmeraldas ya harto sospechosas. Pero eso sí: lucía el atavío con una serenidad envidiable, con esa especialidad que se llama *sans façon*, característica de las damas de hace sesenta ó setenta años. Muy de aquellos tiempos era ella hasta por el desgarro plazuelero, y el españolismo que más que tal era, á decir verdad, *madrilénismo*. Así, como viese que yo contemplaba su indumentaria con mal disimulado sobresalto, se encaró conmigo, y si no en jarras materialmente, á lo menos sí moralmente, me dijo:

—¡Hijo! No me mires tanto, que aunque antigua, hay aquí otras antigüedades más interesantes que ver.

Con ella, pues, riendo sus salidas, iba viendo la casa. Primero el salón azul, donde paróse ante algunos de los cuadros que pendían sobre las celestes tapicerías; pero sobre todo ante una vista veneciana del Canaletto y ante una pastorela de Watteau, sin desdenar una *Kermess* de Teniers. La dama se despachó á su gusto:

—Mira—díjome entre meditativa é irónica—: aquí fui yo de viaje de novios... Porque aunque te pame, existía Venecia ya entonces. Creo que hasta nos cruzamos con el mismísimo San Marcos, bastante mal vestido, por cierto. Fuimos luego ante los libertinajes del siglo XVIII. Fijate las abuelitas cómo se divertían... *L'embarquement pour Citère*. Claro que aquellas gentes se bastaban á ellas mismas. Tenían más imaginación, más ingenio y... más elementos. En fin, ante el cuadro holandés:—Hijo: no mires. Cuando veo estas cosas á mí me dan... ¡envidia!

Seguimos nuestra paseata cruzándonos con los grandes nombres y los grandes prestigios, con las eminencias de la política y el arte. Para todos tenía la señora una palabra amable, que no excluía el comentario mordaz apenas volvían la espalda, comentario del que salían unos crucificados, otros en la picota y no pocos en burro y emplumados, como los antiguos condenados de la Inquisición.

Al desembocar en la enorme sala ó museo de Historia Natural, con los muros cubiertos de raros mapas, de cartas oceanográficas y de cartas astronómicas, rutas y estudios que evocaban la memoria de próceres nautas y enfermos de astrología y por doquiera colecciones de feroces y raras alimañas, por un instante sentíme sobrecogido.

Veíanse allí entre lobos, osos y focas una pantera feroz en actitud de saltar sobre su presa, un boa replegado sobre sí mismo, un águila que se cernía fiera y amenazadora y un cocodrilo enorme de abiertas fauces.

—Mira—explícame ella—: todos estos bicharracos dicen que los cazó Pedrito en selvas si no vírgenes, á lo menos *demi-vierges*; pero, la verdad, yo no lo creo. Creo que allí los indígenas hacen con los cocodrilos y las boas lo que por estos barrios hacen los cazadores furtivos con las liebres: los llevan atados del rabo y se los ofrecen á los que ven por allí.

Pero no le prestaba yo atención, ya prisioneras mis miradas de algo extraño y detonante allí. Era... Sí; no me cabía duda que era... ¡un gato! Disecado entre las bestias feroces veíase un angora gris y espléndido, de largo pelo sedoso, que parecía mirarnos con sus verdes ojos de cristal.

—¿Qué? ¿Te gusta?—me interrogó mi acompañante—Pues ahí donde lo ves tiene historia; una historia que podría compararse con la del ojo de la Eboli, la cruz de María Estuardo, la perla de Cleopatra ó los vasos sagrados del banquete de Nabucodonosor. Como eres un niño—inclinación profunda mía—, un chiquillo como quien dice, no puedes haber alcanzado la historia, aunque tal vez, como famosa en los fastos mundanos, hayas oído hacer mil veces alusión. Federico Ruperto Alvar-Fáñez, tío de Rodrigo, era coquetón y mujeriego como pocos; Eladia, la condesa duquesa, austera, altiva, orgullosa y severa, con la noción exacta de sus deberes, decidida á sacrificarse en aras del linaje, del nombre que llevaba con la dignidad de una señora medieval.

Había entonces en Madrid una mujer muy bella, piedra de escándalo, que deslumbraba con sus trajes, sus joyas, sus trenes y sus extravagancias. Bonita éralo en grado sumo. No sé si has visto el lienzo en que la inmortalizó Madrazo; pero sí puedo decirte que era una maravilla. Aquí sí que sin hipérbole cabe asegurar que parecía de nácar, amasada con leche y rosas. Sus ojos eran dos portentosos zafiros y sus cabellos de ahilado oro finísimo. Emprendedora, despreocupada y audaz, puso los puntos al conde duque, que pronto cayó en la red. Paseaba ella á lomos de un portentoso corcel árabe; lanzábase á carnavalescas aventuras, y quieras que no, del brazo de su *flirt*, que entonces llamábamos *cachirulo*, iba metiéndose en las casas de la *élite*, entre otras en la de él mismo. Aquella mujer *estaba de moda*. Inútil que Catalina Fuensanta, con motivo de un escote audaz, la echase; inútil que María Roncal de Agueda se negase á que le fuese presentada; entraba en casa de Alvar-Fáñez, y era aquella la casa que marcaba la norma. Eladia callaba, hermética, inabordable en su virtud, defendida por la altivez.

Pero ya sabes lo que pasa. La impunidad hizo audaz á la mujer aquella y comenzó á hacer mil extravagancias llamativas, que culminaron con el obsequio del gato de Angora, su favorito de ella, conocidísimo por haber sido visto en su casa, en sus coches, hasta en su palco del Real, donde al oírlo maullar llegó la gente á creer que era una tiple nueva. La condesa duquesa, misteriosa, callaba, callaba siempre. Una noche de sábado, reciente al regalo del gato que todos admiraban y que arisco bufaba y no se dejaba acariciar por nadie, entró Ida, la prójima, medio desnuda como siempre y arrastrando la larga cola que después de alzarse en pomposo polisón formaba la falda. Verla el gato, saltar á ella, apelonarse en sus brazos y gemir débilmente pidiendo una caricia, todo fué uno. La condesa duquesa no hizo nada. Sólo cuando Ida se acercó á saludarla la señaló la puerta imperativa. Pero ella no tenía ni el mundo ni el *chic*, ni la dignidad austera de la otra. Muy de mujerzuela de la calle fué lo que hizo. Amenazó, se jactó, anunció que volvería

por la puerta grande. No perdió la gran señora el dominio de sí. Limitóse á seguir señalando la puerta con un dedo implacable, y quizá sin quererlo, nosotros no quede nadie más que *Sultán*, que era el gato.

Una avalancha de gentes me separaron de mi amiga. Llegaba el cortejo exótico, fastuoso y magnífico en un rebrillar de uniformes bordados de oro y de refulgir de pedrerías. El príncipe negro, vestido de blanco, constelado de brillantes y esmeraldas y empenachado de plumas, desfiló ante la doble hilera de gentes en aquel raro decorado de plantas y alimañas que parecía creado para el paso suyo y de su cortejo.

Toda la noche preocupóme la historia oída á la vieja señora, y que era como unas páginas de los primeros años del reinado de Don Alfonso XII. Sentía una curiosidad enorme de tornar á ver al felino que tan importante papel jugara en la novela. Pero las obligaciones mundanas, el flujo y reflujo de gentes que imponía la presencia de una corte, ineludibles deberes casi protocolarios, me impidieron volver á la sala de Historia Natural. Por fin, al filo de las doce, aprovechando que la apertura del comedor y la aglomeración de gentes en el gran salón donde cantaban la *Salvalini*, me dieron una tregua y á la lejana estancia me encaminé.

Todo estaba igual que antes lo dejara. El cocodrilo reía á plena mandíbula; el boa, en rara tensión, parecía que iba á volar; el tigre estaba á punto de hacer jugar sus resortes de acero, y el águila se cernía sobre la presa.

Así, en una relativa semipenumbra, abiertas las ventanas, que dejaban ver en las tinieblas las frondas del jardín y en el cielo cobalto la luna glacial y redonda, el salón tenía algo de fantasmagórico y espectral, propicio á visiones ultraterrenas. Miré con interés á todas partes, y de improviso mis cabellos se herizaron y tuve frío. Allí, en un rincón, junto al gato de la historia, disechado, veíase una forma confusa que no acertaba á distinguir bien. Poco á poco, con la discreción que la vida mundana impone, fuime acercando y... ahogué un grito.

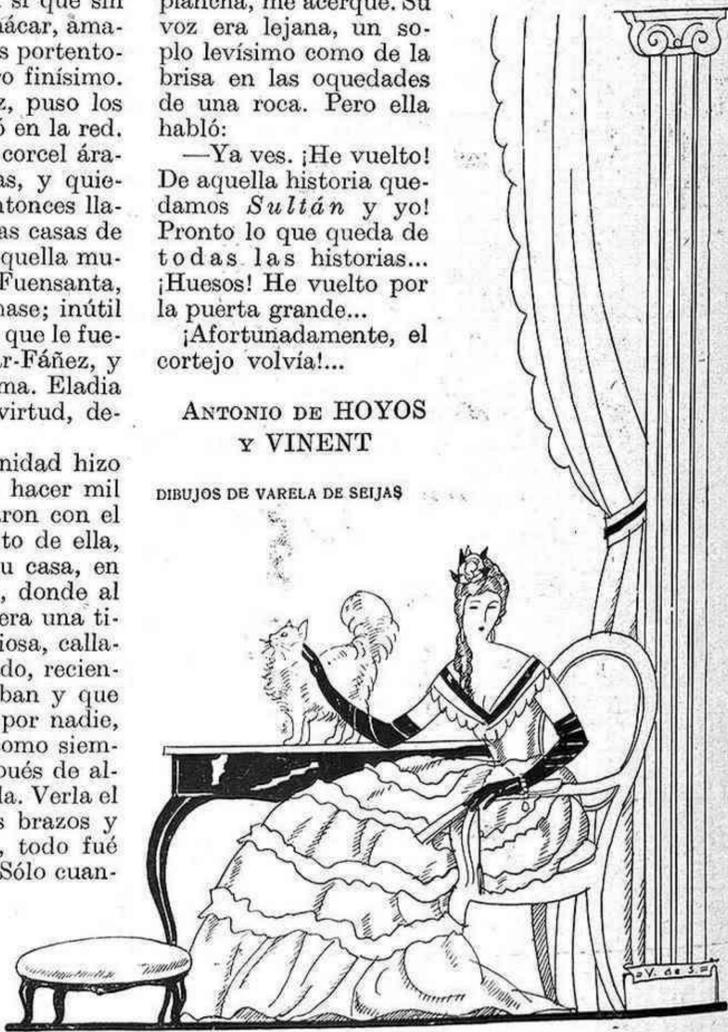
Sentada en una butaquita azul *capitonée*, franjeada de terciopelo amarillo, estaba una mujer. ¡Ella! No me cabía duda; de la pomposa saya de *moaré* rosa, á que el polisón y el talle inverisísimamente pequeño daban la apariencia de una rosa invertida, surgía, muy repujado el busto de nácar, *amasado con leche y rosas*, y el fino rostro cercado por la fina cabellera de oro. Sus ojos, de pálidos zafiros, fosforescían, y una de sus manos, enguantada de negra Suecia, acariciaba mimosamente la cabeza del gato.

Quise huir; pero ella me llamó con un gesto vago siempre temeroso de una plancha, me acerqué. Su voz era lejana, un soplo levisimo como de la brisa en las oquedades de una roca. Pero ella habló:

—Ya ves. ¡He vuelto! De aquella historia quedamos *Sultán* y yo! Pronto lo que queda de todas las historias... ¡Huesos! He vuelto por la puerta grande... ¡Afortunadamente, el cortejo volvía!...

ANTONIO DE HOYOS
Y VINENT

DIBUJOS DE VARELA DE SEIJAS





AMPÈRE
Ilustre matemático y físico francés



LEONARDO EULER
Famoso matemático alemán del siglo XVIII



JORGE BIDDER
Gran matemático inglés, consocio de Stephenson

EL «VIRTUOSISMO» EN LAS MATEMÁTICAS
CALCULADORES
PRODIGIOSOS

CON motivo de la última hazaña llevada á cabo por el famoso Inaudi, quien ante un Jurado de eminentes matemáticos franceses hubo de competir en rapidez y exactitud con algunos de los mejores modelos de máquinas de calcular, resulta interesante evocar los nombres de aquellos individuos excepcionales que en el curso de los últimos siglos poseyeron desde su más tierna infancia la rara facultad de calcular con una velocidad desconcertante.

Cítase entre esos *virtuosos* de la aritmética á los grandes matemáticos Euler y Wallis, que resolvían, sin ayuda del lápiz ó de la pluma, los más complicados problemas numéricos ó algebraicos. Especialmente Wallis era asombroso por su memoria. Cierta noche extrajo mentalmente la raíz cuadrada de una cantidad compuesta de 50 cifras, dictándola al día siguiente á su secretario. Pasmoso es también el caso de Ampère (matemático que vivió entre 1775-1836), y del que se cuenta que, aun mucho antes de conocer los guarismos y de saberlos escribir, realizaba largas operaciones aritméticas valiéndose de guijarros y habichuelas. Junto á esos verdaderos genios matemáticos pueden figurar dignamente el pastorcito siciliano Mangianelli, los niños ingleses Jorge Bidder y Juana Williams, la muchacha norteamericana Zerah Collburn y el zagalillo francés Enrique Mondeu, que no eran inferiores al célebre Inaudi, y que daban solución á intrincadísimos problemas con la misma facilidad que su colega piemontés.

No es menos curioso que de todos esos niños prodigios sólo uno, Jorge Bidder, conservó hasta el final de su vida su privilegiada facultad, llegando á ser socio del célebre Stephenson en la construcción del ferrocarril de Birmingham. Los demás, al llegar á cierta edad, vieron desaparecer sus aptitudes para el cálculo de modo tan misterioso como habían surgido entre los juegos de la infancia.

En cambio, Inaudi, no obstan-



INAUDI
Célebre calculador italiano, que ha competido en velocidad y exactitud con las máquinas más perfectas en una sesión celebrada recientemente en París
FOTS. BOYER

te ser ya hombre maduro, pues acaba de cumplir cincuenta y siete años, conserva sus admirables dotes de calculista tan seguras y brillantes como á los trece, cuando llevado á París causaba verdadero asombro ante la Academia de Ciencias reunida en pleno, dando instantánea solución á cuantos problemas se le plantearon.

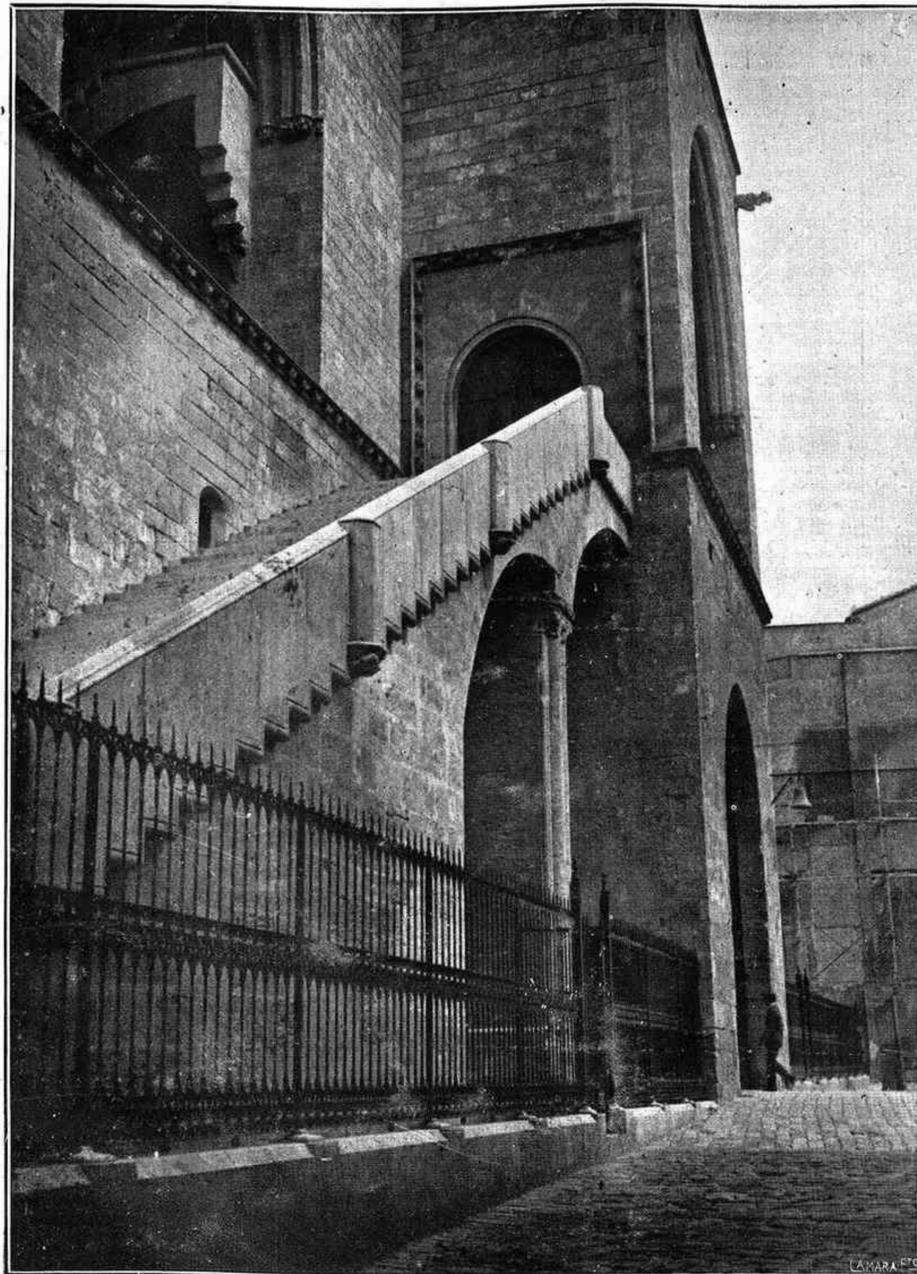
La última y más sorprendente proeza de este maravilloso malabarista de los números, y á la que hacemos referencia al comienzo de estas líneas, se efectuó recientemente en el salón de actos de la «Sociedad de Ingenieros Civiles de Francia», habiéndose dispuesto en varias mesas tres máquinas calculadoras de comprobación. Amabilísimo, Inaudi se prestó gustoso á todos los experimentos resolviendo en el acto, entre otros problemas aritméticos, los siguientes: qué día de la semana fué el 16 de Junio de 1862; cuáles son los tres números consecutivos en los que la suma de los cuadrados es 1.563.854; hacer mentalmente la resta de dos cantidades de veintiuna cifras, sin verlas, y cuyo resultado dictaba, ya dando principio por las centenas de quintillo-nes, ó bien á la inversa, por las unidades.

La potencia calculadora de Inaudi hállase reforzada por una memoria pasmosa de los números. Merced á ella, pudo repetir, sin la menor vacilación, al final de los experimentos, absolutamente todos los números sobre los cuales había operado.

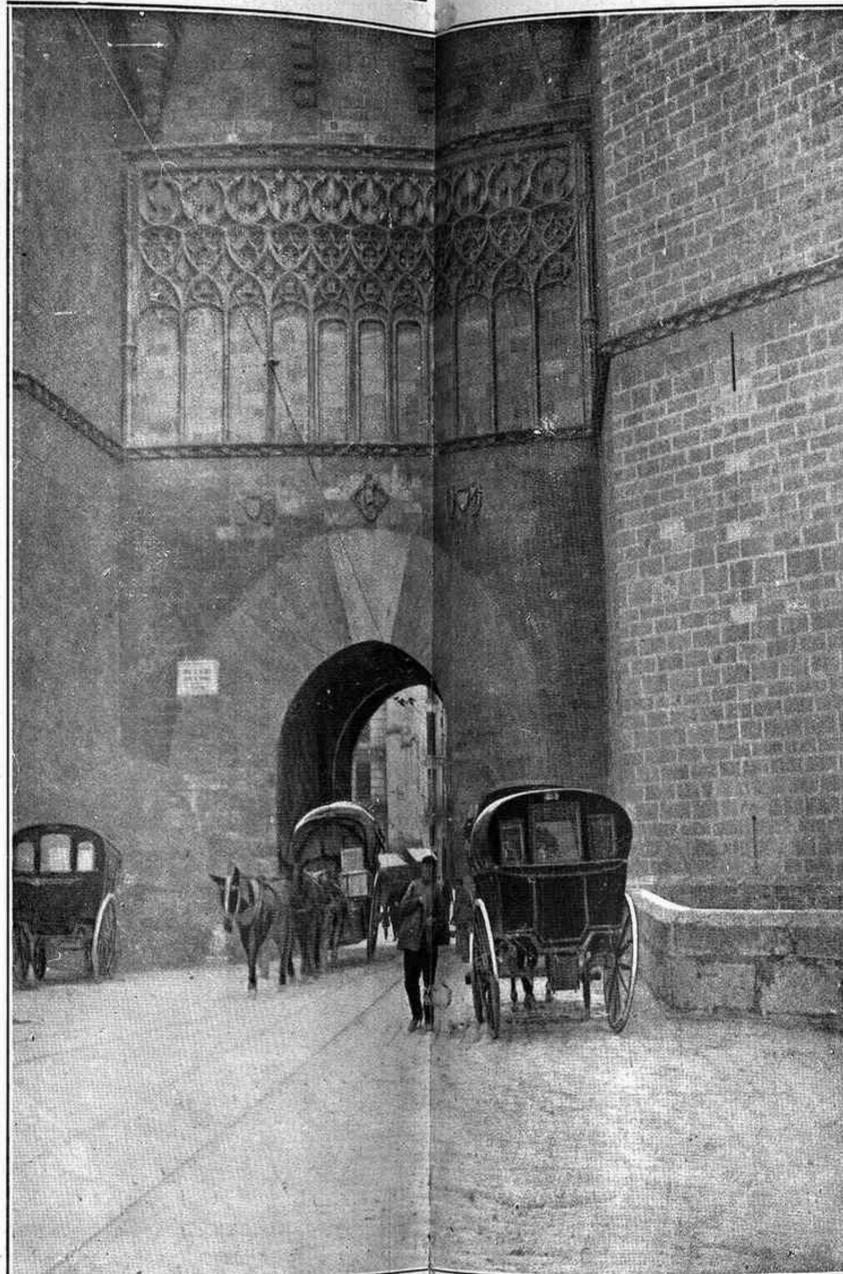
La parte más emocionante de la sesión fué, sin embargo, aquella en que Inaudi compitió con las máquinas de calcular en velocidad y exactitud, logrando igualarse con ellas en las multiplicaciones y divisiones hasta por tres cifras. En cuanto á los errores computados por los operadores de las máquinas, no hubieron de pasar de dos ó tres, no obstante lo largo y complicado de la prueba á que fué sometido el cerebro del calculador piemontés, sin duda uno de los más extraordinarios que registra la historia de los números.

D. R.

RINCONES DE ESPAÑA.—LAS TORRES DE SERRANOS



Fachada principal de las Torres de Serrano



Bajo el arco de las Torres de Serranos pasan las típicas tartanas, que subsisten á pesar de automóviles y tranvías



Vista tomada mirando hacia la calle de Serranos

EN medio de la alegría levantina, bulliciosa y perfumada que hace de Valencia tierra soñada de promisión, detiene su paso el peregrino de España ante la mole rígida y severa de las Torres de Serranos.

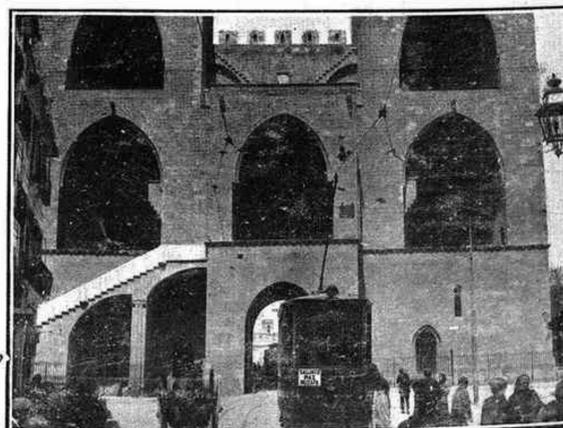
Libros, guías y alcuylas le cuentan su historia de cruentas páginas. Poetas y cronistas rezan á cada piedra un madrigal y á sus almenas un poema que vivirá eternamente; pero para el hombre observador que por reflexión ó escepticismo confía más en su propio intelecto que en ajenas glorificaciones, tienen las Torres de Serranos, por encima de leyendas, madrigales y relatos, un firme encanto de inequívoco valor. El de su severa gallardía.

Sin saber nada, sin inquirir nada, basta un momento de estudio para admirar el porqué de la existencia de este monumento español de tan limpio linaje y atrevida arquitectura.

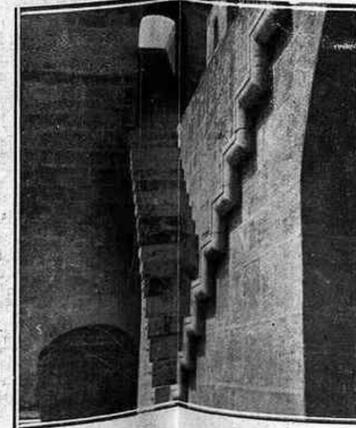
Ha de responder necesariamente á una página histórica de grandeza nacional; ha de llenar un hueco en la vida peninsular tan ampliamente, tan justificadamente que por sí solo merezca la suntuosidad de sus líneas, la temeraria visión de sus defensas, la gallarda línea de su contorno. Y así es.

La historia de Valencia, tan íntimamente unida á la nacional, tiene para estas torres, orgullo de su tierra y de su ciudad, un sitio preferente de hidalguía y cariño. De su nacimiento obligado á su apoteosis de hoy, en que sólo sirve de recuerdo y añoranzas, tienen estas piedras oscuras y acribilladas por el tiempo implacable y tirano un simpático encanto de severa poesía.

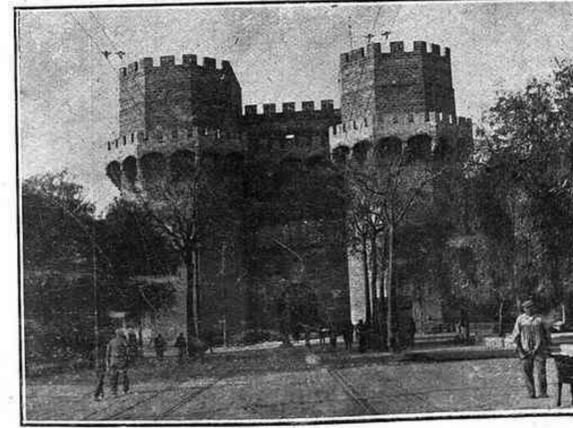
Por las tardes luminosas, cuando el sol dora Valencia envolvién-



Fachada de la calle de Serranos



Detalle de la escalera



Vista de las Torres de Serranos

FOTS. GASPAR

dola en la tenue neblina de su puesta famosa, la mole enorme de las Torres de Serranos se levanta como centinela que guarda y acaricia á la ciudad templando las flaquezas de su orientalismo con la línea recta y firme de sus cantos de granito; y cuando por las noches lunadas llegan de la huerta los labriegos en ofrenda de frutos y flores para el mercado, cruzándose alguna vez bajo los arcos de las torres con las tartanas de juerga y bullicio, el brioso monumento nacional es puerta divina que acoge amorosa á los que llegan de lejos orgullosos de su trabajo, y amiga indulgente de cuantos no dan más importancia en la vida que su propia diversión.

Y las Torres de Serranos albergan bajo sus piedras, fugazmente, el cruce de los ojos soñolientos que empiezan la triste misión diaria de otear el horizonte buscando el pan obligado, con los ojos brillantes, congestionados de alcohol y de vicio, que van apagándose poco á poco, como una prematura guiñada á la Muerte.

En este país hidalgo que brota rosas donde cayeron héroes, son las Torres de Serranos algo típico é íntimo que se resiste al frío catálogo del guía, del cronista ó del coplero popular. Tienen algo de todo ello y mucho más de por sí mismo, como si la piedra tuviese entrañas y éstas sintiesen el enamoramiento embrujado de Valencia y de sus hombres, que supieron hermanar con raro acierto su herencia mora en un futuro de grandezas comerciales, que van poco á poco entrando en la ciudad-poeta por bajo los arcos de las Torres de Serranos, como siguiendo el fantasma de los fakires de Oriente que pusieron en sus piedras sus miras de artistas y sus afanes de guerreros.

VILA SAN-JUAN

TRANSMISIÓN TELEFÓNICA DE FOTOGRAFÍAS



Aparato receptor empleado en el nuevo sistema de transmisión de fotografías por teléfono ordinario. Uno de los operadores examinando la primera fotografía transmitida

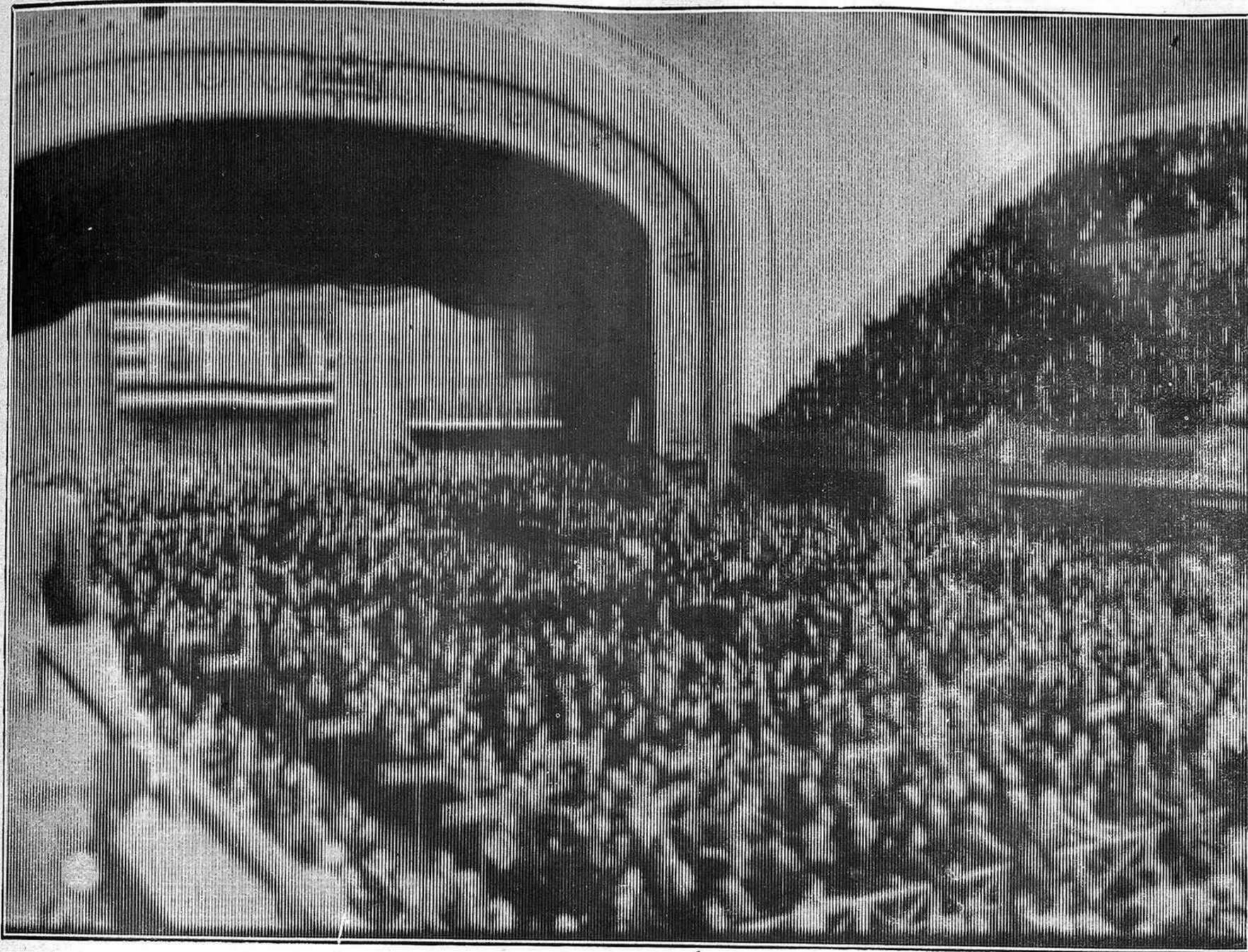
VA tan de prisa el progreso, adelanta tan de prisa la ciencia, que de muchos inventos, no obstante su importancia extraordinaria, puede afirmarse que llegan con demasiado retraso y anunciarse su pronto envejecimiento y su desuso, por haberles llegado casi simultáneamente no el competidor, sino el temible sustituto, más ventajoso para la Humanidad por sencillo y económico.

Casi podría profetizársele lo mismo á este invento de que vamos á tratar hoy, y de cuyos primeros ensayos ofrecemos á nuestros lectores unas pruebas: la transmisión de las fotografías por teléfono ó, dicho más propiamente, la transmisión telefónica de la imagen fotográfica.



Una de las fotografías transmitidas por teléfono á Nueva York desde Cleveland, y que fué reproducida por los periódicos á la hora justa de haberse tomado el grupo en la segunda ciudad citada

Este descubrimiento, considerado como un sueño irrealizable hace años, como tantos otros de los cuales se sentía la necesidad, era anhelado sobre todo por los editores de publicaciones periódicas gráficas, para poder servir á sus lectores las fotografías de los sucesos de más palpitante interés á las pocas horas de haber acaecido. Venía ocurriendo que las fotos de los de mayor interés y á veces despertadores de la más extraordinaria curiosidad pública, por haber acontecido en lugares muy distantes, no podían servirse al público hasta transcurrido un periodo de tiempo que muchas veces era mortal para aquella curiosidad, porque otros habían venido á atraerla. Cuando se espe-



Fotografía de la primera sesión celebrada en Cleveland por la Convención republicana, preparatoria de las elecciones presidenciales norteamericanas y que fué transmitida por teléfono á Nueva York

raba la solución de este problema por medio de la aviación, recurriendo á las comunicaciones aéreas, que tanto han de acortar las distancias, no parece sino que los inventores se han puesto en competencia reñidísima para anular ó neutralizar el efecto de quien les preceda estudiándola.

Y así, parecía que la comunicación postal por líneas de transporte aéreo iba á ser la más adecuada solución. Y cuando todos los países se consagran á organizar este servicio, surge en seguida otro invento que la hace innecesario para los efectos de muchas transmisiones: la de la imagen fotográfica por teléfono, cuyas pruebas ha realizado con gran éxito, como puede verse por las que acompañan á estas líneas, la Compañía Americana de Telegrafía, la cual ha transmitido desde Cleveland á Nueva York fotografías de varias personalidades eminentes. El aparato receptor del nuevo sistema de transmisión de fotos por hilo telefónico no es muy complicado que digamos. Prescindiendo de su descripción por considerarla más propia de una revista científica que de una, cual ésta, de divulgación.

La recepción se efectúa por medio de un rayo de luz tan fino como una aguja, al través de un objetivo sobre una película arrollada á un tambor. La aguja luminosa va recorriendo en líneas la superficie de la película como si fuese una placa fonográfica ó disco fonográfico, y marca de este modo todo el sombreado. La completa operación transmisora dura menos de cinco minutos, y el revelado y el tiraje de pruebas positivas, que son algo más lentos, tardan en estar terminados cuarenta minutos.

Como se comprenderá, el invento parece de una extraordinaria importancia, de una utilidad imponderable, no solamente para la Prensa, sino también para la seguridad de los ciudadanos. Si el público puede tener á la vista la fotografía del suceso más notable que la actualidad ofrezca, del mismo modo la Policía puede transmitir en pocas horas á los lugares del planeta más distantes entre sí la de los delincuentes fugitivos de la acción de la justicia, lo cual, al facilitar la detención y evitar la impunidad, hace más difícil el cada vez más científico y

más irresponsable oficio de ingeniero de la delincuencia, porque de verdaderos ingenieros pueden calificarse á los delincuentes que en estos últimos tiempos han zarandeado á la Policía con su astucia, con su ingenio y con su dominio de las ciencias.

Pero como he dicho, el invento no pasa de parecer de una extraordinaria importancia. Porque viene otro del propio país, de los Estados Unidos,

DESENCANTO

Hoy nos falta la fe para adorarnos
y el fuego del amor quedó extinguido;
no nos juremos un amor mentido,
que es más noble y leal desengañarnos.

¿Por qué hemos de fingir y encadenarnos,
si, juntos caminando hacia el olvido,
ya nuestro corazón ha presentado
el momento fatal de separarnos?

Déjame que, admirando tu belleza,
me inunde amargamente la tristeza
de ver en ambos la ilusión perdida.

Y, en el silencio augusto del dolor,
tu recuerdo será como una flor
que arome la nostalgia de mi vida.

Lorenzo ROLDÁN

que si no va á hacerlo innecesario, va á superarle en no pocos casos: la transmisión por radio, es decir, sin hilos de la visión, es decir, la televisión ó visión á distancia. Se han realizado pruebas también de ella con un resultado muy satisfactorio, y se profetiza que dentro de poco podrá verse, por ejemplo, un partido de fútbol á más de mil kilómetros. Tan dentro de poco que no faltan revistas norteamericanas que lo anuncian para dentro de dos á tres años á lo sumo. Y lo más notable de este invento es que el aparato receptor—que ha de ser el complemento del de Radiotelefonía, no es ni voluminoso ni de complicado manejo: más bien sencillo; está provisto de una tapa de cristal esmerilado de unos doce á quince centímetros, en la cual se irá reflejando como en la de la cámara fotográfica todo el paisaje con sus personajes en sus menores movimientos, al igual que se ve en una película cinematográfica. Si puede obtenerse una reproducción fotográfica de la imagen móvil ó, mejor dicho, de la serie de imágenes móviles que van sucediéndose en el cristal esmerilado, no cabe duda que el invento de la transmisión de la foto por hilo telefónico habrá perdido no poca importancia: los periódicos podrán, sin enviar sus redactores fotógrafos al lugar de un espectáculo cualquiera: corrida de toros, partido de juego deportivo, función teatral, etc., reproducir los momentos más interesantes para satisfacción de la curiosidad de sus lectores.

Y ved también cómo no faltará periodista mal observador y suspicaz y pusilánime, temeroso de ver perdido su empleo, que salga diciendo de esto, como ha dicho alguno hablando de la Radio, que también va á perjudicar á la Prensa este invento. Absurdo, sin embargo. No parece sino que los espectadores de un acontecimiento cualquiera teatral ó taurino ó parlamentario no leen luego los periódicos y no buscan luego en los gráficos el relato y la reproducción de un momento interesante por él ya presenciado...

El mundo va muy de prisa. Como que le empuja en su marcha progresiva el alma de la vida moderna: la Ciencia.

E. G. F.

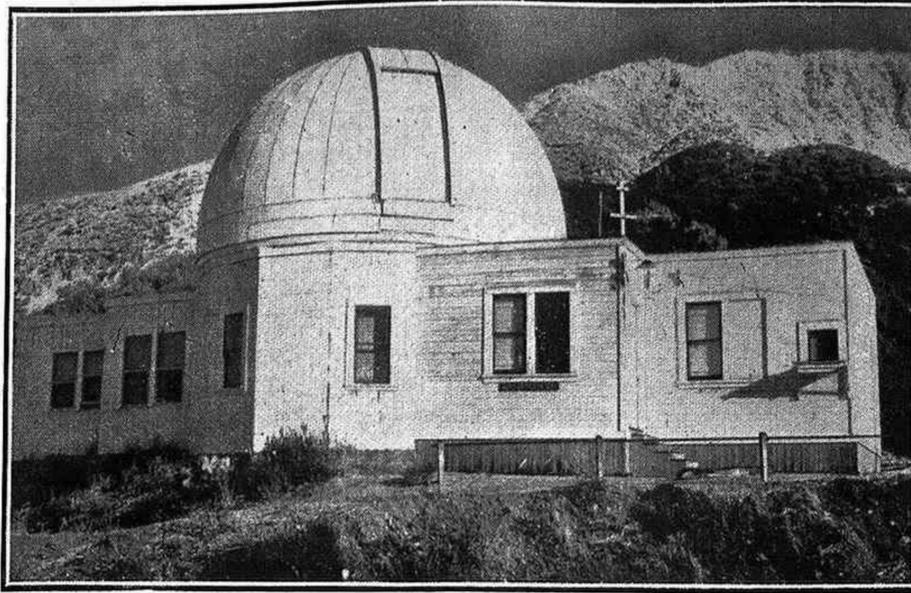
LAS PRETENDIDAS COMUNICACIONES CON MARTE Y LA MODERNA MÚSICA PITAGÓRICA

Los antiguos griegos llamaron Cosmos ó Armonía al conjunto de todo lo existente, diciendo con Pitágoras que cada ser vivo—astro, hombre ó átomo—da su «tónica» respectiva, nota que, al integrarse con las demás del Universo, produce «el concierto de las esferas» en gammas musicales infinitas. Las conquistas sorprendentes hechas por nuestra atormentada edad en los campos de la radiotelegrafía vienen hoy á comprobar victoriosas aquel aserto sabio, intuído también hace siglos por David, el rey salmista, cuando decía que los cielos cantan las glorias del Señor con «la más sublimemente incomprensible de las armonías».

Pero el «arpa» por excelencia es el Sol, manantial perenne de la vida, de donde fluyen á raudales bombardeos electrónicos maravillosos de todas clases ó amplitudes, vibraciones sin cuento, que nuestra ciencia ha ido cribando ó separando mediante los aparatos más diversos.

Porque así como nuestro organismo percibe las vibraciones ó emanaciones sonoras por el oído, las caloríficas por el tacto, las luminosas por la vista, las químicolíquidas y sólidas por el gusto y las químicogaseosas por el olfato, la Física moderna ha ideado aparatos perceptores sutilísimos á guisa de otros tantos sentidos nuevos, además de amplificar el poder de aquellos clásicos «cinco sentidos».

M. Fabry, presidente de la *Société de Physique*, en su discurso de la Sorbona ante el propio Presidente de la República, con ocasión reciente del aniversario L de la fundación de aquella y XXV del descubrimiento del radio (*La Nature* del 12 y 13 de Enero último), ha hecho una brillante síntesis de lo conquistado por estos «sentidos nuevos» en el campo de lo desconocido, sentidos que nos van



El Observatorio de Lowell (California)

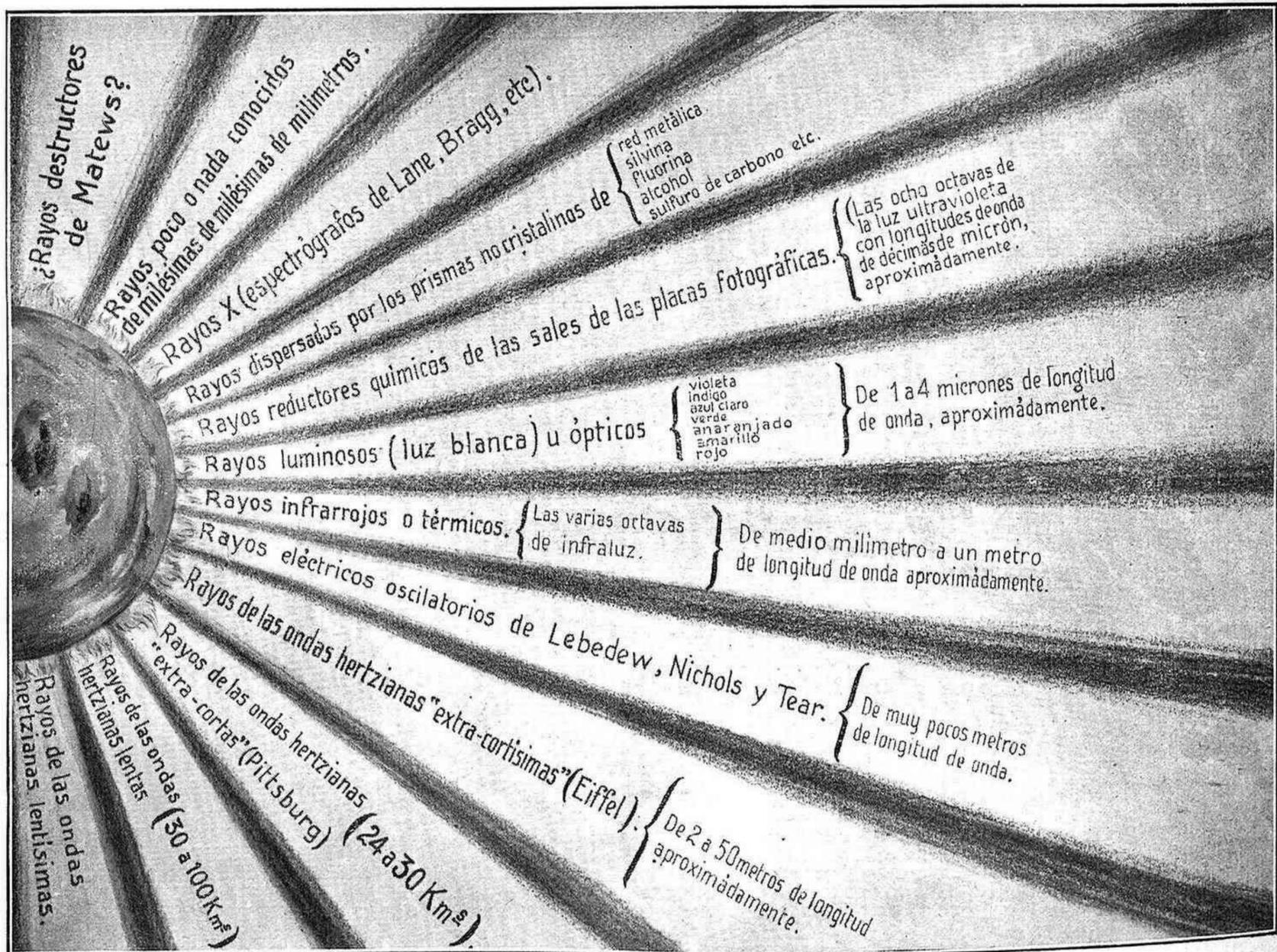
á permitir ver, por ejemplo, al Sol ó á Marte, etc. de harto diferente manera que hasta aquí.

Una simple ojeada al esquema adjunto dice sobre el particular más que veinte disertaciones, porque así como la luz blanca del Sol es descompuesta por un prisma cristalino en los siete colores consabidos, la luz negra é invisible («infra» ó «supra blanca» por su tonalidad vibratoria) del mismo astro es descompuesta por otros prismas, transparentes cada uno según su peculiar manera para el rayo respectivo, y al que criban y analizan, en fin, por otros «no prismas», como el tubo de Crookes en el que se produce la descarga electrónica base de la moderna ciencia radioactiva. Entiéndase bien, sin embargo, que aunque el esquema nos presenta á los diversos rayos como irradiando del Sol en direcciones distintas, es únicamente como medio de expresión, porque en realidad cada rayo solar de los

que inciden en un mismo punto de la Tierra y en un mismo momento goza de propiedades hertzianas, caloríficas, luminosas, químicas, etc. á la vez, como si todos los rayos de nuestro esquema é infinitos más se reuniesen en uno solo, pudiendo ser ellos separados, en efecto, ó separadamente percibidos, ora por nuestro cuerpo, ora por los diversos aparatos dichos.

Si, como indica Lamenn, todo ser no es físicamente sino éter condensado del que llena los espacios sidéreos, dicho éter es puesto en movimiento vibratorio por los rayos del Sol de innumerables maneras. Cada uno de estos rayos obra como una «cuerda sonora» cuya amplitud de vibración es medida matemáticamente por la Física, encontrándolas con «longitudes de onda», que varían desde algunas millonésimas de milímetro (rayos X y otros semejantes á los que nada alcanza á desviar en su trayectoria rectilínea) hasta docenas y aun cientos de kiló-

metros (ondas hertzianas de las empleadas hoy en la radiotelegrafía). Nuestro cuadro, siguiendo la brillante exposición de Fabry, esquematiza estas variadísimas longitudes de onda, recibidas y apreciadas por los diversos aparatos de este modo: a) por los espectrógrafos de Lane, Bragg, etc., las de los rayos X con longitudes de ondas tan ínfimas que hay que adoptar para medirlas la milésima de micrón, ó sea la millonésima de milímetros; b) por las redes metálicas y por los prismas de fluorina, de silvina, de cuarzo, alcohol ó sulfuro de carbono, las vibraciones más agudas de la región ultravioleta del espectro luminoso, esa «luz negra» de inmenso poder químico reductor, cuyas ocho octavas sucesivas aprecia la placa fotográfica y también los ojos de ciertos animales, según parece; c) por los prismas de cristal y por los demás aparatos de óptica, las clásicas vibraciones de la luz del violeta al rojo en-



Gama vibratoria solar

Esquema de la múltiple variedad de energías emanadas del Sol y apreciadas tanto por nuestros sentidos como por los aparatos de Física



La acción magnética del Sol sobre la Tierra

Esquema teórico, tomado de *Radio-Ciencia Popular*, respecto de las ondas emanadas principalmente de las manchas solares, determinando toda clase de fenómenos electromagnéticos en nuestro planeta

tre 1 y 4 micrones; d) por los *termómetros* y demás aparatos de termología las vibraciones infrarrojas desde medio milímetro hasta un metro de longitud de onda, aproximadamente; e) por los *aparatos de radiotelegrafía*, en fin, las vibraciones eléctricas de Lebedew, Nichols y Tear y las hertzianas tan de actualidad hoy, desde las «ondas extracortísimas» de 2 á 50 metros que se están ensayando por la Torre Eiffel y las «extracortas» de unos 100 metros, en las que trabajan ya estaciones como las de Pittsburg y Schenectady, hasta las habituales de 24 á 30 kilómetros con las que embobados escuchamos los conciertos londinenses, «los speakers» norteamericanos ó, en fin, las de 80 á 100 ó 200 kilómetros que alguien cree ya que nos envían otros astros; y no compliquemos más esta exposición con insanos anhelos de saber cuáles sean las longitudes de onda de esos fatídicos rayos Matthews, cuyo secreto, celosamente guardado por el Estado Mayor inglés en previsión de su empleo en otra horrible guerra, estriba para unos en el hertzianismo; para otros, como Einstein, en ondas magnéticas y para nosotros más bien en ondas infinitesimales mucho más destructoras que las de los rayos X, y para las que resulten una unidad demasiado grande la de la milésima de micrón.

«Desde fuera de la Tierra nos están llamando insistentemente con ondas hertzianas de enorme amplitud!», nos dice la Prensa diaria alarmadísima ante ciertos sonidos ó interrupciones vibratorias que se advierten con gran frecuencia en los aparatos radiotelefónicos y radiotelegráficos. «La letra S, los inevitables tres puntitos-morse de la letra S, se repiten con demasiada frecuencia ya con persistencia excesiva y chocante, entre esos mil efectos perturbadores á los que Todd ha denominado genéricamente «ruidos atmosféricos» ó simplemente «atmosféricos» en el insostenible *argot* de ciertos *radioistas*!»

«El origen de las extrañas señales—dice Rossetti—no es, en efecto, desconocido; pero la distancia que separa á Londres de Nueva York se supone infinitamente pequeña con relación al origen de las ondas hertzianas hipotéticas causantes extraterrestres del fenómeno en cuestión. Sin embargo, agrega Marconi, bien pudieran ser la causa de aquellas algunas erupciones solares en fáculas, manchas y protuberancias que llegaran á ocasionar perturbaciones diversas y no obra de otros seres inteligentes pobladores de un astro como Marte, relativamente próximo á la Tierra. De todas suertes, como no se puede excluir la posibilidad de la intervención de los supuestos habitantes de otros planetas, se hace precisa una investigación paciente y continua, como la que ya se ha comenzado, hasta determinar de dónde provienen señales tan extrañas que para el doctor Abot con no del planeta Marte, sino de Venus.»

En cuestión tan sugestiva conviene que fijemos bien los términos.

La clásica obra *Pluralidad de los mundos habitados*, que es acaso la mejor y más documentada de todas las de Flammarión, trae un elocuentísimo resumen histórico relativo á la creencia de los sabios de todas las edades acerca de la habitabilidad de los astros. Donde hay materia y fuerza, allí hay inteligente energía, se ha dicho siempre por los filósofos más conspicuos, y es, en efecto, harto lógico el que de estar poblado de seres relativamente inteligentes un planeta tan mezquino como la Tierra, han de estarlo otros como Urano y Neptuno, cien veces mayores, ó como Saturno, que excede en volumen 720 veces al de nuestro planeta ó, en fin, como Júpiter y como el Sol, que en números redondos tienen respectivamente volúmenes 1.400 y 1.400.000 veces mayores, por lo que quienes piensan que tales colosos no están habitados por seres inteligentes y hasta superinteligentes y angélicos, es menos lógico que aquellos griegos que persiguieran á Anaximandro cuando se dejó decir que el Sol era algo así como la tercera parte del Peloponeso, ó el lugareño que creyese habitado su pueblo sólo y no los de los demás continentes de la Tierra. Siendo, por otro lado, ley de la Inteligencia la de la comunicación de ideas y sentimientos, natural es pensar que seres inteligentes de otros astros vecinos hayan pretendido, á serle posible, entrar en comunicación con nosotros los terrícolas. ¿Con qué ondas? He aquí el problema.

Lo primero que se le ocurre á cualquier pueblo primitivo que se quiere poner en comunicación con otro es emplear la luz, tal como las hogueras y otras señales luminosas aún en uso entre gentes que no cuentan, como nosotros, á más de la onda luminosa (demasiado rápida de longitud, como hemos visto), y de la onda calorífica ó infrarroja que tan activa es, por ejemplo, entre el Sol y la Tierra, con la onda hertziana infinitamente más lenta y por tanto de mayor alcance práctico para tales comunicaciones, por ser, valga la frase, instrumento más adecuado que la luz para salvar las enormes distancias celestes, así como las ruedas de un camión ó de una locomotora son de mayor amplitud que las de un reloj de pulsera... Podrá ó no ser la onda hertziana la adecuada para tales comunicaciones futuras y sí otra mucho más lenta por descubrir aún; pero hoy por hoy es la más adecuada para salvar, no ya las distancias terrestres que ella salva, sino las propias celestes.

Hay, sin embargo, una premisa previa que esclarecer: en la forma que las debatidas señales «extraterrestres» plantean el problema. ¿Quién de los dos astros más vecinos, que son Marte por el lado de fuera y Venus por el lado de hacia el Sol, está en condiciones de habitabilidad y de distancia? Y hay que convenir en que por entrambos conceptos se halla mucho mejor dispuesto el segundo que el primero.

Marte, como ya vimos en anterior artículo, es quince centavos no más del volumen terrestre; su

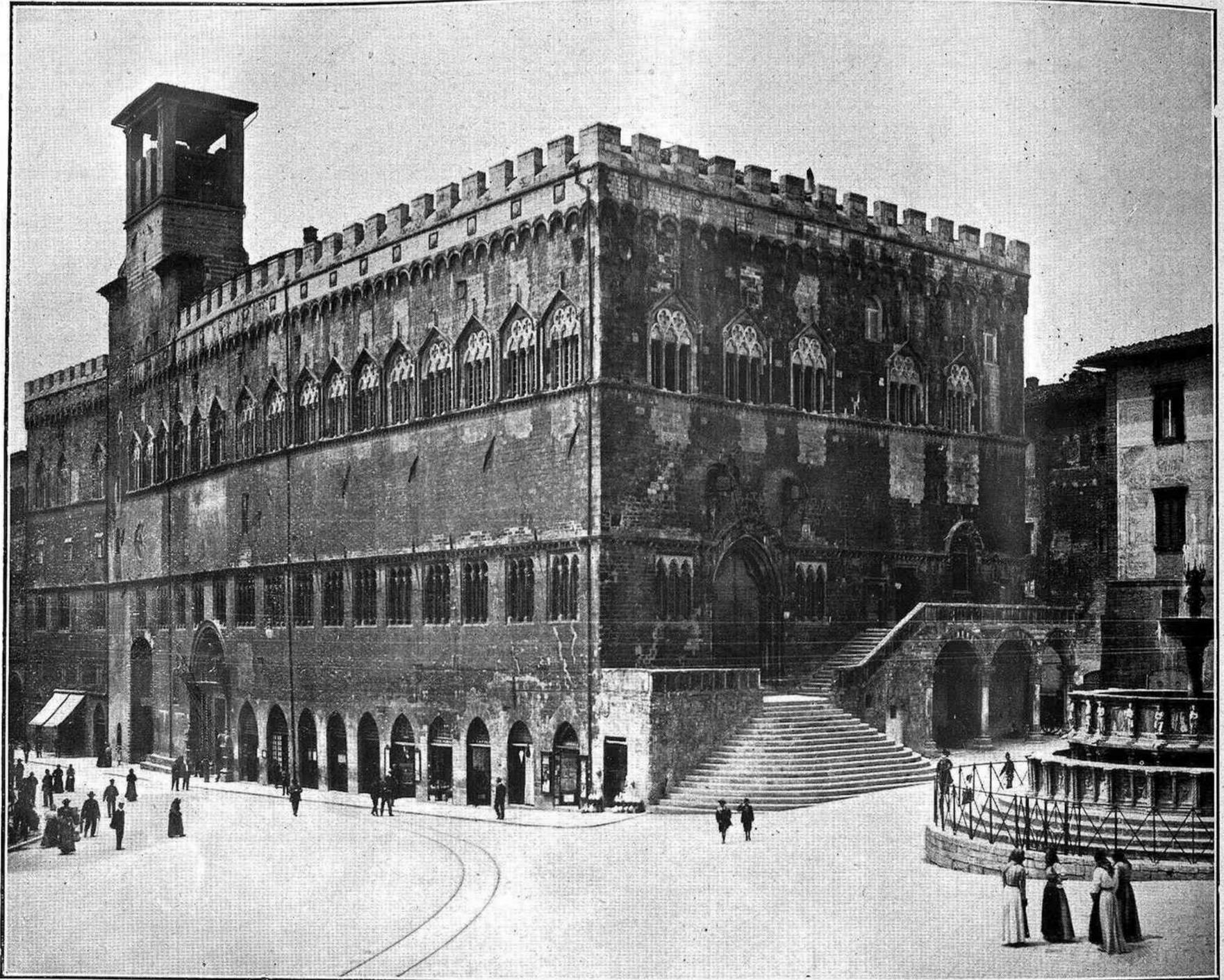
distancia mínima por estos días en que también Venus ha pasado muy cerca entre el Sol y la Tierra, es casi doble que la de Venus, astro cuyo volumen resulta casi igual al de nuestro planeta. Además, todo acusa en Marte á un mundo viejo, agrietado y quizá moribundo, como nuestra luna, y donde el agua escasea de un modo extraño, donde apenas si se borran las líneas de los continentes bajo brumas más que bajo efectivas nubes, siendo su Polo Norte un vasto continente desierto que si bien se cubre de nieves en su invierno, igual que el Polo Sur, las pierde con una rapidez excesiva, indicadora tanto de su poco fondo cuanto de derivaciones importantes á lo largo de los canales. Estos canales, grietas quizá, nos muestran, sí, indudables cambios de tintas, debidas á la vegetación, elemento indispensable con el agua para una vida en condiciones aceptables, no para una perpetua muerte como la que reina en la superficie que vemos de la Luna. Pero es indudable que este último astro es el que guarda con Marte las más estrechas analogías de aspecto de volumen, de posible agrietamiento, cual una Tierra envejecida, como dice H. E. Lau, del Observatorio de Horsholm, en Dinamarca, con sus «rosetas de grietas» que irradian de determinados puntos de hundimiento, más que canales efectivos, y donde, si por acaso hubiera lluvias, no pueden ellas ser sino muy irregulares y de corta duración, sin esas bandas ecuatoriales de vapores característicos tanto de la Tierra como del Sol, de Júpiter y de Saturno... El mismo *Mar Terreno* es negro como la boca de un abismo de profundidades insondables.

Pero á un Marte, planeta envejecido, ¿no corresponderá una Humanidad vieja también, y como vieja más culta en sí y más hábil en el insinuarse cerca de otras humanidades niñas como la nuestra? Las facilidades mayores de vida que parecen abonar á Venus en su astronómica juventud, ¿no serán dificultades en lo que á una evolución intelectual avanzada se refiere?

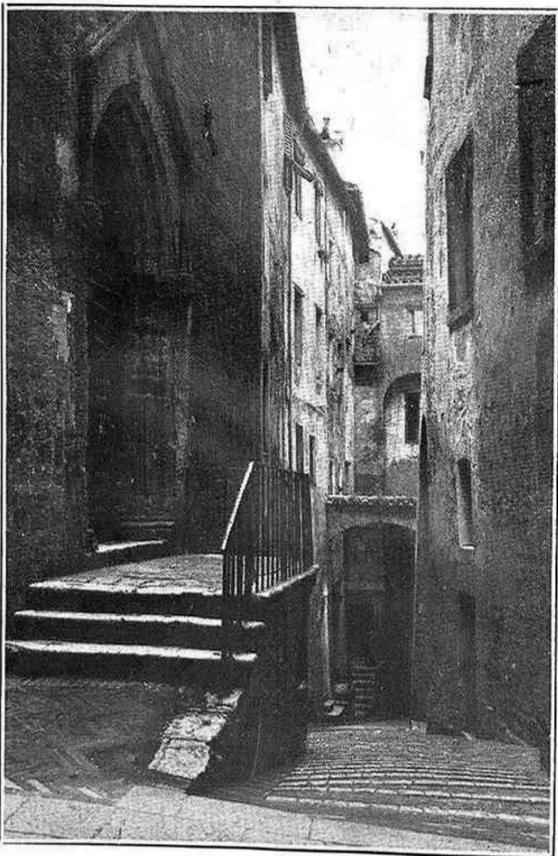
Hay, en fin, otra interrogación más inquietante aún, y es la de que la interposición entre nosotros y los astros de una capa enorme de nitrógeno sólido atmosférico cargada de potenciales electro-magnéticos de todo género y causa de las auroras polares, como dijimos en otro artículo, no constituyan hoy por hoy una insuperable barrera; acaso más: una capa geológica efectiva cuyos *habitantes* sean los de las señales en cuestión y aguarden en su empírea esfera la llegada de las respuestas nuestras con interés bien diferente á la impasibilidad con que los indios americanos del siglo XV vieron llegar á Colón y á sus caravelas, las cuales, buscando países más lejanos, como el Catay asiático de Marco Polo, tropezaron con ellos, como nosotros tropezaremos quizá con «terrícolas del piso de arriba» al pretender entendérnoslos con marcianos, jovianos ó venustos...

DR. ROSO DE LUNA

PERUSA AUGUSTA



El Palacio Municipal y la Fuente de Perusa



Aspecto pintoresco de la iglesia de Santa Agata, construida en 1300

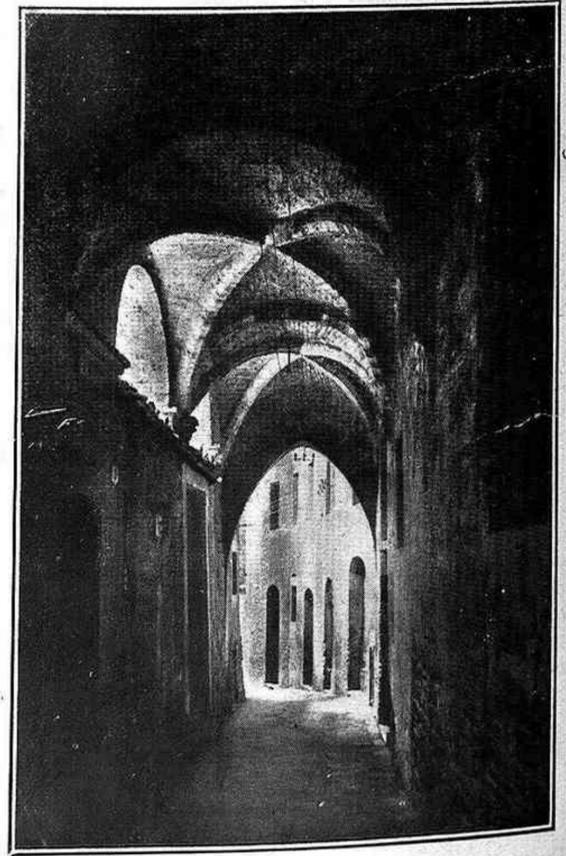
*T*ra gli ombrosi saggi—como canta Carducci en un escenario de soledad y de silencio, bañadas por el histórico Tíber—, rico en caudal y en memorias, y dormidas en las faldas rocosas de los Apeninos, ó erguidas sobre sus más elevadas crestas, las ciudades antiquísimas de la verde Umbría ofrecen al viajero la dulce serenidad de sus montes y de sus campos, de sus castillos y de sus templos, como divino refugio para el hastío, como remanso de paz donde el espíritu descansa.

En esta tierra de santos, de poetas y de pintores, y, erguida sobre una colina, Perusa la Augusta, la antiquísima Perusa recordada por Catón en *Los Orígenes*, álzase majestuosa, encerrada en el cerco ciclópeo de sus murallas, tres veces milenarias. A sus pies, en el amplio valle del Tíber, Asís, Bevagua y la antigua Tifernun manchan con sus casas blancas y sus vetustas iglesias el verde esmeralda de los campos en los cuales el sol, como dijo el poeta,

*... nel radiante azzurro immenso
Fia degli Abruzzi al biancheggiar lontano
Folgo, a. e con disio d' un r più intenso
Riúe a' monti dell' Umbría e al verde piano.*

Perusa es, como nuestra Toledo, una de esas raras ciudades que, celosas de los tesoros que encierran, no se entregan de pronto al curioso que las visita. A Perusa hay que conquistarla, para arrancarle las bellezas que oculta, en el intrincado laberinto de sus calles, en el relicario artístico de sus cincuenta y dos iglesias, en las viejas piedras de sus seculares monumentos...

Sus calles, angostas y tortuosas, conservan el aroma del pasado, la melancolía intensa de las edades que fueron. Algunas apenas dan paso á un hombre; otras se retuercen rodeando viejos muros



Una de las más pintorescas calles de Perusa



El imponente arco etrusco de las puertas de las murallas de Perusa



Iglesia y Monasterio de Santa María de Monteluçe, erigida en 1222

de antiguos palacios, y vuelven a salir a la misma encrucijada de conjura de donde arrancan. En las que serpentean bajo las bóvedas que sostienen las vetustas moles, el cielo no existe; en las que aprisionan altos muros, el cielo es una cinta azul que sirve de techo al antiguo pasillo, que tal parece en lugar de calle. Una desemboca en una pequeña plaza desierta que semeja el patio de armas de un castillo; otra se pierde en la misteriosa oscuridad de un pórtico. Esta desciende rápida, como si fuera a hundirse en la tierra; aquélla se convierte en una cuesta que asciende hacia la montaña. Aquí, una calleja sin salida termina en una muralla antiquísima; allí, una plaza abierta presta durante un momento su claridad al obscuro laberinto... Y en todas partes arcos majestuosos y atrevidos, estatuas labradas en la antigua piedra, pórticos romanos y góticos cuajados de escudos, de emblemas, de estatuillas. Inmensas puertas que los etruscos construyeron; rejas cuyos barrotes enormes defienden artísticas ventanarías; puertas de edificios sembradas de clavos cincelados. Palacios que parecen castillos; templos que parecen palacios... Y en todas partes, rodeándolo todo, flotando sobre todo, la leyenda y el silencio de las cosas que fueron. El más pequeño ruido repercute en todos sitios. Nuestro paso retumba en las calles desiertas. Si pasara un caballo, diríase que habían pasado cincuenta... De pronto el aspecto medieval desaparece. A los enormes edificios substituyen las pobrísimas casuchas, casas de brujas, antros de misterio. A las calles suceden los callejones siniestros, en cuya oscuridad parece acechar el delito ó dibujarse el crimen... Más lejos, las calles nuevas, los edificios modernos y los jardines recién trazados, transforman el característico aspecto de la vieja Perusa, que guarda en cada monumento y en cada piedra un recuerdo, una página de su historia artística y guerrera.

sostenidas por los Papas contra el pueblo. Construido en 1275 por el monje benedictino Fray Bebnate, y restaurado después, hoy hállase convertido en Palacio Municipal. Entre sus vastas salas cuenta con la famosa Sala de los Notarios, espléndido y vastísimo salón, cuya decoración es rica en frescos de raro valor, y la *Pinacoteca*, que

contiene obras de Bonfigli, Fiorenzo di Lorenze y la mayoría del célebre Pedro Vannuci, llamado el Perugino, maestro del divino Rafael.

La magnífica puerta, rica de bajorrelieves, frisos y adornos de todas clases, exhibe en el centro las estatuas de los tres Santos protectores de la ciudad: San Ludovico, San Lorenzo y San Herculano, obispo de Perusa este último, que resistió el asedio del ostrogodo Totila hasta que, traicionado y vendido en el año 537, fué martirizado y degollado en el lugar donde se alzó después la iglesia puesta, aún hoy, bajo su advocación. A los lados de la artística puerta, dos grifos aprisionan entre sus garras una ternera, símbolo que quiere representar el heroísmo de Perusa, cuando San Herculano envió á Totila una ternera bien cebada en demostración de que no carecía de los víveres necesarios para resistir. En la otra puerta, de una cadena que sostienen un león y un grifo, pendían antiguamente las llaves de la ciudad de Siena vencida por los perusinos.

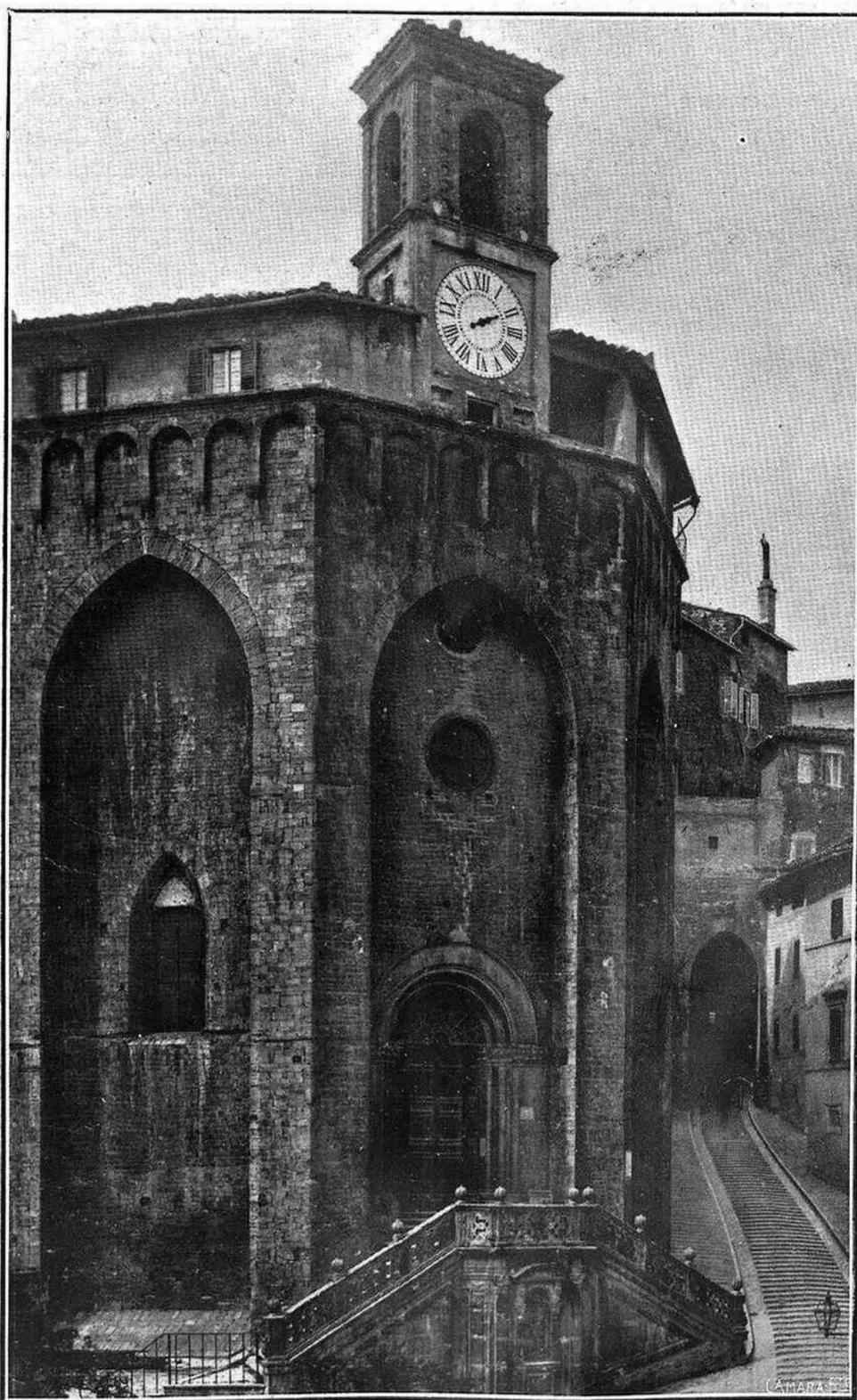
Separado del histórico Palacio por la plaza, en cuyo centro una fuente artística canta su eterna canción, el Duomo, aparte del tesoro de reliquias que contiene, encierra el crucifijo de madera ante el cual el pueblo se arrodilló, cuando el Papa Pablo III provocó, con el aumento del precio de la sal, la guerra que destruyó á Perusa vencida, cuyos habitantes vieron obligados á levantar, como castigo, *ad coercendam Perusinarum audaciam*, una enorme mole que con el nombre de Roca Paolina ha publicado durante más de trescientos años la crueldad del Papa, hasta que el pueblo la destruyó en 1860.

Las iglesias de Perusa, verdaderos relicarios, son espléndidas joyas de los siglos XI y XII, cuyos tesoros artísticos merecen un volumen á ellas dedicado.

Lienzos de Rafael, del Perugino y de Velázquez; esculturas antiquísimas, sepulcros maravillosos, frescos de valor inestimable, reliquias sagradas... Las de San Severo, San Bernardino, Santa Agata y San Pedro, sobre todo, pueden sostener dignamente la comparación con los templos maravillosos que construyeron en otras regiones y en otros países los romanos, los godos y los normandos.

Ultimamente, Perusa, la etrusca, la romana, la de los Papas, ha tomado también parte activa en la historia contemporánea de Italia. Durante el otoño de 1922 albergó en el Hotel Brufani al cuartel general del fascismo, del cual partieron las órdenes que decidieron, en aquel Octubre, la famosa «marcha sobre Roma».

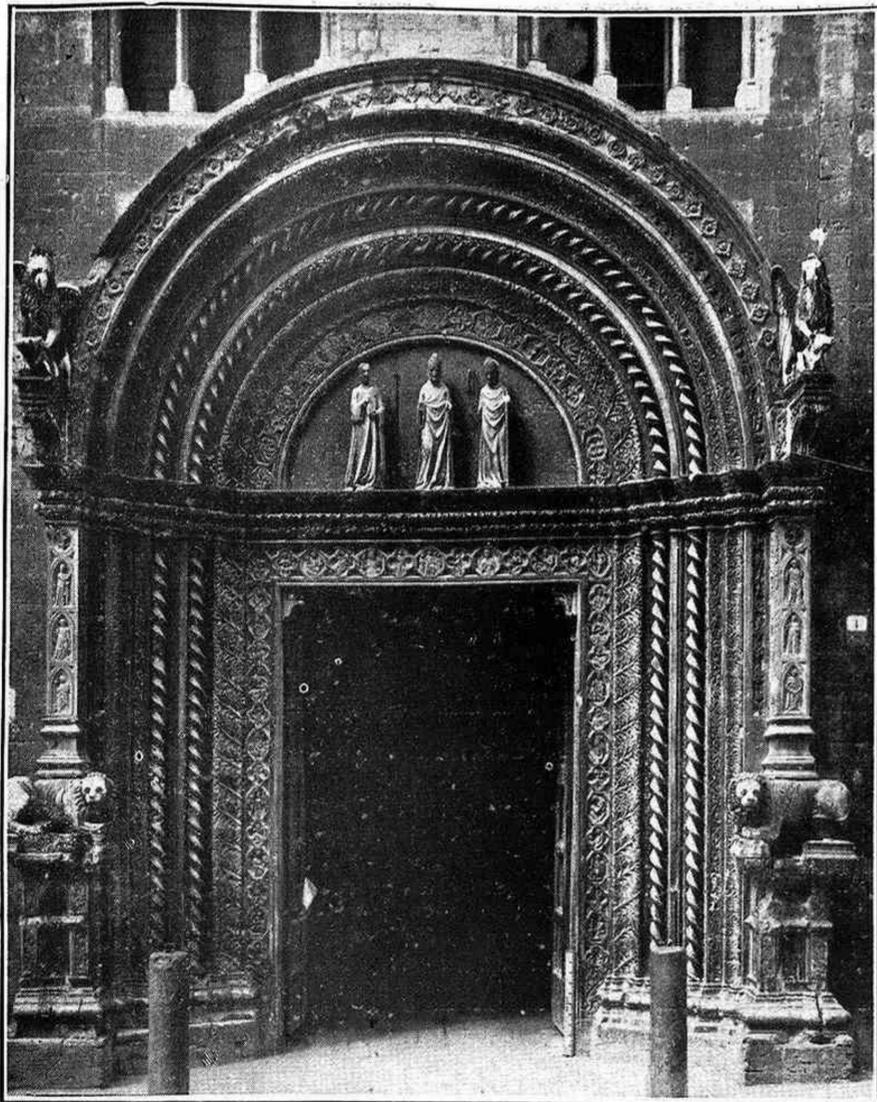
ALFREDO DE MOLINA



Iglesia de San Herculano, donde se conservan sus cenizas

Un imponente arco etrusco recuerda en una inscripción romana el heroísmo de Cayo Cestio, que prefirió prender fuego á la ciudad antes que capitular, cuando cuarenta años antes de J. C. el hermano de Marco Antonio provocó, al refugiarse en Perusa, la ira de Augusto. La ciudad fué reedificada por orden del triunviro, quien premió el heroísmo concediéndola el título de Augusta.

El Palacio de los Priors ó Magistrados populares de la Edad Media es otro de los monumentos de Perusa que por sí solos recuerdan más de seis siglos de su historia. La artística y almenada mole ha presenciado todas las luchas



La artística puerta principal del Palacio Municipal de Perugia



Iglesia de San Bernardino, en cuya cripta se conservan dos frescos de Rafael y uno del Perugino



Aspecto de una calle de Perugia. El pórtico del fondo corresponde al Palacio Episcopal, desde el cual Urbano VI excomulgó en 1387 al antipapa Clemente VII de Aviñón, autor del cisma de Occidente



La casa del Perugino maestro de Rafael en la calle Deliciosa, de Perugia. El muro de la izquierda pertenece a la iglesia de San Pedro, construida en el año 965

EL VIVO RETRATO

La noticia le produjo á la vez pesar y alegría. Adoraba á su hija, aquella hija con la que sólo había convivido mientras permaneció soltera, temporadas cortas, de una parte por las exigencias de educación de la niña que la retuvieron en un internado desde los seis años, y de otra por las de su vida de marino mercante, siempre á bordo, y luego de casada, por la ausencia permanente del nuevo dueño y señor de la muchacha, avecindado en Buenos Aires, el que como era natural se llevó consigo á su esposa.

El no había querido seguirlos. «¡Véngase usted con nosotros! ¿Qué le retiene á usted en España? ¡Es usted solo y árbitro de sus actos! A nuestro lado tendrá usted compañía, cariño y hogar. ¡No vacile!»...

No sólo no vaciló, sino que dió una negativa redonda. Aún pudiera haber transigido con variar de localidad, con cambiar de costa y aun de olas; al fin el mar es siempre el mismo; que sea el turbulento Océano ó el Mediterráneo apacible; ¡pero emigrar, irse á América y precisamente á Buenos Aires!... No hubo medio de convencerle, por más argumentos que en pro de su causa agotó el nuevo matrimonio, contrariadísimo de tan singular tozudez, de aquel horror á las lejanas tierras camperas, precisamente con un hombre que se había pasado la vida yendo y viniendo al nuevo continente, como el que se pasea entre la Puerta del Sol y la Plaza de Oriente, y el que no había recibido de la Argentina sino mercedes, puesto que hasta le había dado ahorros para mercarse una casita propia. Pero erre que erre, acá se quedó en su puerto costero, con su vieja ama de llaves, con sus dos ó tres amigotes no menos viejos lobos de ancla, con los que jugaba sus diarios tutes, fumando sin tregua.

La existencia en el silencio perpetuo de alta mar, en el soliloquio permanente de las horas nocturnas de cuarto y en el diálogo continuado con la brújula que sólo habla por señas, hacen de los marinos una especie de cartujos laicos, algo estatuas y un poco esfinges. Pero en el buen capitán advertíase sobre la taciturnidad profesional cierta sombra de mal encubierta tristeza, que dejaba adivinar un cerrojo corrido por una voluntad de hierro.

Cuando compró aquella casita en el pueblecillo costero decíase viudo. Allí se estableció con su ama de llaves y una linda chicuela que parecía una muñeca de porcelana con ojos de cristal y que pronto dejó el retiro del cantil para ingresar en una pensión extranjera, pues que su padre era hombre de posibles. No se relacionó con nadie del lugar, esquivando el trato, hueronía que favoreció su escasa permanencia en tierra. Cobró así fama de raro, de excéntrico, que corroboró la pitonisa de estropajo de la criada local, que tomó el ama de llaves, diciéndole á todo el mundo que el señor había sido casado, pero que en toda la casa, como parecía lógico, guardándole el respeto á la viuda, no había un cochino retrato de la difunta y sí sólo de la hija, que era el vivo retrato de su padre.

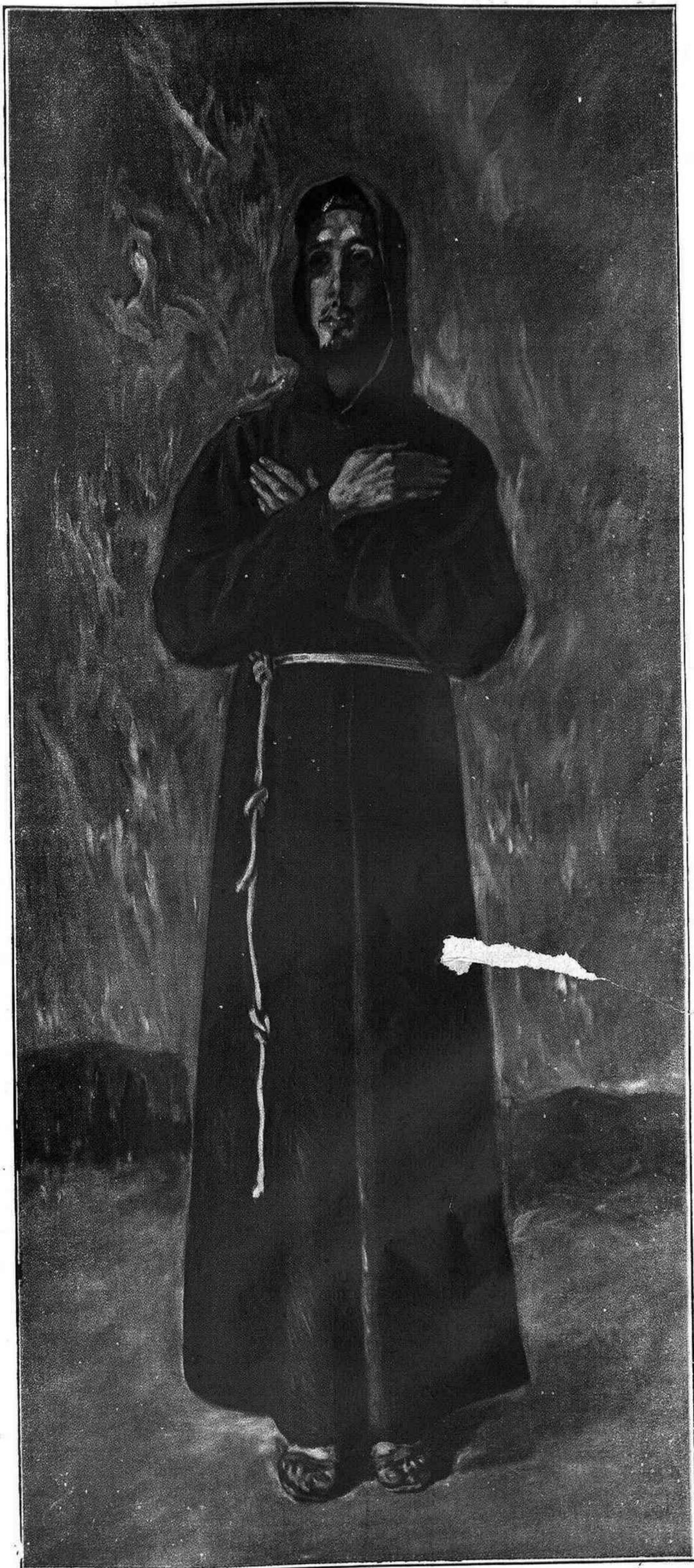
La muerte prematura del yerno y por añadidura arruinado en los negocios, dejando á los suyos en la miseria, hizo virar en redondo, como él decía en su jerga de á bordo, el curso de su vida. La inmediata era que su hija levantara su casa bonaerense y se viniera con su niña, una mocosilla de ocho años, al hogar paterno. Y así sucedió. Un día recibió el capitán un cable anunciando la llegada del trasatlántico en que la viuda venía, y como el pueblecito de residencia del marino era un humilde muelle, que sólo contaba con unos cuantos veleros, trasladóse en el autobús de línea á Santander á esperar la llegada del barco.

Con su agilidad, no pérdida, de marino, salvó en dos saltos al tablón de acceso al buque, y cuando en el remolinear de pasajeros apelonados en la banda el viejo lobo de mar avistó á su hija y cogió en sus brazos á su nieta, sintió en la cabeza como la presión de garfios de hierro de un desvanecimiento y á la vez se le lanzó el corazón al galope.

Todo su drama, el drama de muchos años atrás de todo el mundo ignorado, por lo menos en el pequeño mundo en que él vivía, le surgió como una llamarada en la memoria: la deslealtad de la mujer infiel huyendo de su lado, fugándose en una de sus ausencias, sin detenerla siquiera el amor á una criatura inocente habida en el matrimonio, cuanto escondía no olvidado en su pecho. Ni su misma hija sabía nada de aquello; creía á su madre muerta. Dios lo sabe si lo estaría. El no había vuelto á tener noticias concretas suyas; sólo sabía que la habían visto en Buenos Aires. Era una herida que le dolía siempre, pero que se había cicatrizado. Y he aquí que de pronto, súbitamente, recibía aquel golpe inevitable de tener que cobijar bajo su techo, de vivir lo que le restara de vida con aquella niña que á los ocho años era ya, por crueldad de la suerte, el vivo retrato de la desalmada esposa, y que según creciera iría acreciendo su parecido hasta convertirse en su contrafigura, en ella misma.

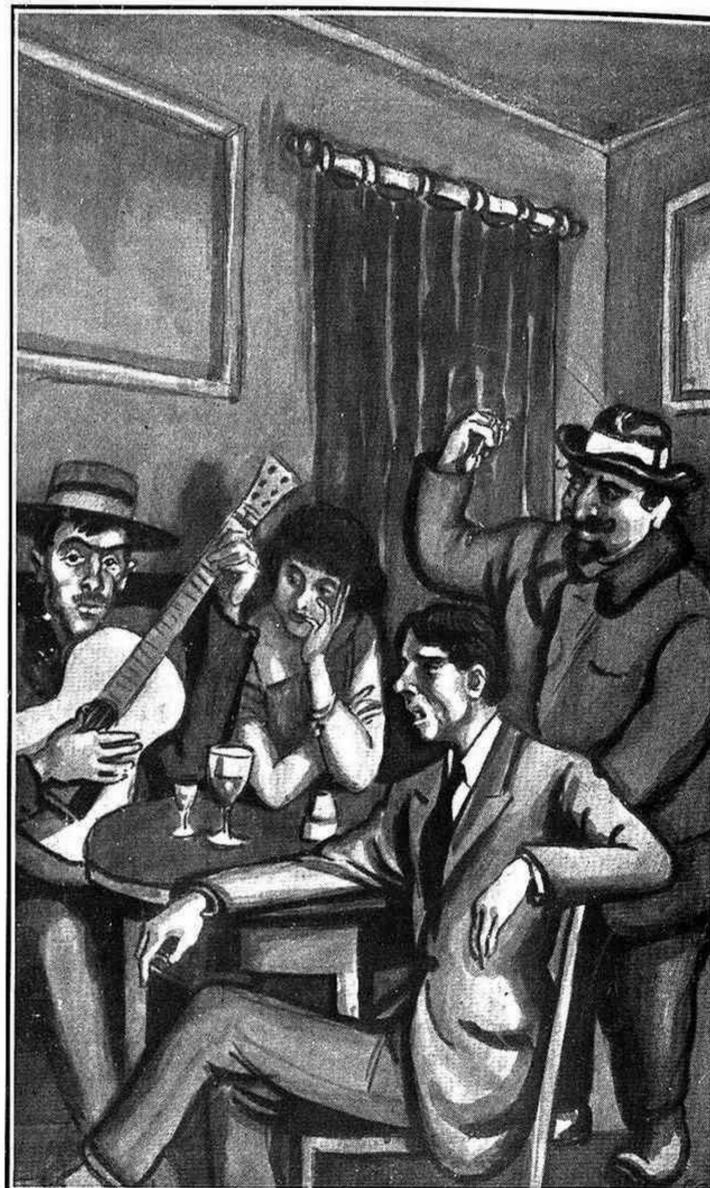
ALFONSO PEREZ NIEVA

PINTURA CONTEMPORÁNEA



«San Francisco de Asís», cuadro original del notable pintor José María Fernández

ESTAS POBRES GENTES DE UN BAR DE MONTPARNASSE



EL NORUEGO TUERTO

Alto. Enjuto. Musculoso. Entra á grandes zancadas. Va siempre en mangas de camisa. Calza unos zapatones recios y unos calzones cortos y unas vendas de paño. Todo desvaído y gris. Como su propia persona. Da la sensación de que viene de trabajar en el fondo de una mina. No tiene amigos. Y no obstante, en sus labios florece siempre una sonrisa. Una sonrisa un poco amarga.

Es un hombre de una gran inquietud. Cambia constantemente de lugar. Como un enfermo de postura. Parece que no encuentra el sitio cómodo en ninguna parte. Y acaso sea así. Su terrible historia es propicia á todas las hipótesis amargas.

Ve un ojo únicamente. El que le falta se quedó en las trincheras. Una bala de los prusianos, como en un juego terrible, le entró limpiamente por una de las ventanas de la nariz para salirle por el ojo como una lágrima. Una lágrima sangrienta que le costó quedarse tuerto. La horrible cicatriz alucinante ha puesto el sello de la muerte en esa mitad de la cara. Una mitad inmóvil como la de un ciego. Parece que en el semblante del héroe hay medio rostro de un hombre distinto al del otro medio. La media cara con vida aún vive esta condenación de su indisolubilidad con la media cara muerta.

Toda la carne del soldado noruego está marcada de cicatrices. Antes de la guerra fué un guapo mozo. Por deformaciones le han dado la gloria y le han hecho un héroe. Sabe que su vida ha de ser corta. Las balas que siguen caminando dentro del cuerpo y avanzan, impasibles, van abriendo el camino á la muerte.

El soldado noruego tiene madre. Pero no ha querido volverla á ver. Quiere que su madre conserve el recuerdo del hijo lleno de vida, sin cicatrices y sin el horror de la media cara muerta. Allá, en las latitudes brumosas de su país, la buena mujer bendice al Angel Guardián, que durante los horrores de la guerra defendió la vida de su hijo...

Y aguarda el regreso. El pobre soldado no tiembla más que cuando evoca la visión de la pobre mujer, á la que no verá nunca. Nunca. Un mal día, cuando una de las balas le llegue al corazón, dejará la madre de recibir noticias de su hijo. Pero quizá aguarde su regreso á Noruega hasta que la muerte les una.

Cuando el pobre herido recuerda á la madre, en su soledad del cafetín, asoma una lágrima á su ojo único. Después le cierra. Y entonces las sombras de su media cara muerta invaden la mitad viva.

LA MUJER QUE SUCUMBIÓ

No ha entristecido tampoco á esta mujer su malaventura. Tiene aún pocos años. Pero no espera nada ya. Anduvo la vida muy ligera, y he aquí que ha llegado al final del camino con demasiado tiempo.

Esta mujer nació en una calle oscura. En la calle más vieja del viejo Montparnasse. Un buen día rindióse á la tentación de todos los pecados, y atravesó el Sena, del brazo de un hombre rico, por el Puente Real, que es el más próximo á este rincón. La mujer, moza y guapa, hundióse en el torbellino de los boulevares. Fué rica un momento breve. Fué feliz otro momento, más corto aún que el de su riqueza. Anduvo por todo París. Anduvo el eterno camino. Un rápido ascenso hacia la vida luminosa para despeñarse después en las simas trágicas. Entonces volvió á cruzar el Sena y volvió á Montparnasse. Este cafetín es su último vicio.

Y no mira á los hombres rencorosamente. Al contrario. Tiene para todos una tibia camaradería. Los hombres se ocupan poco de ella. Es un despojo. Y tan rara, además... Usa unos sombreros inverosímiles. Bebe demasiado. Come sobre el mostrador frescas que compra en una frutería próxima. Y todos los días gasta locamente un poco de dinero en comprarse unas flores. La vieja florista, que pone su cesta á la sombra del toldo del bar, es muy amiga suya, y la sirve muy bien...

Nadie sabe ni dónde vive ni cómo vive. Pero saben que conoce París como nadie de los que ruedan por Montparnasse. Es curioso. Cuando hay que ir á cualquier sitio es á esta mujer á la que se le pregunta «por dónde». Sabe los números de todos los tranvías y las iniciales de todos los autobuses, y las estaciones de todo el Metro. Sabe los nombres de todas las calles y el camino más corto de todos los teatros.

Y lo dice con la misma sonrisa benevolente con que el noruego habla de la guerra. Acaso esta mujer gris tenga también sus heridas, por las que ha entrado la muerte á hacer su camino. Es una cosa de una gran amargura oírle hablar de los sitios y de las diversiones á las que no ha de volver. Cuando la llegue la hora de la muerte, demasiado pronto, como pronto la llegó la vejez, quizá sea dichosa porque la lleven muerta al Cementerio de Montparnasse. Al romántico Cementerio de Montparnasse, para que la cubra la misma tierra que cubre á Margarita Gautier.

EL ITALIANO SIBARITA

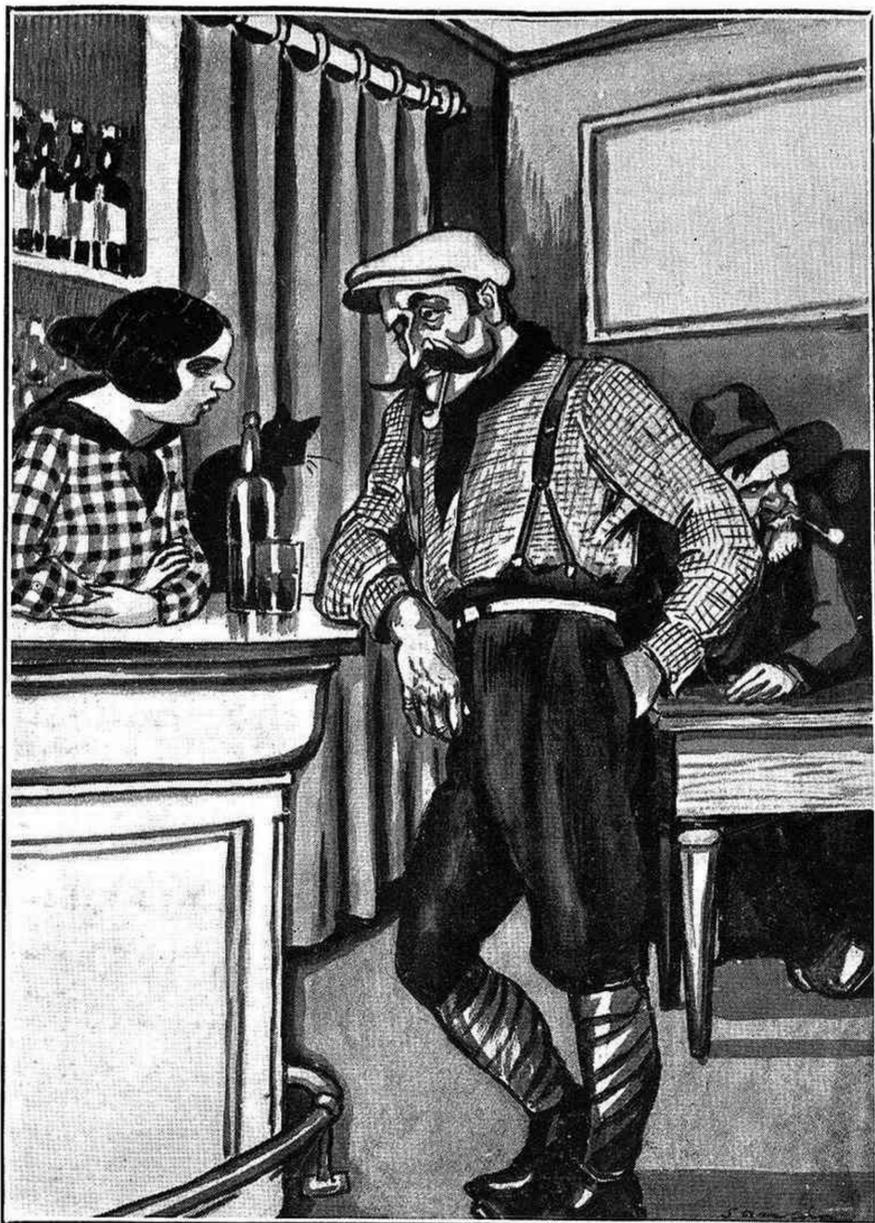
Este italiano es un hombre gordo, hajito y apaisado que se sienta siempre lejos del mostrador. Es el hombre que contempla en pie cómo los demás juegan á las damas ó á los naipes. El que se invita á las sórdidas reuniones de última hora, en las que un español toca la guitarra y un compadrito canta tangos.

Y tiene una habilidad maravillosa. Con dos cucharas de hojalata, que sin que nadie lo advierta sacó de los hondos bolsillos de su pantalón, improvisa un instrumento de música. En cuanto suspira una guitarra en el repliegue del fondo del «bar» ó canta melancólicamente un acordeón en las sombras, el italiano se aproxima. Se sienta con las rodillas muy distantes y sin quitarse el sombrero jamás. Coloca las cucharas entre los dedos de la mano diestra. Y agita el puño. Suenan las cucharas como unos agrios crótalos. Mientras se ocupa

en este menester cierra los ojos, arruga la frente, enarca las cejas y se acompaña con la otra mano. Unas veces dase palmadas en rodillas y muslos. Otras la interpone entre las cucharas ó las golpea...

Cuando la música da fin, el italiano hunde rápidamente las cucharas en el bolsillo de su pantalón. Despierta y sonríe. Diríase que aquello es un regreso. Porque á la verdad que hasta entonces parece que el italiano estuvo ausente.

En estos instantes abandona su misantropía. Y muéstrase cordial con los mismos que cada tarde y cada mañana cruzan ante él sin que les salude. Si la música prosigue en aquel repliegue del «bar», que es como un vagón de tercera, el italiano sigue sonriente y con las cucharas á punto. Si la guitarra pasa de los brazos de quien la toca á erguirse muda en un rincón, el italiano se levanta, cuando puede pasar inadvertido, y va á ver cómo juegan á las



damas en otro rincón. Si no hay damas ni naipes, se sienta solo junto á la vidriera y hunde sus miradas y sus pensamientos en la calle á través del cristal.

Le acompañan dos viejos grifones fatigados. Son los del dueño del cafetín. Unos grifones á los que la terrible depresión de sus narices parece que no les deja respirar á punto. Aguardan del italiano unas caricias que les alivie el asma. Alguna vez les abre la puerta para que salgan á la calle y respiren un poco mejor. El los mira á través del cristal. Parece el portero del cafetín.

Con el amo, encaramado detrás del mostrador, sí que discute alguna vez. Y hasta riñen. Entonces el italiano no abre la puerta á nadie. Y el dueño del «bar» abre la puerta á los viejos grifones y les hace que se echen debajo del mostrador.

CEFERINO R. AVECILLA

DIBUJOS DE SANCHA

L I R A P O R T U G U E S A

LA PIEDRA

De Fernanda de Castro

Hizo Dios á la piedra ruda y fuerte,
y después ordenó: serás eterna,
mostrarás la altivez de quien gobierna
y ni llegar á ti osará la muerte.

Y la piedra juzgó feliz su suerte;
fué palacio, fué templo, fué caverna,
fué estatua, fué muralla, fué cisterna;
mas sin la fe y el corazón que advierte.

Morir vió luego al príncipe la piedra,
al niño, al poeta, al héroe y á la hiedra,
y humildemente quiso ella morir...

No gri'a, no se queja, no murmura,
tiene la misma faz hostil y dura;
mas sufre el mal de no poder sufrir.

UNO DE MIS DÍAS

De Teixeira de Pascoaes

Día triste de invierno. ¡Qué amargura
la de esta claridad gélida y vaga!
A mis ojos las cosas desfigura
y no hay cosa gentil que no deshaga.

El brujo azul del cielo es la tortura
que el morado del monte cruel amaga;
borra el tierno halagar de la verdura
y el tinte de la flor en él naufraga.

Como un poeta genial, el buído viento
va recitando versos desalado,
de extraña pena é ignoto sentimiento

al árbol, á la rosa, al escarpado
roquedal que un fantástico tormento
por los montes dejó petrificado.

¿QUÉ ES DE TI?

De Antonio Carneiro

¿Qué es de aquella mujer, no hay quien me
que Dios me designó por confidente? [diga,
¿Por qué no viene á mí y así me obliga
á decir mi dolor á tanta gente?

¿Dónde está ahora aquella tierna amiga
que siente todo, y así mi alma siente,
y me cuida sin tedio y sin fatiga,
como á un pobre bebé convaleciente?

¿Qué es del arca ideal de mis secretos,
que, en las suyas mis manos, con discretos
oído y corazón mis cuitas bebe,

y á quien mi propia pena tanto apena,
que, por no contemplarla de-ella llena,
á plañirla mi labio no se atreve?

SONETO Á AMADÍS

De Antonio Sardinha

Te hizo el Señor con alma de menina;
mas te dió un corazón de caballero,
en todo hermano de tu espada fina,
de golpe tan audaz y tan certero.

¡Nada te vence, nada te domina;
en toda empresa de armas, el primero;
sueñas un bello cuerpo de infantina
—cuerpo del que eres dueño y prisionero!

Está desierto el campo de bravura,
y en las celadas de esta noche oscura
del ideal feneció la flor galana.

¡Por tu señora, á quien celebró y canto,
ven, Amadis, ven á enseñar en tanto
ley de amor á la gente lusitana!

RENUNCIACIÓN

De Virginia Victorino

Fuiste joven, mas fuiste triste. ¡Y yo bien sé
cómo pasó por mí la mocedad!
Cantar era el deber de aquella edad...
¡Yo debí de cantar, y no canté!

Fuiste bella, fuiste amada, ¡y desprecié!...
Rehusé beber el filtro de ansiedad.
Amar era el Destino, á la verdad...
Debiera haber amado, mas no amé.

¡Ay de mí! ¡Ni ilusión ni anhelos presos,
muertas cenizas ni calor de besos!
Ya nada pude, nada quise asir...

¿Qué me queda ya á mí? ¡La amargor fría!
¡Que la hora de morir no es todavía,
y, en cambio, es tarde ya para vivir!

VERSIONES CASTELLANAS DE
N. HERNÁNDEZ LUQUERO

DE LA VIEJA CASTILLA



Las casas de la iglesia de San Miguel, de Segovia

Segovia es, como Avila, como Toledo, como Salamanca, una ciudad en que ha quedado temblando, á través de los siglos que pasaron, el espíritu y el ambiente de la vieja Castilla de los tiempos muertos. Fué, como Toledo y como Burgos, ciudad de los comuneros, ciudad que supo alzar su patriótico grito de rebeldía contra los desmanes y los desafueros de unos gobernantes de extranjería que hacían pasto de sus codicias á la patria española. Recorrer Segovia, sus calles estrechas, sus plazas antañonas, sus encrucijadas románticas, es dar un salto atrás, es encontrarse de pronto en los días lejanos en que la madre Castilla agitaba triunfalmente sus banderas bajo la cúpula de todos los cielos...

DIBUJO DE BRÁÑEZ

ALIANZA INTERNACIONAL FEMENINA



DRA. PAULINA LUISI
Representante del Uruguay

Mujeres de todas las razas, de todas las religiones, de todas las naciones, se federan para vindicar sus derechos

La Alianza Internacional para el Sufragio Femenino es la asociación feminista más importante de la Tierra. Mujeres de las cinco razas humanas se cobijan bajo su universal estandarte; caucásicas, etíopes, mongólicas, malayas, cobrizas, sienten, en climas tan diversos, entre civilizaciones tan opuestas, el mismo

justiciero ideario. Las cinco grandes religiones—cristiana, judía, budista, mahometana y brahmánica—, deponiendo ritos y fórmulas, se hermanan en la misma aspiración de la misma libre conciencia. Las sesenta naciones del globo, apartando vanos adjetivismos de formas de gobierno y régimen, envían á la Alianza Internacional delegaciones semejantes en número y en entusiasmo.

¿Cuál otro movimiento humano es comparable al de la Alianza Internacional Femenina? A ella concurren y en sus Comités, Congresos y periódicos dialogan todas las ideologías y todas las formas idiomáticas, más que por el milagro religioso por el milagro social.

Y así, ante el espectáculo magno y único ofrecido el 12 de Mayo de 1923 durante el Congreso de Roma, en los salones del Hotel Quirinal, donde delegadas de todas las razas, de todas las religiones, de todas las naciones del mundo fraternizaban con el mismo desinterés personal, en la misma emoción universal de paz y bienestar humanos, todo ceño antifeminista—desde el arrugado y trágico de Eurípides al irónico y sonriente de Moebius—se extinguía, ahuyentado, como á un conjuro. Por eso en el discurso de inauguración la señora Carrie Chapman Catt, presidenta y alma de la Alianza durante veinte años, pudo exclamar con noble orgullo:

—Nuestro Congreso representa un movimiento universal de mujeres que piden la abolición de las leyes antiguas «para las mujeres», y de las costumbres, tan secularmente arraigadas, según las que la mujer es un ser que, como el niño ó el demente, necesita de protección.

De la befa al respeto público.—Igualdad natural é igualdad legal.—Desarrollo de la eficacia femenina.—La guerra y la mujer

Este concepto de inferioridad legal de la mujer, inspirando determinadas disposiciones, antes que reparadoras y niveladoras, compasivas, es rechazado por la insigne dama. ¿Con qué derecho sitúa el hombre á la mujer en las mismas zonas incapaces que al niño y al loco? La mujer es, por naturaleza, un ser humano, como el hombre. Un ser que, como el hombre, tiene la misma inteligencia, la misma conciencia, la misma fuerza, la misma debilidad, las mismas virtudes, los mismos vicios.

A igualdad natural corresponde igualdad legal. «No venimos á Roma—proclama la señora Carrie Chapman—como tímidas suplicantes, para obtener ningún favor. Las dos terceras partes del mundo femenino están representadas aquí. Afirmamos que la mujer es, por naturaleza, igual al hombre. Pedimos, por lo tanto, que siendo igual por naturaleza, sea también igual por las leyes.» Al historiar las vicisitudes del movimiento, la enérgica propagandista yanqui evoca los primeros años sufragistas, entre grotescos y dramáticos; cuando las intrépidas amigas de Elena Parkhurst eran silbadas y apedreadas en Hyde Park por ingleses ebrios ó cuando grupos neoyorquinos de la «Tammany Hall» azuzaban contra Maud Wood, adalid del voto á las mujeres, todas las murgas, titiriteros y cargadores de los muelles.

«Nuestro movimiento es ya antiguo—exclamaba, mirando de hito en hito á Mussolini, que presidía, un tanto amoscado—. Las de más edad entre

nosotras son demasiado jóvenes, sin embargo, para haber tomado parte en su fundación. Pero en nuestra memoria están los nombres de todas aquellas admirables mujeres que nos abrieron el camino y que jamás fueron acogidas como nosotras hoy lo somos. Antes, por el contrario, en su calvario de dos décadas, las que fueron heraldos del feminismo hubieron de sufrir toda clase de injurias públicas. Silbadas, apedreadas, encarceladas, afrontando el ridículo y la befa, hostigadas, no sólo por las muchedumbres irresponsables, sino por publicistas y políticos de tanta responsabilidad como renombre, ¡cuán lejos se encontraban de recibir, como nosotras, el homenaje público de alcaldes, gobernadores, ministros, Presidentes y Reyes!...»

¿Por qué este cambio tan radical y tan rotundo? ¿Qué razones, qué circunstancias, qué hechos pudieron influir en el hombre para una rectificación, ya que no para una palinodia tan completa? La sagacísima dama yanqui lo explica así con admirable sencillez:

«Los pueblos y los hombres no tienen sobre las mujeres las mismas opiniones que antes de la guerra. El mundo ha sido completamente transformado por la actuación de la mujer. Para tomar parte en la guerra más espantosa que asoló al planeta las treinta y dos naciones combatientes han alegado cada cual sus motivos. Pero ninguna de las treinta y dos naciones, ninguno de los mil motivos alegados se relaciona con los derechos civiles y la libertad política de la mujer. Y ningún hombre de los quince millones de hombres que combatieron bajo cualquiera de las treinta y dos banderas desplegadas, ninguno soñó, al combatir, en vindicar algún derecho femenino.» Sin embargo, al partir los hombres y quedar los pueblos desordenados y arruinados, ¿quién sino la mujer, multiplicando su energía y actividad, rehizo los servicios públicos, la producción industrial y agrícola, el ordenamiento de la vida nacional? ¿No fué Lloyd George quien, proclamando esta eficiencia femenil, merced á la cual se rehicieron tantas naciones arruinadas, declaró la desaparición del «sexo débil»?

Subrayando tan formidable argumento, la señora Carrie Chapman exclama:

«Cuando los Gobiernos y los Erarios públicos, el comercio y los negocios privados recobraron estabilidad y normalidad; cuando una era de paz y orden volvió á reinar en el planeta, todo el mundo se preguntaba:

—¿Para qué ha servido la guerra?

La respuesta más evidente será decir:

—El resultado más importante de la guerra es la emancipación de la mujer. Nadie soñaba en semejante emancipación. Nadie se ha batido por ella. Sin embargo, el hecho está ahí. ¿Por qué? Porque aquellos años de luto, de sacrificio, de energía, de emoción, de organización, de educación, han madurado el movimiento y preparado la victoria...»

Estatutos de la Alianza Internacional.—Veinte años de esfuerzos.—Mapa de los progresos feministas

La Alianza Internacional Femenina se instituyó con el nombre de Alianza Internacional para el Sufragio de la Mujer. Fué, ha veinte años, en los tiempos difíciles y heroicos, cuando el sufragio, meta ideal, constituía el programa máximo de las aspiraciones feministas.

Ahora ya, obtenido el sufragio en la mayoría de los países, el programa ideal se ensancha, derivando de los derechos políticos á los civiles, económicos y morales, en un programa integral que abarca ge-

néricamente «la emancipación de la mujer» en todos, absolutamente en todos sus aspectos. De aquí que la denominación primitiva «para el Sufragio de la mujer» haya sido substituída por la actual é integral de «Alianza Internacional Femenina».

La Alianza, según el artículo II de sus Estatutos, tiene por objeto:

a) Conseguir la emancipación de las mujeres de todas las naciones por el reconocimiento de sus derechos políticos y por todas las reformas susceptibles de

realizar una completa igualdad de los hombres y las mujeres tanto en las leyes como en las costumbres.

b) Preparar á la mujer para su misión ciudadana, acreciendo su influencia en la vida pública.

Durante veinte años, los éxitos se han sucedido en progresión asombrosa. El sufragio, punto culminante de las reivindicaciones de todas las clases sociales para obtener la libertad política, recibió, al terminar la guerra, con la ola de libertad que refrescó el mundo, un impulso enorme. Las naciones de tradición liberal, que aún dudaban, se decidieron á otorgarlo. Las de tradición conservadora, sacudidas por revoluciones, se apresuraron asimismo á concederlo.

Un Continente entero—Australia—tiene, desde hace años, instituído el voto á la mujer. En Europa, exceptuando Francia, Italia y España, el voto femenino existe en toda su amplitud. (Francia, por el proyecto del ministro del Interior, Mannoury, que presentó unidos el voto femenino y el familiar, al rechazar éste, rechazó también el de la mujer, que era amplísimo. Italia, según los propósitos de Mussolini, expuestos en el Congreso de la Alianza celebrado en Roma, quiere otorgar el voto municipal ó administrativo antes del parlamentario ó político. Y España, como ya sabemos, lo ha otorgado de un modo incompleto, excluyendo absurdamente á la mujer casada.)

En Asia, donde las civilizaciones india y china niegan á la mujer toda personalidad política y civil, se ha efectuado un milagroso cambio. Muchas provincias de la India, las Filipinas y el Japón, y últimamente algunas regiones del Sur de China, han concedido el voto femenino.

En América del Norte, desde Alaska hasta las fronteras de Méjico, la mujer vota como el hombre. En Africa, la mayor parte de las Colonias británicas y recientemente el Egipto han otorgado el sufragio femenil.

De todas las partes del mundo sólo la América del Sur ha excluído del sufragio á la mujer. Nótese que precisamente allí todas sus naciones son Repúblicas, toda su tradición democrática, toda su orientación avanzadísima, radical. ¿Cómo, pues, explicarse que ni una sola nación suramericana—todas de tipo igualitario político—haya igualado en el sufragio al hombre y la mujer?

La sagaz mistress Chapman Catt, advirtiendo la estrecha relación que existe entre la América del Sur y la Europa del Sur, por las influencias españolas, italianas y francesas en aquellas Repúblicas, deduce que mientras España, Italia y Francia no ejerciten con amplitud el sufragio femenino, la mujer suramericana permanecerá excluída de él. Mas iniciado, felizmente, en España, propuesto en Francia y prometido en Italia, no ha de tardar en reflejarse en Suramérica, recorriendo las líneas iso-políticas señaladas por la Presidenta de la Alianza.

En artículos sucesivos estudiaremos los Congresos de la Alianza Internacional y sus conclusiones, así como el funcionamiento de los numerosos organismos afiliados. Hoy cerramos nuestra labor honrándonos con proclamar la seriedad, aguda y enérgica, de esta Internacional Femenina donde mujeres de todas las razas, de todas las religiones, de todas las naciones, se han concertado para preparar el santo advenimiento de la igualdad legal entre la mujer y el hombre.

CRISTÓBAL DE CASTRO



DRA. GERTRUDIS BAÜMER
Representante de Alemania



GISELA URBAN
Representante de Austria



MRS. CARRIE CHAPMAN
CATT
Presidenta de Honor de la
Alianza, representante de
los Estados Unidos

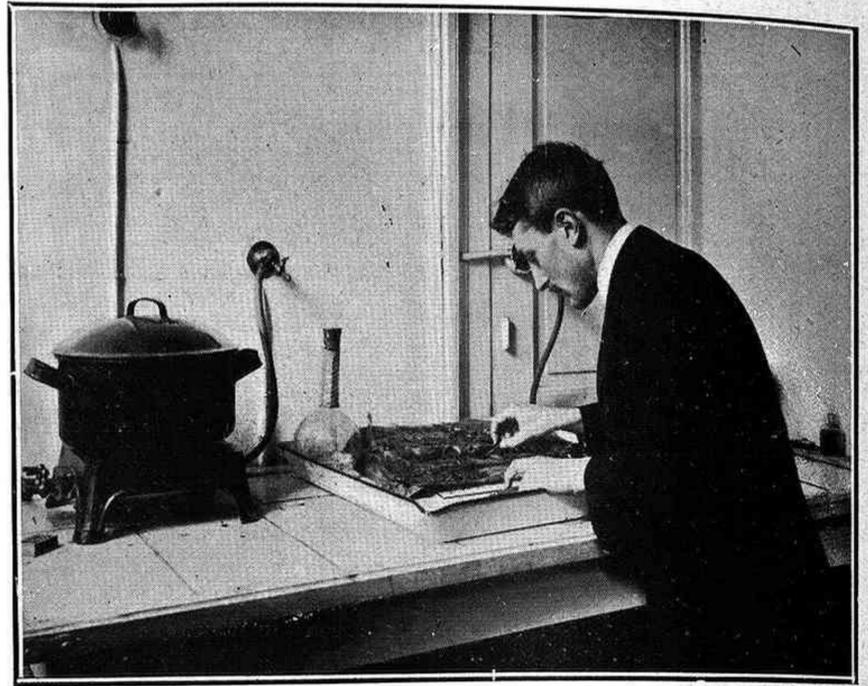


JULIA ARENHOLT
Delegada de Dinamarca

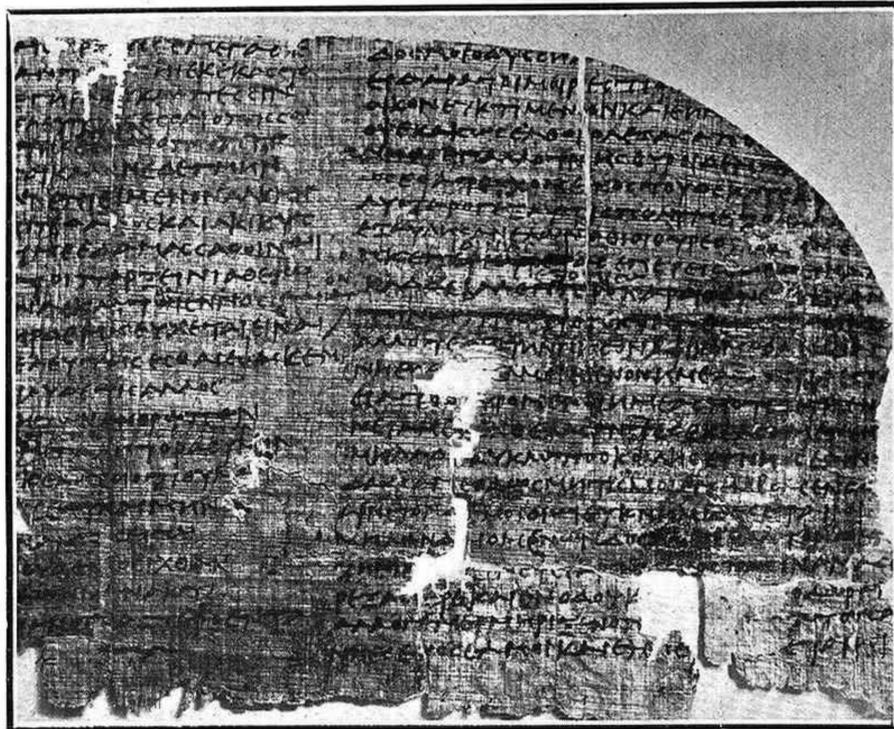
CÓMO SE RECONSTITUYEN LOS ANTIGUOS PAPIROS EGIPCIOS



Separando y extendiendo los fragmentos de papiro hallados sobre una momia



Examen á la lupa de los papiros reconstruidos para descifrar el texto



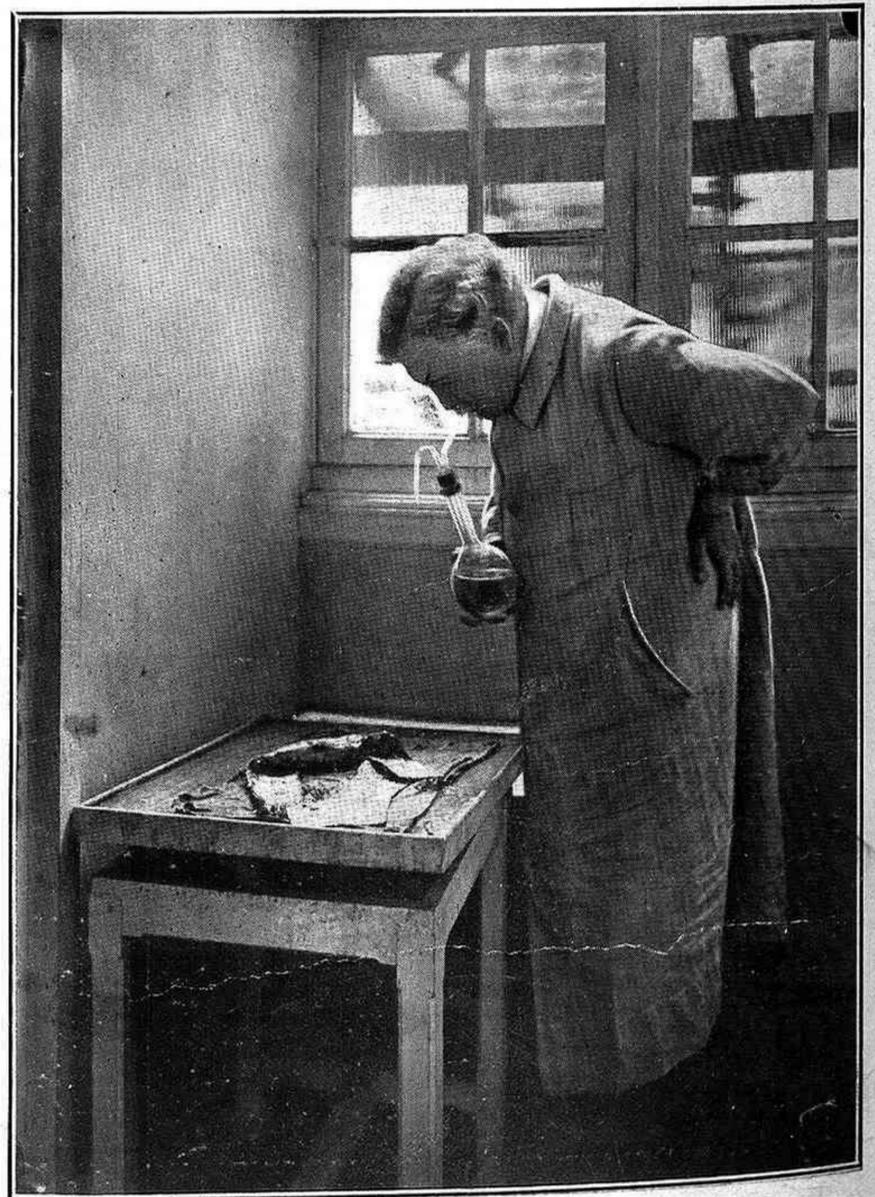
Un fragmento de la "Odisea", hallado en un sepulcro egipcio y reconstruido en el «Instituto de Papirología» de París

MODESTA y silenciosamente, reclusos en una reducida dependencia del *Collège de Sainte-Barbe*, de París, ó sea sin disfrutar aún de las comodidades concedidas á otras Corporaciones científicas de la vecina República, viene trabajando un grupo de abnegados hombres de estudio. Son los fundadores del *Instituto de Papirología*, constituido por egiptólogos, helenistas y químicos distinguidos, bajo la dirección del ilustre orientalista monsieur Pierre Jouguet, y consiste su misión, ¡bien ardua y agotadora!, en reconstituir y descifrar, cuando ello es posible, los antiquísimos manuscritos existentes en los rollos de papiro, y que la mano del explorador de hipogeos exhumó de los sarcófagos faraónicos. La alabada paciencia china y el tesón de los benedictinos no es nada, ciertamente, si se compara con los que han de poner en juego estos dignos continuadores de la obra de Champollion, Mariette, Maspero, Flinders Petrie y otras eminentes figuras de la Egiptología. Véase, en efecto, la forma en que proceden.

Una vez en su poder el rollo de papiro ó las hojas fragmentadas del mismo que integran la pasta de cola, papiro y yeso empleada por los embalsamadores egipcios en la construcción de las máscaras y peto colocados sobre las momias, sumergen dichos objetos en agua caliente, proyectando sobre ellos ácido acético pulverizado por el aparato de cristal usado en los laboratorios de química. Transcurridos algunos días, la capa de cola y yeso, dura como el granito, se disuelve, y, terminada esa fase preparatoria, los trozos de papiro, á veces pequeñísimos, se depositan en una cubeta fotográfica corriente, dejándolos extenderse poco á poco sobre un fieltro húmedo situado en el fondo, donde algunos reactivos especiales van haciendo aparecer lentamente los trazos escritos ó dibujados. A partir de este momento, la química termina su misión y cede su puesto á los egiptólogos y helenistas, quienes han de llevar á cabo increíbles milagros de ingeniosidad y de paciencia para concertar esos venerables rompecabezas depositados en los hipogeos desde los tiempos de Alejandro el Grande ó de Cleopatra. Es claro que en la manipulación y arreglo de tan preciosas reliquias toda delicadeza y todo cuidado son pocos, ya que la más leve brusquedad de movimientos podría dañarlos de modo irreparable. Siendo los dedos instrumento demasiado grande para casar y transmutar los fragmentos de papiro hasta conseguir su colocación exacta, los operado-

res utilizan las pinzas quirúrgicas. Ordinariamente, el descifrado de los manuscritos lo llevan á cabo dos arqueólogos, provisto uno de ellos del reflector necesario para iluminar intensamente los trazos amarillentos y apenas legibles, mientras el segundo operador examina el papiro con una poderosa lupa.

Merced á la ímproba labor de este grupo de sabios hanse realizado felices hallazgos arqueológicos. Fueron, en efecto, descubiertos, desde que empezó á actuar el *Instituto de Papirología*, entre otros interesantes documentos que arrojan viva luz sobre las costumbres y organización social de los egipcios durante el período grecorromano, un pasaje de la *Odisea*, copiado por un escriba del siglo IV antes de Jesucristo. En este curiosísimo manuscrito, el más antiguo que existe del poema homérico, y que hubo de ser descubierto en un sepulcro á cien kilómetros de El Cairo, aparecen algunos errores de transcripción y ciertos barbarismos que demuestran en el copista un conocimiento imperfecto de la lengua helénica.



Una de las operaciones preparatorias para la reconstrucción de los antiguos papiros
FOTS. DÍAZ

LA LITERATA PAN-HOEI-PAN



PAN-HOEI-PAN
Famosa literata china

adujo un antecedente que atenuara su nombramiento.

Pero he aquí que en una *Historia de la China*, la de Pauthier, editada en 1832, se consigna que en el reinado del Emperador Ho-Ti vivió la célebre Pan-Hoei-Pan, la cual, casada á los catorce años con un joven mandarín, quedó viuda al poco tiempo, consagrándose al estudio de las letras.

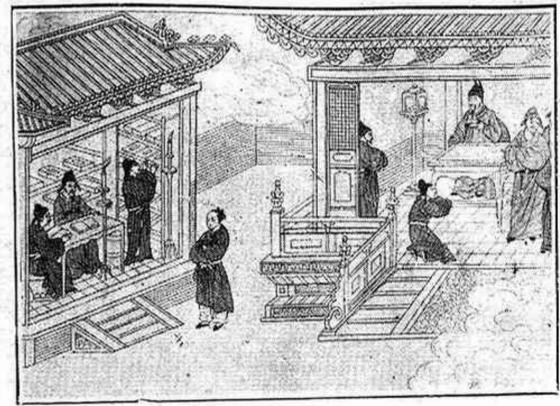
Discípula de sus hermanos el general Pan-Tchao y el historiador Pan-Kú, llegó á adquirir un grado de ilustración tan grande como el de aquéllos, y fué el mismo Emperador Ho-Ti (del 89 al 106 de nuestra Era) el que encargó á Pan-Hoei-Pan revisar los manuscritos de sus hermanos para darlos á la publicidad, á cuyo efecto se dispusieron en palacio habitaciones para que ejerciese el cargo de bibliotecaria de los manuscritos y libros raros que pertenecían á la biblioteca del emperador. Fué á ésta á la que Pan-Hoei-Pan hizo transportar los escritos de su hermano Pan-Kú, y quien los puso en estado de ser publicados.

Estas obras, aunque llevan el nombre de Pan-Kú, condujeron á Pan-Hoei-Pan á la celebridad de todo el Imperio, porque no se ignoraba la parte que ella había tomado en su confección. *El libro de los Han* acabó de consagrar el mérito de esta mujer extraordinaria, dadas las condiciones de vida social de las mujeres chinas en la antigüedad. Este libro, uno de los más curiosos que hayan salido del Imperio del Sol Naciente, contiene la historia de doce emperadores, desde Kao-Tsu, fundador de la dinastía, hasta la muerte del usurpador Wang-Mang; esto es, la historia de todo lo ocurrido en la China durante un período de doscientos treinta años.

El renombre adquirido por la historiadora china le hizo alcanzar los grados de maestra de la poesía, de la elocuencia y de la historia.

Su vida de austera viuda la consagró por completo al estudio, rebelándose contra los honores y las frivolidades de la Corte.

Fué defensora tenaz y fogosa de los derechos y la felicidad de la mujer china, para la que compuso una obra en siete capítulos titulada *Nie-*



La biblioteca del Emperador Ho-Ti, regida por la señorita Pan-Hoei-Pan, en la que se ve á ésta en primer término

Kie-tsi-Pien, en la que se ve cómo los deberes del destino de la mujer han sido comprendidos en China, por una mujer, hace cerca de dos mil años.

Pan-Hoei-Pan se elevó, sin pretensiones, al rango de los más sublimes autores de su país, entre los cuales la delicadeza de su estilo, la belleza de sus imágenes, la profundidad de su erudición y la justeza de su crítica la hicieron alcanzar la intendencia de todas las bibliotecas del Imperio, gozando de todos los honores que se acuerdan á los talentos más sólidos.

Estimada de la gente de letras, de las que era un verdadero oráculo; respetada de las mujeres, aun de aquellas á las que no había tenido temor de decirles las verdades del barquero, vivió hasta la edad de setenta años en el seno del trabajo y de la virtud, siempre en paz con ella misma y con sus semejantes.

La exaltación feminista no es cosa de nuestros días, sino de tiempos remotos. El talento, el genio y la sabiduría no fueron ni serán nunca patrimonio exclusivo del hombre.

J. BLANCO CORIS

QUIÉN no recuerda el escarceo de la crítica por motivo del ingreso en la Academia Española de la Lengua de la eminente literata doña Emilia Pardo Bazán?

La entrada de una mujer en el santuario de los ilustres académicos fué comentada como caso de profanación de aquel sacerdotal templo, y nadie

THE HAMES PERPETUAL CALENDAR
4 WEEKS IN EVERY MONTH

| Mon. | Tues. | Wed. | Thurs. | Fri. | Sat. | Sun. |
|------|-------|------|--------|------|------|------|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 |
| 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 |
| 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | 20 | 21 |
| 22 | 23 | 24 | 25 | 26 | 27 | 28 |

13 Months in a year
New Year & Leap Year Days Independent

LAMARA-FLO

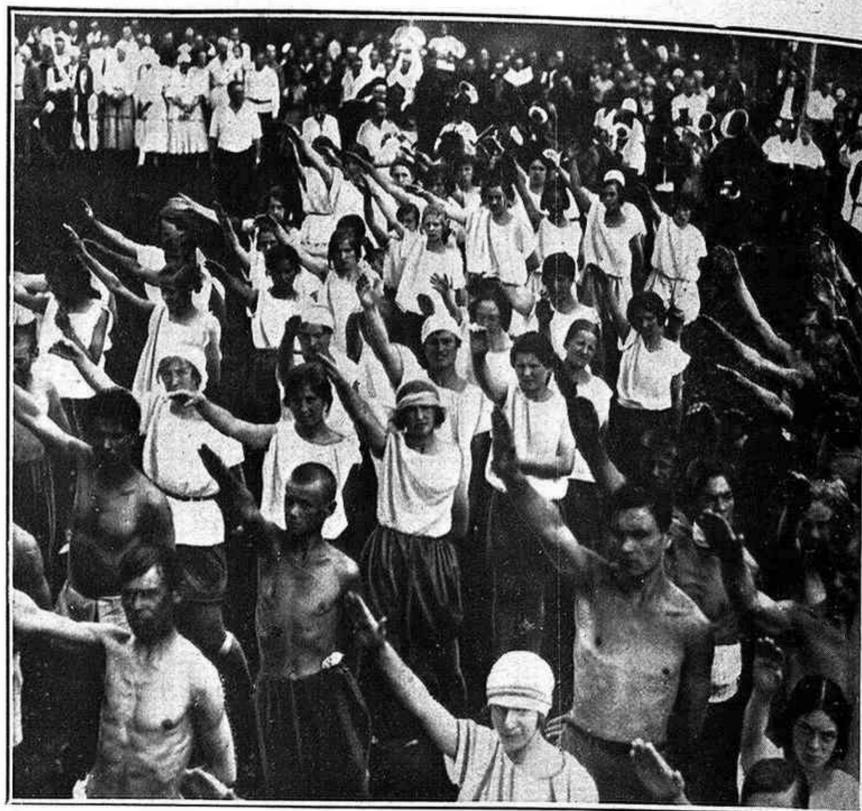
El calendario perpetuo cuya adopción ha propuesto al Gobierno norteamericano Mr. Herbert P. Hames, considerándolo más práctico que el actual. En él se divide el año en trece meses de veintiocho días

FOTS. DÍAZ

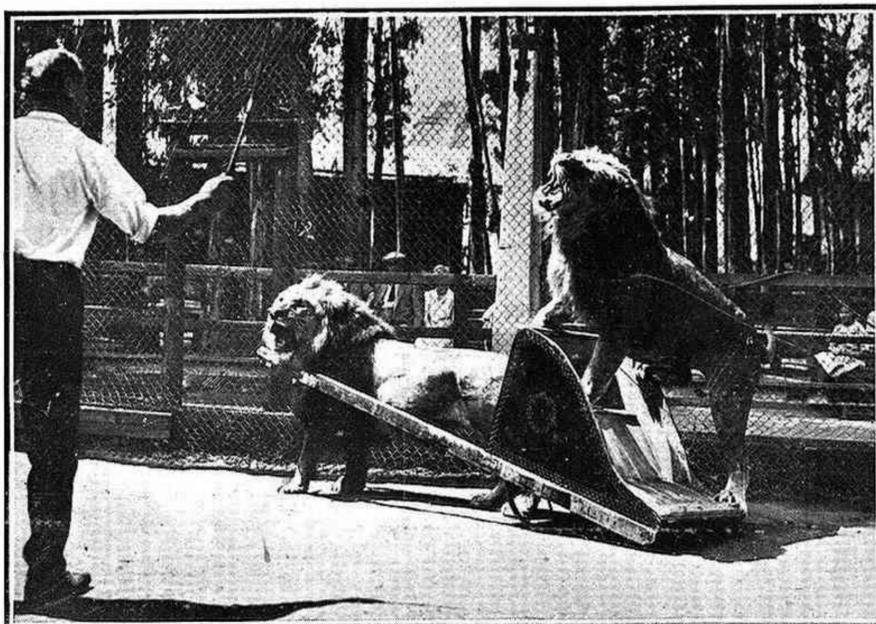
CURIOSIDADES EXTRANJERAS



Obreras agrícolas que en una granja de los Estados Unidos han substituído al personal masculino, por resultar más barata la mano de obra. Las «farmerettes» ganan tres dólares diarios



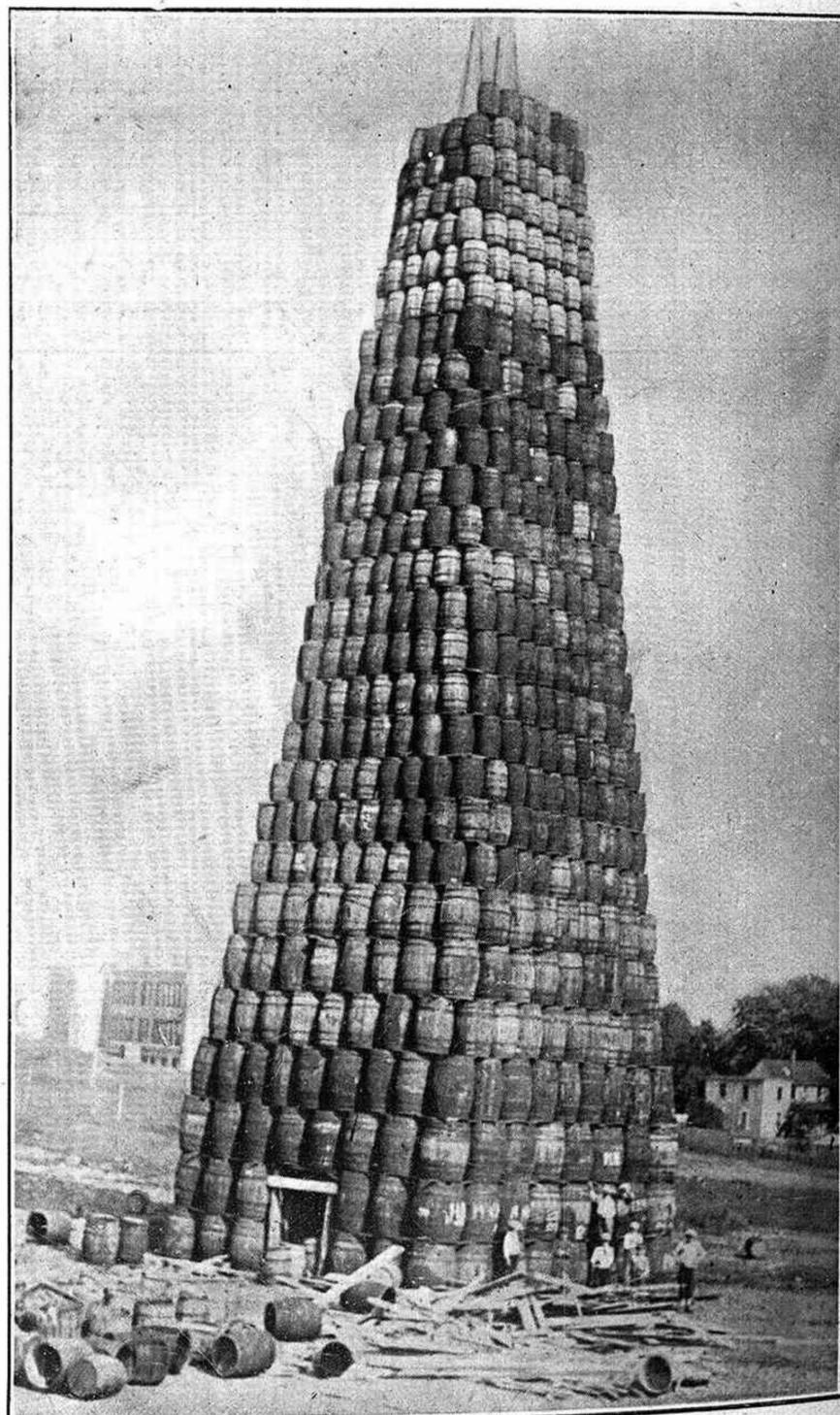
Atletas rusos de ambos sexos que han concurrido al Congreso celebrado en Moscou, saludando á los delegados de las diversas nacionalidades



Leones del «Zelig Zoo», de Los Angeles (California), amaestrados para el tiro por el domador Carressello, realizando con ello una proeza jamás lograda con el rey del desierto



La actriz de la pantalla Dorothy Mackaill, que ha implantado la moda del tatuaje labial como sucedáneo de la barrita de carmín, antihigiénica y de efectos poco permanentes



Una «Torre de Babel», construída con barricas de alquitrán, en Boston, y que se incendió hace pocas semanas, amenazando sus llamas á la cercana población



Puesto que usted sabe
cual es "su" perfume favorito,
compre un frasco de ESENCIA

Flores de Primavera

y a los muchos encantos que usted posee unirá el de ese perfume evocador, intenso y delicado.

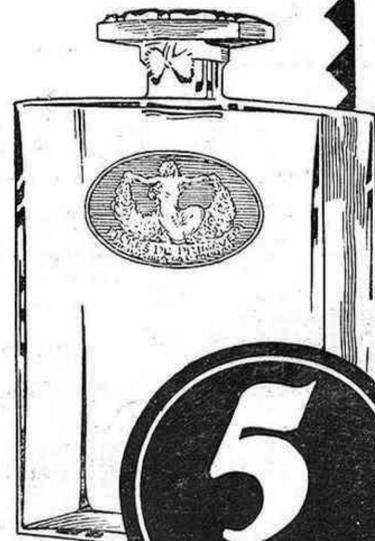
**DESCONFÍE
USTED**

de quien le ofrezca los productos de la Perfumería Gal a precio más reducido. En todos los comercios de España, Baleares y Canarias, se venden a los mismos precios que en nuestras tiendas al detall. Es lógico sospechar de quien renuncia al modesto margen de utilidad en la venta.

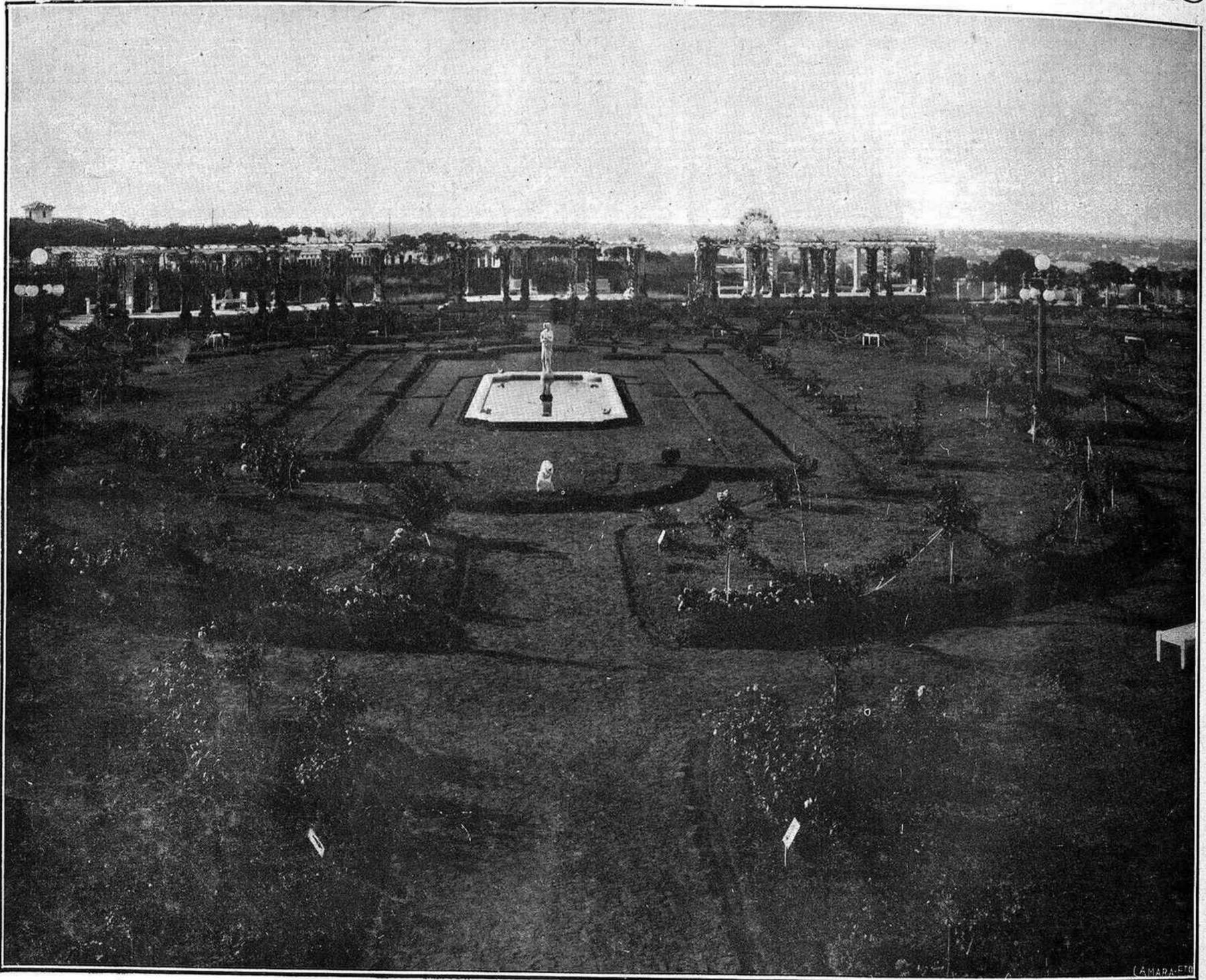
Una gota basta
para perfumar el pañuelo.

Violeta. - Rosa. - Jazmín. - Bouquet.
Chipre. - Heno. - Lilas. - Clavel.
Muguet. - Heliotropo. - Acacia. - Trébol.

PERFUMERÍA GAL. - MADRID



5
PESETAS



La rosaleda del Parque Sarmiento

FOT. ORTIZ MUÑOZ

Las tres rosas

LA ROSA BLANCA

Rosa nivea, rosa pura, en tus hojas perfumadas tiene su nido la Gracia, con su cándida belleza; y aun mejor que el azahar simbolizas la pureza y el pudor virginal.

¿Cómo tu ideal dulzura, para el día de sus bodas de esperanzas e ilusiones, no eligió la desposada, colocando sobre el velo tu inocencia inmaculada, blanca rosa nupcial?

LA ROSA AMARILLA

Aristocrática rosa, de matices delicados; con tus reflejos de oro, con tu exquisita fragancia, haces surgir el recuerdo, de señorial elegancia, de un tiempo de minué.

Tú eres, perfumada rosa, la que, sin duda, un abate madrigalesco y galante a una marquesa ofrendara. ¡Qué suave delicadeza, qué feminidad tan rara tienes, rosa de té!

LA ROSA GRANA

Rosa esp'endida, purpúrea, de aterciopeladas hojas; el matiz brillante y fuerte de tu corola encendida parece haberse mezclado con la sangre de la herida que abriera un corazón.

Adornando la cabeza de una gitana andaluza, que es la hembra que con más a te entre su pelo te prende, eres desafío, celos y amor que sensual se enciende... ¡Rosa eres de pasión!

ROSA CANTO

grandeza, forjó manipulaciones y alquimias prodigiosas, aunque sin comprenderlas. Y la rosa pentapétala de los setos silvestres, esa flor sencilla, humilde, que la Naturaleza, en su curso lento y constante, hace florecer en lugares que el hombre sólo puede hollar por misterioso mandato, es la misma que luce en el poético rosal cordobés, vivificada por la magia del sol, y vestida con el fuego, la esperanza y el dolor de un pensamiento. Mas no verás allí, entre tanta corola multicolor nacida a los besos de un amanecer argentino, la exuberante rosa negra, aterciopelada y teñida por la obscuridad de una mística noche japonesa.

Envidiosa de tanta fragancia, una Venus blanca y sensual, abrazada a sí misma, como si quisiese estrujarse el corazón, enmudece y llora. Las aguas del estanque son sus lágrimas. Ellas riegan el encantado jardín, y las rosas, agradecidas, ofrecen su holocausto dibujando con pétalos y cálices desprendidos una sutil melodía.

Margarita Gautier, Julieta, Amarilis y Ofelia pasean de noche por entre las severas columnatas, trezando en ellas sencillas guirnaldas de mirtos y escuchando la sublime sinfonía de las flores. El amor las guía, y sus vaporosas sombras se funden entre los reflejos astrales de una luna pálida y sonriente.

Las rosas se cubren de rocío, y resbalando sus gotas por los punzantes tallos, también parecen llorar esta noche lírica.

¡Oh, jardín de maravilla! ¡Oh, sagrado jardín cordobés!

PRUDENCIO MUÑOZ

DETÉN el paso, caminante, y recrea tu espíritu ante la bella ciudad de Córdoba argentina.

En aquellas horas en que el sol acaricia los campos, besándolos con la blandura de sus últimos resplandores, contempla el poético rosal del Parque Sarmiento. Descansa sobre sus albos y pulidos triclinios para que, en ideal transporte, se derramen las luces de tu fantasía y escuches el romántico mensaje de lo que vibra en tu derredor.

El hechizo de aquellas flores cordobesas, que parecen erguirse sobre sus tallos como queriendo llegar al Sol, te hará caer desvanecido, y en el silencio de aquel embriagador oasis forjarás un verso alado. ¡Es mucho el poder de una rosa abierta en un jardín!

Ya raptado a otros campos moleculares de más sutiles bellezas y expresiones, vivirás por el espíritu que te infunda una flor desconocida: la más fina y perfumada flor de las flores creada en loor tuyo por el Sublime Jardinero.

Como un dios de la mitología griega, cruzarás en sagrado éxtasis por bajo aquel magnífico palio bordado con rosas de oro y plata, y capullos que pugnan por abrirse ansiosos de vivir y cantar las glorias de sus poetas, porque tras de saber, ¡oh, viajero!, que todas las flores han recibido la sagrada consigna de rendirse y ofrendar sus exquisitas fragancias ante el lírico sentimiento de una estrofa.

Por eso las rosas parecen ideas. Toda la rica florecencia que allí puedes admirar es obra del hombre. El hombre ha soñado con esas flores maravillosas, y en su sueño magnífico, superándose a sí mismo hasta fundirse con su original

Lea Ud. la Revista deportiva

AIRE LIBRE

50 céntimos en toda España

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES

«LA GUÍA DESCRIPTIVA»

La Compañía del Norte acaba de publicar «La Guía Descriptiva» del verano actual, que como las ediciones precedentes es un volumen profusamente ilustrado con fotografías de las poblaciones servidas por su extensa red de ferrocarriles, datos históricos del mayor interés y notas relativas á la producción industrial, agraria y pecuaria de cada región. Contiene también detalles de todos los servicios ordinarios y especiales de los trenes, horarios, itinerarios, tarifas, billetes á precios reducidos, etc., etc., que son de la mayor utilidad para el viajero.

DIAZ FOTOGRAFÍA :: DE ARTE ::

FERNANDO VI, 5.—MADRID

PARA ADELGAZAR EL MEJOR REMEDIO DELGADOSE PESQUI



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio «PESQUI». Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

EL ALMA DE LA CASONA

NOVELA ITALIANA DE

ANTONIO BELTRAMELLI.—Traducción de R. CANSINOS-ASSENS

es el título del número que

LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

30 céntimos ejemplar

Calidad en los autores :: Cantidad en la lectura :: Baratura en el precio
son los tres lemas á que se sujeta en su publicación

Los corresponsales de PRENSA GRÁFICA en provincias y en el Extranjero, los vendedores de periódicos en todas las localidades, las librerías, los quioscos y puestos de venta de periódicos, las Bibliotecas de las estaciones de Ferrocarriles de todas las redes españolas, tienen á la venta ejemplares del número corriente **TODOS LOS SABADOS**, y de números atrasados en cualquier momento. Unos y otros se venden al precio único de **30 céntimos el ejemplar en toda España**

El hombre de negocios



agobiado por sus múltiples ocupaciones, no dispone de tiempo para estudiar á fondo CÓMO anunciar bien sus productos ó marcas. Procede por pura intuición y con prisas, pagando sus experimentos en dinero.

No es necesario que distraiga Ud. su atención en los problemas del anuncio, siempre y cuando tenga quien, con conocimiento de causa, piense y trabaje por Ud.

“PUBLICITAS”

Agencia Internacional de Anuncios

ofrece á Ud. la experiencia de muchos años; y sin necesidad de que Ud. tenga que moverse de su despacho, procurará siempre por sus intereses.

Montada completamente á la moderna, esta Empresa es una de las más vastas organizaciones de Publicidad de Europa.

Cuenta con cerca de 100 Casas aliadas en el Extranjero y tiene corresponsales en todos los países del mundo. Administra la publicidad de más de 200 periódicos, admitiendo órdenes para toda la Prensa diaria y especial del mundo entero.

Asume la dirección de cualquiera campaña de publicidad, ideando y redactando textos y dibujos para anuncios de todas clases.

Servicios y estudios técnicos ■ Talleres de arte comercial

Sírvase consultarnos, y SIN COMPROMISO ALGUNO de su parte le aconsejaremos y le prepararemos, GRATIS, el presupuesto para su próxima campaña de propaganda.

“PUBLICITAS” puede presentar nuevas ideas de PUBLICIDAD para Ud.

“PUBLICITAS” puede redactar toda clase de PUBLICIDAD para Ud.

“PUBLICITAS” puede editar una excelente PUBLICIDAD para Ud.

Pida, gratis, un ejemplar de muestra de la revista técnica de Publicidad “FAMA”, editada por esta Empresa.

“PUBLICITAS”

Agencia Internacional de Anuncios

MADRID

Avenida Conde Feñalver, 13, entl.
Apartado 911.—Teléf.º 61-46 M.

Estudio «HELIOS»

BARCELONA

Fonda de San Pedro, 11, pral.
Apartado 228.—Teléf.º 14-79 A.

Estudio «FAMA»

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



DEL AMBIENTE CULTURAL

En un nuevo alarde de la proverbial actividad de sus editores, acaba de enriquecerse la sin par *Enciclopedia Espasa* con un nuevo tomo, el XXII de la colección, que es un vigoroso y espléndido eslabón más en la serie de triunfos obtenidos por esta producción que es honra y prez de las industrias tipográficas nacionales y de la intelectualidad hispano-americana.

Hemos ojeado el volumen, deteniéndonos con fruición en el tema *Europa*, cuyo desarrollo en el momento actual presenta ciertamente dificultades casi insuperables: sin embargo, este tomo nos brinda no ya un artículo corriente de diccionario, sino un estudio completo, detallado y puesto al día; lo que representa un trabajo ímprobo y sobre todo una espléndida sin medida, ya que forzosamente habrán tenido que recurrir á informaciones rigurosamente directas, dada la imposibilidad en muchos casos de hallar fuentes de información fidedignas, por ser muy recientes aún las variaciones de diversa índole experimentadas por el continente europeo. La ilustración del artículo es abundantísima y magnífica; figuran una gran cantidad de mapas en colores irreprochables, como son el mapa político, sistema fluvial y geográfico, mapa climatológico, vegetación, densidad de población, etnográfico, comunicaciones, mapas históricos, etc.

Aparecen también tratadas brillantemente otras importantes voces, como son *Estados Unidos*, amplio y sumamente concienzudo; *Espartaco*, biografía que verán con sumo interés quienes gusten de los estudios históricos; *Especie*, *Espec-troscopia*, *Espejismo*, *Esperanza*, *Espiritismo*, *Espronceda*, *Estado*, *Estética*, *Estoicismo*, *Estrategia*; competentes todos ellos, ilustrados con gran acierto y acompañados siempre de una excelente reseña bibliográfica.

El merecidísimo prestigio de la *Enciclopedia Espasa*, que se acrecienta á cada nuevo tomo, recibe con el que ha motivado estas líneas un considerable refuerzo, acercándonos un paso más al fin de esta obra cumbre de la bibliografía mundial.

SALES CLARKS

¿Cómo consiguen las parisinas conservar su graciosa esbeltez?

Sabido es que no hay en el mundo mujer como la parisina que sepa conservar mejor sus bellas formas y gracia juvenil.

¿Cómo ha logrado la parisina su proverbial esbeltez?

El secreto reside en la conocida rue Vivienne, donde un sabio profesor francés prepara las universalmente conocidas

CADERAS



Sales Clarks para adelgazar

En pocos días reducen considerablemente la obesidad

En efecto, un baño diario ó alterno, por espacio de un mes, es suficiente para adelgazar y recuperar la esbeltez perdida

Las Sales Clarks perfuman deliciosamente el baño y presan al cutis una suavidad aterciopelada. Los baños con Sales Clarks suprimen en absoluto la transpiración excesiva y los olores desagradables del cuerpo. El empleo de las

Sales Clarks en la toilette de la mujer elegante y moderna es una necesidad. Los baños con Sales Clarks activan la circulación de la sangre, funden las grasas superfluas, que son eliminadas á través de los poros de la piel y proporcionan un bienestar indecible. Las Sales Clarks son altamente asépticas.

La Pasta Clarks se emplea en masajes en las partes que se quieran reducir, como la doble barbilla, los brazos, las caderas, y muy especialmente, y con resultados altamente satisfactorios para adelgazar los tobillos gruesos.

Precio del tarro: Pesetas 8

De venta en las principales perfumerías y droguerías de España y en

Bilbao, Apartado 317

Precio: Ptas. 2

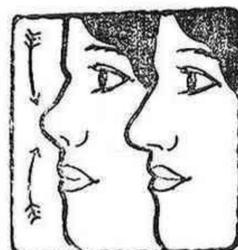
PIERNA

BRAZOS Y MANOS

PECHO

VIENTRE

Para tener una nariz bonita...



La adiposidad que se marca en los cartilagos puede ser fácilmente reducida, dando á la nariz una forma fina, elegante y proporcionada. Breves sesiones durante el sueño son suficientes para conseguir su transformación. Una nariz bella da al rostro un encanto inusitado. La corrección de las facciones puede ser el éxito en la sucesiva evolución de la vida. Pida folletos á INSTITUTO ORTOPEDICO Sabaté y Alemany, Canuda, 7, Barcelona, adjuntando sello Correo 0.35.